



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Es opinión, realmente, muy acendrada, la de los sabios modernos que identifican los Libyos á las Iberos. Mr. d'Arbois opina que los *Liburni*, situados por Plinio en la Galia Cisalpina, y los *Libui* que, según Tito Livio, habitaron el territorio italiano de Brescia y Verona, son de la misma estirpe que los Libyos de África, llamados en Egipto *Rebu* ó *Libu*, gente de sangre ibera, al decir del sapientísimo Brugsh, autor de una *Historia Egipcia* muy estimada (*Geschichte Aegyptens*). El tema de todos estos nombres es *Libu*, aunque varíe su desinencia: *Libuo=Libuos* (singular), *Libui* (plural), nombre latino de la tribu establecida en Italia; *Libu=Libus* (singular), *Libues* (plural), nombre griego de la tribu africana. *Liburnus* parece variante de *Libuo-s*, derivado, á su vez, de *Libu*.

Dionisio el Periegeta, en su poema descriptivo del *Orbis terrarum*, cuya fuente principal es Strabón, aunque también figuran noti-

cias más remotas, acogió la especie de que las islas Cassiteridas, erróneamente distinguidas de las Prettanicas, estaban habitadas por la «rica nación de los nobles Iberos». Ya conocemos el texto de Tácito que habla de los *Silures*, cuyo aspecto autoriza la creencia de que en otro tiempo los Iberos desembarcaron en esas costas y tomaron asiento: (*Silurum colorati vultus, et torti plerumque crines, et posita contra Hispania, Iberus veteres trajecisse easque sedes occupasse fidem faciunt.*— Cn. Julius Agricola, XI). El antiguo periplo menciona un monte *Silurus* en España. Strabón (lib. IV, c. 5) refiere que los Irlandeses (los naturales de la isla de *Ierhne*), se comían á los prisioneros de guerra; pero como no sabemos si esta bárbara costumbre (suponiéndola cierta) la practicaban los Iberos primitivos, ó las tribus invasoras posteriores, se puede sacar poco provecho de la referencia de esta noticia á los vestigios de canibalismo señalados por algunos en los yacimientos ibéricos.

La presencia de los Iberos en Inglaterra ha sido doctrina que nunca careció de prosélitos, y hasta hubo autores ingleses que hicieron mérito de la fundación de su famosa Universidad de Cambridge á Cántabro, capitán español, que según otros se llamó Bartolomé, el cual, nada menos que trescientos noventa y cuatro años antes de C. trajo de Atenas, con el cebo de grandes salarios, Maestros de Filosofía y otras disciplinas, para enseñarlas allí; y tan temprano é inesperado amigo de las ciencias, se casó con una tal Chembrigia, hija del no menos conocido y auténtico monarca Gurguncio.

Fuese por el recuerdo de la pristina hermandad, ó por otras causas fortuitas, los españoles, antes que ninguna otra nación, trabaron relaciones comerciales con las islas Británicas, y surcaron mares reputados por tan maravillosamente peligrosos que dieron gloria á Himilcón, al suponersele primer navegante de ellos. Avienus, como ya dije, mencionó los viajes de los Tartesios á las Cassitéridas.

Cuenta Pausanias que los Iberos, con una escuadra al mando de Norax (cuyo nombre explica donosamente el sencillo Andrés de Poza por la frase adverbial interrogativa *norako?* «para dónde?») llegaron á Cerdeña, fundaron la ciudad de Nora y se apoderaron de la isla imponiéndose á los aborígenes que moraban en cavernas y cabañas (libro X, c. 17, § 2 y 5). Solino, el epitomador de Plinio, adjudica á los Tartesios la gloria de esa conquista. Dieron los invasores nombre á la isla; pero sobre el que llevaba el pueblo conquistador y su proce-

dencia, no concuerdan los autores. Silio Itálico (*Punica*, lib. XII), Pausanias (lib. X, c. 17, § 2), Solino (*Collectanea verum memorabilia*, 4, 1) y San Isidoro de Sevilla (*Origenes*, lib. XIV, c. 6, § 39) dicen que el nombre de *Sardus* procede de la Libya y se encuentra, también, sobre el Mediterráneo, al norte de los Pirineos. Sordus le llamó Avieno en su descripción de las costas rosellonesas (*Ora maritime*, versos 552-558); y Plinio (*Hist. Natural*, lib. III, c. s, § 1) y Pomponio Mela (lib. II, c. 5, § 82), *Sordones*, de donde, sin duda, proviene el nombre latino de la isla, *Sardinia*. Fueran Libyos, Tartessios ó Sordes los conquistadores, ora hubiesen salido del norte de África, ó de las costas meridionales de España, ó de las orientales de la Galia, en todo caso, eran Iberos.

La Cerdeña fué una de las conquistas de Melqarth, á su regreso, después de robar los bueyes de Geryón. Quiere ésto decir, llanamente, que los Fenicios ocuparon la isla, y hasta le dieron nombre, según afirma el sapientísimo Movers. Mr. d'Arbois dice que la colonización fenicia de Cerdeña, fué efecto de los acontecimientos militares que acaecieron en Egipto cuando los ataques de los Libyos, los cuales provocaron una coalición de la marina egipcia y fenicia: los Fenicios llegaron á Cerdeña como auxiliares de los Egipcios vencedores. Los documentos de ésta última nación, mencionan en el siglo XIV á los *Sordi* ó *Sordones*, contradiciendo a Movers, para quien eran Fenicios. El insigne egiptólogo Maspero piensa que los Shardana eran un pueblo de la costa oeste del Asia Menor, rama del tronco de los *Ma-eones*, al igual de los Libyos, Tyrsenos y Torrhebos. Movidos por sus instintos de piratas, dejaron su patria; se aliaron con los Libyos y atacaron el Egipto, segun vimos antes, cayendo prisioneros de Ramsés II, el cual los incorporó en su ejército, donde se distinguieron. También dijimos algo de sus campañas, confederados con el principe libyo Mirinaïü. Por fin, cerrado el Egipto á las incursiones de los invasores, gracias al buen gobierno de Ramsés III, se desvió la corriente de ellas y los Shardana se lanzaron sobre la Cerdeña y la ocuparon.<sup>1</sup> Mr. d'Arbois con argumentos lingüísticos combatió la opinión de Maspero, de que ese pueblo procedía de Sardes. Como los documentos egipcios distinguieron á los Shardana de los Libyos, tampoco cabe identificarlos, como el sabio Mr. de Rougé.

---

(1) *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*. págs. 253, 254, 270.

La presencia de los españoles en la isla de Córcega se demuestra con un manoseado pasaje de la carta de Séneca, español, á su madre Helvia: «*Transierunt deinde Ligures in, eam (scilicet Corsicam), transierunt et Hispani, quod ex similitudine ritus adparet: eadem enim tegmenta capitum idemque genus calciamentt, quod Cantabris est, et verba quædan, nam totus sermo conversatione Græcorum Ligurumque á patrio discivit*». (*De consol. ad Helviam*, cap. 7, § 8, 9). El parecido entre los Corsos y los Españoles, notorio por la semejanza de costumbres, género del tocado y calzado y cierta comunidad de lenguaje, que el comercio con Griegos y Ligures corrompiera, concretamente lo particulariza Séneca á los Cántabros, en quienes no cabe ver Iberos puros. De suerte que el sentido de la palabra *Hispani* es geográfico y no étnico.

Si realmente los Sicanos fuesen pueblo de estirpe ibera, el area de la expansión de ésta raza se ensancharía notablemente. Thucydides (VI, 2, § 2) y Philisto de Siracusa, historiador de Sicilia, su patria, en uno de los fragmentos suyos que poseemos, resueltamente lo afirman. Habitaban las orillas del rio llamado Sicanos, y despojados de su territorio por los Ligures, emigraron á Sicilia, colonizándola. Esta opinión provoca muchas contradicciones, y desde remotos tiempos, por cierto; las inició Timeo de Tauromenio, escritor de los siglos IV y III antes de C. Avienus menciona una ciudad llamada Sicana (*Ora marítima*, versos 479-480) que se suele localizar sobre el Jucar: de aquí á identificar el Jucar con el Sicanos no hay sino un paso.

Mr. d'Arbois intenta resolver las dificultades del caso por medio de una hipótesis atrevida. Dice que Thucydides y Philesto de Syracuse usaron de la palabra Ibero en sentido lato; aplicando el nombre de Iberia á España entera y á parte de la Galia. Partiendo de esta base el ilustre celtista rebate la localización hispánica de los Sicanos,—cuyo primer mantenedor conocido fué Servio, el comentador de Virgilio,—y supone que los Sicanos, de sangre ibera, salieron de la Galia, y aceptando el parecer de Diefenbach en sus *Origines Europeæ*, afirma que el Sicanos era el Sena, llamado *Siquana* por los Galos. Pero ésta extensión de la raza ibera por el norte y este de Francia, no la abonan testimonios históricos y el sonsonete de Sicanos y Sequana me parece razón de poco fuste para admitida. Por el contrario, las noticias geográficas del siglo VI (antes de C.) no incluyen á los Sicanos entre los habitantes de la Galia y fijan en el Ródano la frontera orien-

tal de los Iberos. Hay que admitir el aserto de Thucydides y Philisto, entendiéndolo de la Iberia ordinariamente llamada así ó rechazarlo de plano.

Mas fueren quienes fueren estos Sicanos, es hecho acreditado que ocuparon la antiquísima Thrinakia, cuyo nombre cambiósse por el de Sicania que dejó el puesto al de Sicilia, cuando los *Sikeles*, pueblo italiota que según Thucydides llegó á la isla tres siglos antes que los primeros colonos griegos, la conquistaron.

Los Sicanos, según Pausanias (lib. V, cap. 25, § 6) pasaran á Sicilia desde Italia; su presencia en la península la conocemos únicamente por la tradición romana, tardamente divulgada.

Con la combinación de todos estos documentos y noticias, claramente se forma la imágen de un gran imperio ibero, no en el sentido político y nacional de la palabra, sino en el de predominio y extensión de raza; imperio que se ensanchaba desde las fronteras de Egipto, donde los monumentos de la cuarta dinastía, 3.500 ó 3.000 años antes de nuestra era, representaron por medio de la pintura tipos de Libyos de tez morena, hasta las islas Hébridás del océano maravillosamente peligroso. Y al pensar que hubo Iberos en el norte de África, España, gran parte de Francia é Italia, las grandes islas del Mediterráneo: Córcega, Cerdeña y Sicilia, las grandes islas del Atlántico: Albion é Ivernia, y que acaso fueron tribus suyas los *Liburnes* de la Ilyria en la península de los Balkanes; al contemplar tanta grandeza y decadencia tanta y oír que comunmente pasan por últimos descendientes suyos los pocos Euskaros del Pirineo y que estamos escuchando los supremos suspiros de su lengua, eco susurrante de un mundo fenecido, honda tristeza invade al alma y maldecimos del Tiempo que todo lo acaba y destruye. Sin querer, acuden á nuestra memoria las palabras que Chaho puso en labios del bardo Lara: «Mi pueblo, en su origen, fué semejante á río caudal que esparce debajo del cielo los tesoros de la fecundidad terrestre. Hoy, mis tribus no son otra cosa sino gotas límpidas que se filtran en el hueco de una roca...» y á orillas del mar unificador que avanza sin reposo y bate la solidaria peña, caen, ardiendo, nuestras lágrimas!

Entre los antiguos pueblos de España que enumeraron los geógrafos é historiadores clásicos, forzosamente han de contarse los que hoy llevan los nombres genéricos de Baskos y Nabarros y otros más particulares, puesto que no vinieron aquí después que ellos escribieron.

En algun caso tenemos la luz suficiente para saber, á ciencia cierta, á quienes designa la enumeración, porque el nombre duró mucho tiempo y además las indicaciones fueron bastante concretas: tocante á otros nombres, todo son conjeturas y andar á tientas.

El juicioso Zurita decía: «Quien se pusiese á querer declarar tan particularmente las regiones antiguas, conforme á la limitación de aquellos tiempos (romanos) haría, á mi ver, una muy gran travesura en cosa tan olvidada y á donde hay tanta falta de escritores, y en tan gran mudanza, no sólo de tiempos, sino de naciones y reinos». Pues de ésta gran travesura no han sanado los eruditos de antes, ni los de de ahora; ni hay razón, puesto que la misma dificultad del asunto y curiosidad legítima de esclarecerlo, convidan. Lo que debe pedirse es que no se extreme la sutileza del ingenio, ni campe la lozanía de la imaginación, ni se vendan suposiciones por verdades averiguadas.

Los nombres dan noticia puntual de sus gentes y sus lenguas; pero es preciso que lleguen á nuestro conocimiento los nombres indígenas que á sí mismas se daban las gentes y no los que les imponían los extranjeros, como tan amenudo acontece. Y así como Pompaelo, Pampilonia y Pamplona en baskuenze se dice *Iruña*, y Monreal *Elo*, y Burguete *Auritz* y Roncesvalles *Orreaga* y *Oyarria* y Los-Arcos *Uranzia* y Villanueva de Araquil *Erriberri* y Puente-la-Reina *Garés*, y Vitoria *Gazteiz*, y Salvatierra *Agurain*, etc. etc., pero lo sabemos; lo propio también sucedió en la antigüedad y no lo sabemos, y continuamos designando á los pueblos con los nombres que les aplicaron los Fenicios, ó los Griegos, ó los Ligures, ó los Celtas ó los Romanos, perturbándose gravemente nuestros juicios. Otros cambiáronlos, como Zaragoza, que sucesivamente ha ido llamándose *Sarkusta*, *al-Medina-al-Baidha*, *Saragucia*, *Caesar-Augusta* y *Salduba*; como la baskona *Graccurris* ó *Graecuris*, que se llamó *Illurcis*; como el Guadalquivir que se llamó *Certis*, *Perces*, *Bætis* y *Tartessos*; como Santona, que se llamó *Sandonia* y *Sandaquitum* etc.; mas cuando se rompe el hilo, se pierde la salida del laberinto; y aunque menores, tampoco están limpias de dificultad las restituciones de los nombres á su verdadera forma; sean de ello ejemplo Salazar que es *Zaraitzu*; Tardets *Atharratze*, Ujué *Utsua*, Larceveaux *Larza-bal*, San Juan de Luz *Donibane de Lohizun*, Fuenterrabia *Ondarra-bia*, Badostain, Beaudestaing *Ibadostain*, etc., etc.

La geografía ibérica registra ciudades y tribus homónimas; *Oska*

(de los Turdetanos é Ilergetes); *Iliberris* (de los Túrdulos), *Illeberis* ó *Iliberri* (de los Sardones, en la Narbonense); *Mendiculeia* (de los Lusitanos, é Ilergetes); *Murgis* (de los Túrdulos) y *Murgi* (en la frontera de la Tarraconense); *Alba* (de la Cartaginense y Tarraconense); *Astigi* y *Astigi vetus* (en la Bética); *Calaguris* ó *Calagurris Nassica* (de la Vessetania), *Calagurris Fibularia* (de los Baskones) y *Calagorris* (en la Aquitania); *Salduba* (en la Tarraconense y en la Bética); *Uxama* (de los Arevacos y Autrigones); *Tuci* (en las Baleares), *Tucci* (de los Turdetanos y Túrdulos); *Segobriga* (en la Cartaginense y la Tarraconense); *Túrduli* (de la Bética) y *Turduli veteres* de la Lusitania); ocho *Seguncias*, *Seguncias*, *Segoncias* ó *Seconcias* por distintos puntos del territorio, etc., etc.; repetición de nombres, que á costa de confusiones y embarazos, significa, á mi modo de ver, hermosa prueba de la unidad fundamental de la lengua ibérica en unos casos y en otros de las emigraciones de las gentes pobladoras. Plinio, al hablar de Sigüenza y Osma notó el hecho de la duplicación: «*Secontia et Uxama, quæ nomina crebo aliis in locis usurpantur*». (Hist. Nat. III. 27).

A pesar, pues, de las dificultades que he apuntado y de las que originan las variantes de las lecciones, merecen mucho aprecio las noticias antiguas. De la región basko-nabarra, tenemos algunas indudables, singularmente de la porción baskona, y otras más confusas y discutidas, aunque incompletas y fragmentarias todas.

Nuestras fuentes son Strabón, Pomponio Mela, Plinio el mayor, Ptolomeo y el Itinerario de Antonino. Strabón no estuvo nunca en España; el tercer libro de su *Geographia*, dedicado á la descripción de nuestra península, contiene noticias muy interesantes. Pomponio Mela, por español, se supone pondría singular esmero al consignar las cosas de España; las fuentes de su *Chorographia* son, en buena parte, de las más excelentes que entónces había, como lo acredita el hecho de que también las aprovechó el insigne Plinio para escribir de España. No obstante, algunas de las cuestiones más intrincadas de la geografía antigua del país euskaro y sus limítrofes, nacen de las noticias de Mela. El autor de la *Historia Natural* y el de la *Enarratio geographica* son las autoridades más graves; Ptolomeo sobrepujó en esta obra á Strabón por la excelencia de las fuentes y personales conocimientos astronómicos y geográficos. Desgraciadamente, el texto de éstos autores amenudo lo corrompieron las copias y ediciones poco cuida-

dosas y las cavilaciones de los comentaristas so color de depurarlas; y como de los libros de unos pasaban las citas, con frecuencia, á los de otros sin evacuarlas, ó se valían de textos viciados, se amontonaron y repitieron indefinidamente las lecciones erróneas; y las hipótesis de corrección indiscreta tomaron carta de naturaleza y poblaron el campo científico de fantasmas.

Trazaré á grandes rasgos la geografía antigua de la región euskara, sin perseguir, salvo algún caso, el esclarecimiento de las mil difíciles cuestiones particulares en que tanta sutileza, ingenio y conocimientos lucen otros autores.

Strabón, siguiendo la costa septentrional del España, enumera sus pueblos por este orden: Calaicos, Astures, y Cántabros. Así mismo mentó los últimos Baskones que habitan junto al océano, estando sobre el mar una de sus ciudades. Pomponio Mela nombró á los Astures y Cántabros sólo, y reemplazó á los Baskones marítimos por los Bárdulos. Plinio reintegró á los Bascones en su puesto y á continuación puso á los Bárdulos. Ptolomeo puntualizó más las cosas, y á partir desde los Cántabros contó á los Autrigones y Caristos (*Karistoi*): en lo demás, como Plinio.

Es imposible imaginar, á menos de palparlo, el partido que la sutileza de los autores modernos ha sacado de las inclusiones y exclusiones de dichos pueblos *en la marina*, y aun del mero cambio de nombres de alguno de ellos, ora para declarar Cántabros á los Autrigones, Caristos y Bárdulos, suponiendo que Strabón los embebió en el común apelativo de Cántabros, por ser las cuatro tribus de una misma gente: ora para declarar Bárdulos á los Autrigones y Caristos, por la razón del silencio de Pomponio Mela y Plinio.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)







## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

El nombre de *Vasconia* (Baskonia) es, relativamente moderno; no es conocido antes de la época de Augusto. El primero que escribió el nombre de Baskones, parece haber sido Salustio, coetáneo de César; se ignora si figuraba en los documentos originales que utilizó Festus Avienus para la redacción del primer libro de su *Ora marítima*, donde, según vimos ántes, campea, ó si éste escritor echó mano de un apelativo corrientísimo ya en su época (siglo IV de C.) Esa región confinaba por el norte con la Aquitania, por el sur con los Celúberos, por el éste con los Ilergetes y por el oeste con los Autrigones, Caristos y Várdulos. Formó parte de la Chancillería ó Convento jurídico de Zaragoza, y según Plinio, tuvo tres casas de moneda en tiempo de los romanos: *Calagurris*, *Graccurreis* y *Cascantum*.

Son lugares suyos, á tenor de las lecciones más fehacientes, los que siguen: *Oiasso*, ciudad y promontorio del mismo nombre (Ptol, II,

c. 10): Strabón III, 4, 10), *Oearso*, *Olarso* (Plin. III, 29; IV, 10); *Pompailon* (Ptol. II, 66), *Pompaelo*, *Pompelon* (Strab. III, 4, 10; Athen. XV, 75), *Pompelone* (Itinerario de Antonino); *Itourissa* (Ptol. II, 6, 66), *Iturisa*, *Turissa* (Itiner.); *Iakka* (Ptol. II, 6, 6), *Iaca* (Caes. de B. C. I, 60), cuyos habitantes se denominaban en griego y latín, respectivamente, *Iakketanoi* y *Jacetani*; *Andelos* (Ptol. II, 6, 66), habiendo Plinio mencionado á los *Andelonenses* c. III, 24), que parecen ser los *Andosinoi* de Ptolomeo, entre el Pirineo y el Ebro (III, 35, 2); *Bitouris* (Ptol. II, 6, 66); *Calagurris* (Plinio III, 24), *Kalagouris* (Strabón III, 4, 10), *Kalagorina* (Ptolomeo, II, 6, 66), *Calagurra* (Itin.); *Cuscantum* (Liv. fragm. I. XCI), *Cascanto* (Itiner.); Plinio menciona á los *Cascantenses* (III, 24); *Kournonion* (Ptol. II, 66); *Ergavica* (Liv. XL, 50, I), *Ercavica* (en las monedas), *Ergaovika*, situada por Ptolomeo en los Celtíberos, (II, 6, 57) y en los Baskones (II, 6, 66), aunque la opinión mejor fundada es que se trata de un mismo pueblo y ha de adjudicarse á los Baskones: en Plinio suena el nombre de los *Ergavicenses* (III, 24); *Grakouris* (Ptolomeo, II, 6, 66), *Graccurreis* (en las monedas), *Graccuris* (Itiner.) ciudad, que, según el testimonio de Paulus Festi, se llamó *Ilurcis* primitivamente; *Nemantourissa* (Ptol. II, 6, 66): á juicio de Humboldt, el *Nemanturissa* que cita Oihenart había de corregirse por *Nemanturista*, pero esta lección no es buena; *Setia*, *Segia* (Ptol. II, 6, 66): Plinio enumeró á los *Legienses* entre los pueblos que formaban parte del Convento jurídico de Caesar-Augusta, (III, 24); *Tarraga* (Ptol. II, 6, 66), mencionada, también, por Plinio, que adscribió á los *Tarragenses* al Convento jurídico cesaraugustano; *Mouskaria* (Ptol. II, 6, 66); *Alavona* (Ptol. II, 6, 66), *Allobone* (Itiner.); *Araceli* (Itiner.), *Aracelum* (Flor. II, 33,50): Plinio inscribe el nombre de los *Aracelitani* (III, 24). Se reputan Baskones los *Iluberritani* que acudían al Convento jurídico de Cesar-Augusta (Plinio III, 24); éste nombre étnico presupone la existencia de una ciudad *Iluberrí*. El Itinerario menciona la mansión de *Foro Gallorum*, sobre el camino romano de Zaragoza á Lescar, adscrita á los Baskones. *Vareia*, «Vasconum urbs». (Liv. fragm. I. XCI); Strabón asienta una *Ovaria polis* de los Berones, junto al Ebro (III, 4, 12) y Ptolomeo una *Ovareia* que adjudica así mismo á los Berones (II, 6, 54) y Plinio habla de una *Vareia* que localiza junto al Ebro

(III, 21); todas éstas parecen ser la misma. *Alantone* (Itiner.) *Aturia*, río (Pomponio Mela, III, 15).<sup>1</sup>

Los Baskones que llegaban hasta el Océano, habitaban hácia el septentrión de la Jacetania; así lo dice Strabón: «*Supra Iaccetanium, versus septentionem habitant Vascones....*» de los cuales habló también al expresar la distancia que hay desde Tarragona, por los montes Pirineos, hasta Oiarso, ciudad situada en el mismo mar: «*urbem ad ipsum sitam occennum*». Era ciudad suya, como dijimos, Pompoelo «*quasi Pompeyopolis*». De modo que en tiempo de Strabón corría la especie de que la ciudad baskona la había fundado Pompeyo, suponiendo que dicha creencia no la haya sugerido y acreditado esa etimología, fundada, acaso, en fortuita semejanza de vocablos.

Strabón afirma la situación marítima de los Baskones; Ptolomeo los lleva hasta el mismo oceano, donde tocan el promontorio Oiasso, y Plinio les asigna la población de Oearso y nos habla del *Vasconum saltus* ó quebrada de los Baskones. Únicamente Mela los excluyó de la marina, estirando el territorio de los Bárdulos, gente que cierra las Españas, hasta el promontorio del Pirineo (III. I) que es, sin duda posible, el de Oiasso. ¿Quién está en lo cierto?

No es dable vacilar. Mela estuvo mal informado. Notemos, primero, la gráfica expresión de Plinio: *Vasconum saltus*. Con efecto, por la izquierda, vuelta la cara á Francia, la mole de Jaizkibel mete la punta de Iger en el mar; de izquierda á derecha una serie de alturas en la línea de Urkabe, hace que se comuniquen el Jaizkibel y los grandes montes de la parte de Nabarra: Aya y Endarlaza, cerrando el fondo del valle. Los altos de Biriatu y Behobia, á cuyas espaldas levanta la cabeza la peña de Larun que se da la mano con los picos de Ibanteli, Archuri y otros del Pirineo nabarro, bajan suavemente por los declives de Hendaya á los arenales de Ondarraizu y boca del Bidasoa que allí acaba su manso recorrido de la vega. De suerte que entre las alturas y montes enumerados, se dibuja una gran quebrada, se ahonda una gran depresión del terreno, que es como el hueco de un salto gigantesco desde la peña de Aya á Jaizkibel. En las umbrosas laderas de la peña se esparce y encarama el valle de Oyarzun.

---

(1) Las lecciones de los nombres y sus referencias están sacadas de los riquísimos índices de los *Monumentos* etc, de Hübner. En éstos, por descuido, sin duda, dejó de incluirse el *Alantone* del Itinerario.

Pues bien, los pueblos de ésta quebrada ó valle: Oyarzun con sus barrios Elizalde, Bidasoro, Hualdeche, Ergoyen, Iturriotz, Karrika, Alzibar; Irún, Fuenterrabía y Lezo, no obstante estar situados en Gipuzkoa no hablan el dialecto gipuzkoano, sino una variedad del alto nabarro septentrional, es decir, el mismo dialecto que sus finitimos los pueblos nabarros (antiguos baskones). He aquí cómo la lingüística puede confirmar los asertos de Strabón, Plinio y Ptolomeo, á pesar del tiempo transcurrido, con un prueba tan bella como inesperada.

Establecer la correspondencia entre éstos pueblos antiguos y los modernos, ó sea, situarlos, no entra dentro del cuadro de los presentes estudios. Pero quiero decir dos palabras tocante á Iturisa, Oiasso y Alantone. Respecto á las otras localizaciones respetaré, aunque reservando mi juicio, las hipótesis de Moret.

Iturisa es Santesteban de Lerín ó acaso Ituren (Oihenart, Moret), Sangüesa (Nebrija), Tolosa (Gastaldo), Iturriotz entre San Sebastián y Zestona, ó el mismo San Sebastián que se llamó Izurun (Garibay). De éstas hipótesis, la única que merece discutirse es la de Oihenart y Moret. La vía romana que ponía en comunicación á España con la Aquitania desde *Asturica* á *Burdingala* (Astorga y Burdeos) y media 423 millas,<sup>1</sup> atravesando la llanada de Álaba, entraba en Nabarra por el boquete de la Burunda, corría el valle del Arakil entre las sierras de Aralár y Andía, tocaba en Pompelone y subía al *Summum Pyrenæum*. Después de Pompelone el Itinerario de Antonino marcaba Iturisa, á 22 millas de dicha ciudad, y 18 de la cumbre del Pirineo. En Francia existió una gran vía que iba desde *Aquæ Tarbellicæ* (Dax) á Tolosa; en ésta vía desembocaban las dos españolas de Astúrica á Burdigala y de Caesar-Augusta á *Benebarnum* (Lescár), pasando por *Iluro* (Olorón). Entre el Pirineo y la vía á Tolosa, encontramos por la parte de Francia, sobre el empalme, las siguientes mansiones: *Immun Pyrenæum* (San Juan pié de Puerto), *Curasa* (Garris) y *Aquæ Parbellicæ*. De suerte que la vía romana llegaba hasta el pié de los puerros que separan á Baskonia de la Aquitania, al puerto de Ibañeta, sobre el valle de Luzaide (Valcarlos), junto á Roncesvalles. Lo natural es que esa vía no feneciese allí, tanto más cuanto que los valles de

(1) La milla romana consta de 1.000 pasos, el paso de 5 piés. El pié equivale á 0.m. 2963, el paso á 1.m 4815 y la milla á un kilómetro 4815. Esta equivalencia es a que hoy parece más probable, pero no es indubitable.

Erro y Esteribar son el camino más corto y asequible entre Francia y Nabarra, y por ellos estuvo abierto durante la Edad-Media el famoso camino *rumeu* ó de los peregrinos á Santiago de Compostela: sabido es que los caminos de la Edad-Media aprovecharon los restos de las calzadas romanas, ó siguieron sus trazados con muy buen acuerdo, pues no se había de aventajar en ese ramo á los dominadores del mundo.

Lo probable, pues, lo casi seguro es, que la prolongación de la vía francesa que pasaba por San Juan Pié del Puerto, fuese la vía española que desde el *Summum Pyrenæum* bajaba á Pompelone por Iturisa.

Supongamos que Iturisa es Ituren ó Santestéban de Lerín; desde aquí la vía romana, ó había de seguir el curso del Bidasoa y penetrar en Francia por el alto de Bera y la cañada de Ibardín ó tomar contra corriente el curso del Baztán y encaramarse al col de Maya, ó puerto de Otsondo. Es la hipótesis del Padre Moret (*Invest.* lib. I., cap. II, § I, n.º 4, págs. 12 y 13). Es decir que los romanos, pueblo como pocos práctico y que miraba á la eficacia estratégica y comercial de sus vías, habrían buscado el camino más escabroso y largo, dejando el más breve y fácil! Esto no es creible, y á priori puede suponerse que Iturisa estuvo situada en el valle de Erro.

Ajustemos, en cuanto quepa, la cuenta de las millas, sin hacer caso de pequeñas fracciones. Entre Pamplona y Santesteban por Juslapeña, Ataburu y Zazpiturrieta, se cuentan 52 kil.,<sup>1</sup> y entre Pompelone é Iturisa 22 millas, equivalentes á 32 kilómetros: luego Santesteban no puede ser Iturisa. Por el contrario, la suposición de que el alto de Bera fuese el *Summum Pyrenæum*, se compaginaria bastante bien con la hipótesis de ser Iturisa Santesteban, porque desde aquí á dicho alto, donde está la muga de Francia, median 29 kilómetros y medio; cifra que sería dable reducir, por la forma del trazado, á los 26 kilómetros que representan las 18 millas del Itinerario de Antonino, entre Iturisa y el *Summum Pyrenæum*.

Pero hay otra diferencia que de ninguna manera cabe salvar; la

---

(1) La carretra que por Ataburu va al valle de la Ulzama no llega á la divisoria de Zazpiturrieta; muere en Lizaso, desde donde se echa á la izquierda á través del valle de Basaburua mayor para empalmar en las ventas de Urriza con la carretera general de Pamplona-Irurzun-Lecumberri-Tolosa

A Santesteban se va por la carretera de Ostiz—puerto de Belate—Mugaire, que resulta algo más larga: medio kilómetro, próximamente.

distancia total de Pompelone á la cumbre pirenáica era de 40 millas, ó sea 59 kilómetros, y la distancia de Pamplona-Zazpiturrieta Santesteban al alto de Bera es de 81 kilómetros y medio. Lo propio acontece si buscamos la salida por el Baztán: desde Pamplona al puerto de Otsondo (Summum Pyrenœum hipotético) hay 71 kilómetros. Y es pié forzado en ambos casos, que á Iturisa se le ha de buscar otra correspondencia que Santesteban, lo cual es abandonar la hipótesis del P. Moret.

El que quiera ajustar la cuenta atribuyendo á Ituren la representación de Iturisa, ha de tener presente que median entre dicho pueblo y Santesteban 6 kilómetros y medio; lo cual añade nuevas dificultades á la solución del Padre Moret, porque Itúren aún está más distante del alto de Bera y puerto de Otsondo que no Santesteban.

La distancia de Pamplona á Roncesvalles (puerto de Ibañeta) por los valles de Esteribar y Erro, es de 47 kilómetros. De éstos datos, y tomando por punto de comparación la distancia de Pompelone al Summum Pyrenœum, resulta: *a)*, que el camino Pamplona-Santesteban-Bera le excede en 22 y medio kilómetros; *b)*, que el camino Pamplona-Santesteban-Otsondo le excede en 12; *c)*, que al camino Pamplona-Erro-Roncesvalles le faltan, igualmente, 12 kilómetros. Por donde á primera vista, parece como que se compensan las dificultades de éstos dos últimos caminos. Pero no hay tal, porque el camino Pamplona-Santesteban-Otsondo padece, como dijimos, con el camino Pamplona-Santesteban-Bera á una, aquella dificultad insuperable de la situación de Iturisa; no pudiendo situarla en Santesteban, habríamos de retirarla 20 kilómetros hácia Pamplona (que es la diferencia ente las distancias de Pamplona á Iturisa y de Pamplona á Santesteban), y luego nos veríamos en el caso de añadirlos á los 71 que canta el alto de Otsondo, destruyéndose, *ipso facto*, la no completa concordancia señalada entre la distancia de Santesteban á Otsondo y de Iturisa al Summum Pyrenœum.

Las restantes razones de comodidad y de conveniencia recomiendan la solución Roncesvalles, pero sin remover el grave tropiezo de los 12 hilómetros, aunque cabe suponer que el caminito antiguo diese mayor rodeo, subiendo á algunos de los montes de la derecha de Burguete, fronteros de la Aezkoa.

Si hubiéramos de tomar al pié de la letra la frase de Strabón acerca de Oiasso, «*urbem, ad ipsam sitam oceanum*», habríase de admi-

tir forzosamente que dicha ciudad baskona es la actual Fuenterrabía, situada junto al promontorio de Oiasso; y así lo han propuesto con excelentes razones hombres tan insignes como el Padre Moret. Mas aunque ésta opinión es probable, no es segura; porque el criterio de las distancias cuando no se expresa con cifras, es muy relativo, y parecen tanto más cortas cuanto más lejos se halla el que escribe de los lugares; así en libros escritos por extranjeros, que tratan con exactitud de cosas de Navarra, he leído, p. ej.: que Tafalla ó Estella están próximas á Pamplona, lo cual es cierto vistas las cosas desde París, aunque nosotros los pamploneses únicamente llamamos cercanos á Huarte, Villaba y otros pueblos circunvecinos.

El nombre de *Oearso*, transmitido por Plinio, reproduce fielmente y de conformidad con el génio de la lengua latina, el nombre de *Oyarzun*, población antigua, donde han salido algunos vestigios romanos, como la famosa piedra de *Andre-errikoa* ó *Andre-Erregia*; población á la que el benemérito Zobel de Zangroniz atribuye la moneda ibérica con efigie de jinete blandiendo espada é inscripción de *Irsones* ó *Isones* (que otros leen *Oyazones* ú *Oyarzones*). La distancia que media entre esa villa y el promontorio de Oiasso no llega á 9 kilómetros. La hipótesis que, de plano, debe rechazarse es la de Mr. d'Arbois, para quien el campo de *Ophiusso* «cuyas colinas de rápidas pendientes habitaban los *Kenpses* y los *Sœefes* (Festus Avienus), es el campo de Oyarzun».

Recapitulemos ahora las reducciones de Moret: Iturisa, ya lo vimos, Santesteban de Lerin ó Itúren; el promontorio Oiasso y la ciudad así llamada, que Moret escribe *Eason* la punta de Iger (punta «árida», que los castellanos, por el sonsonete, han convertido en punta de la Higuera) y la ciudad de Fuenterrabía; Pompelon, claro está, Pamplona; Bituris, suponiendo gratuitamente yerro de los copiadorez Lumbier; Andelus, Andiön, lugar derruido; Nementurissa, se ignora; Curnonio, Cornago, ó mejor, la villa de Los Arcos; Jaca, no es discutible, Jaca; Graecurris, en la comarca de Agreda; Calagorina, Calahorra; Cascantum, cuyo nombre supone Moret escribió Ptolomeo Vascontum, aunque no la nombró, Cascante; Ergavica, que Moret transcribe Ergavia, hácia la villa de Miranda; Tarraga, Larraga; Muscaria, Tudela; Setia, Egea; Alavona, Alagón; Araceli, Huarte-Araquil. Entre Pamplona y Araceli el Itinerario marca 24 millas, que equivalen, en números redondos, á 35 kilómetros. La distancia de Huarte-

Araquil á Pamplona es de 32 kilómetros. Sabido es que el actual Huarte se formó en tiempo del rey D. Carlos II de Navarra, con la reunión de varias aldeas; por tanto la reducción de Moret es valedera, si no para el actual Huarte, para algún lugar inmediato del mismo valle de Arakil. El nombre apenas ha variado: los romanos pronunciaban Araceli, *Arakeli* y ésta sustitución de consonantes es conforme á las leyes fonéticas. Alantone lo reduce Moret á Atondo. Pero no es verosímil que la vía romana penetrase en la Barranca por el boquete de Oskía, como hace el ferrocarril, que hubo de abrir túnel. A mi juicio hay que situarlo hácia Erize, por la carretera que va á Irurzun. Las 8 millas del Itinerario equivalen á 11 kilómetros de distancia de Pamplona. Los Ilumbetanos, los habitantes de Lumbier.<sup>1</sup>

Acerca de la situación legal de los pueblos baskones, hallamos algunas noticias en Plinio (lib. III, cap. 4). Disfrutaban del viejo derecho latino los Cascantenses, Ergavicenses y Graccurritanos. Estaban conferidos los Tarragenses, y eran estipendiarios ó tributarios los Andelonenses, Aracelitanos, Calagurritanos Fibularenenses, Iturisenses, Iluberitanos, Jaccetanos, Pompelonenses y Segienses.

Dispútase recio, sin rasgar las nieblas, sobre los pueblos Bárdulos, Caristos y Autrigones; pero de los Baskones del Pirineo, océano y Ebro, no puede negarse que constituyen un grupo étnico perfectamente individualizado, el cual, en la historia y geografía de los antiguos representa, por modo directo, á los euskaros, á las tribus del baskuenze. Escudriñar el origen de los Baskones, vale tanto como rastrear el de todos los Baskos. Esta sección histórica es la más apropiada para resumir la teoría elaborada con elementos históricos por el ilustre arqueólogo y epigrafista malagueño Sr. Berlanga, personalidad saliente entre los anti-iberistas ó contradictores de Humboldt.<sup>2</sup>

Opina el Sr. Berlanga que los Baskones no son ni Iberos, ni Celtas; «á juzgar por su idioma de hoy—dice—fueron turanios que en apartadísimas edades arribaron nómadas á las montañas pirenaicas, como también en épocas remotas sus congéneres á la Persia, á la Media

(1) Véase el cap. II del lib. I de las *Invest. históricas*.—El P. Moret reduce los Carenses de que habla Plinio á los habitantes de Puente la-Reina, *Gares*, en baskuenze.

(2) *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*, cap. III, par. III, de la introducción.



á la y Armenia». Procura dar cuerpo de verdad histórica á su hipótesis combinando ingeniosamente el texto de Varrón citado por Plinio, que ya conocemos, acerca de la venida á España de Iberos, Persas, Fenicios, Celtas y Cartagineses, con otro texto de Salustio en su historia de la guerra de Iugurtha, donde, traduciendo la crónica púnica escrita por el rey africano Hiempsal, expendió la moneda de que Candas de Persas, Medos y Armenios, despues de perder á su caudillo en España, pasaron embarcados el Estrecho y ocuparon aquella región de África.

El insigne descifrador de los textos cuneiformes Mr. Jules Oppert<sup>1</sup> demostró que los Griegos confundían comunmente á los Medos con los Persas; y como el nombre de la Media era turanio, y turania la lengua meda (es decir, aglutinante); y en la Asiria hubo un pueblo turiano pre-semita, y los habitantes primitivos de la Media fueron subyugados por los Aryas, y los Armenios por los Asirios; y los Medos invadieron la Mesopotamia y se sentaron en el trono de Babilonia: de todos éstos antecedentes deduce atrevidamente el Sr. Berlanga que los Medo-Persas de Hiempsal y Salustio y los Persas de Varrón eran una sóla y misma gente; que por efecto de las revoluciones y convulsiones de pueblos y razas mencionadas, algunas tribus turanias hubieron de abandonar las tierras de Persia vecinas al mar Eritreo y recorrer, siguiendo el curso del sol, una larga Odisea que por fin las trajo á España, ocupada ya para entonces, por los Iberos, de raza aryana, no quedándoles otro arbitrio á los recién venidos sino guarecerse en la región pirenaica cercana al Atlántico.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



---

(1) *Le peuple et la langue des Medes*, págs. 1, 6, 9, 10, 11: 16, 28.—Paris, 1878.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

La inmigración turania, originada por movimientos políticos, se paró de golpe; la ibera, originada por exceso de población, tomó la forma de corriente que fluyó largo tiempo.

La objeción de la barbarie de los Baskones pirenaicos, que no se compagina con la civilización de sus ascendientes de la Persia, Media y Armenia, se deshace alegando que lo propio les acontece á los Iberos y Celtas hispánicos, mucho más bárbaros é incultos que los Iberos orientales y los Celtas de la Galia. Las diferencias antropológicas entre los Baskos españoles y los franceses, y entre unos y otros y sus ascendientes comunes, se explican por los cruzamientos con pueblos distintos de una y otra banda del Pirineo, reflejados, así mismo, en el idioma saturado de palabras alienígenas y fraccionado en varios dialectos.

Rotundamente afirma el Sr. Berlanga que «ni el vascuence fué el ibero, y tanto que en dicho idioma no se encuentra semejante deno-

minación» (como tampoco se encuentra, añadido yo, la de Baskón ó Basko, pero se encuentra *ibai* «rio», *bero* «caliente» é *Ibero* nombre de aldea nabarra), «ni ésta ha sido la lengua primitivamente universal de la España, aunque lo haya asegurado Humboldt tomándolo de los escritores españoles Larramendi y Astarloa, y de Humboldt lo hayan copiado cuantos después han escrito sobre ello.... Cuando en la época gótica, saliendo de las sombrías soledades de la Vasconia, se extendieron los tales Vascones de entonces hácia el oeste en la España, ocupando lo que fué la vieja Cantabria, y al norte en Francia, extendiéndose por la Soule y por el territorio de *Labourd*, seccionóse el viejo idioma bascongado en varios dialectos y en numerosos subdialectos. Entonces los Vascos de cada región se apropiaron de los idiomas hablados entre los pueblos que les eran vecinos las palabras que les plugo y les eran necesarias para expresar las nuevas exigencias de la vida en que entraban, transportándolas los moradores de cada distrito al vascuence que en su territorio era hablado, como antes habían hecho con las voces iberas, celtas y latinas, dándoles el aspecto metamorfoseado de vascongadas al ser adoptadas en cada dialecto respectivo. No es posible admitir ni por un momento la suposición, tan gratuita como ilógica, que de gente tan inculta tuvieran necesidad nunca de aceptar voces el resto de los hispanos, que poseían idiomas arios y de conguiente más ricos y copiosos que el vascongado, que no había salido del período aglutinante. Tanto más cuanto que los Iberos vivían en medio de las más grandes civilizaciones importadas á la Península de la Fenicia, del África, de la Grecia y de la Italia, cuando aquellos salvajes montañeses devoraban salpessadas las sangrientas carnes de sus esposas y de sus hijos....»<sup>1</sup>

Ya quisiéramos saber de dónde sacó el Sr. Berlanga esta peregrina noticia del canibalismo infame de los Baskones, completamente ignorado para mí, como no se refiera al hecho anormal y bárbaramente heróico, pero heróico en suma, de la defensa de Calahorra, donde «los tales Vascones» demostraron que no aceptan con docilidad andaluza, notoria desde el tiempo de los Tartessos, el yugo de cuantos extranjeros tienen á bien pisar el suelo de España.

Calificar de lengua «bárbara» al baskuenze, y afirmar que «su sólo mérito consiste en haber sido uno de los más antiguos idiomas que

(1) Obr. cit. pag. 739 y sigs.

se hablaron en España en remotísimas edades», y que «su importancia estriba no más que en lo extraño de su gramática», desdice de la sólida cultura del Sr. Berlanga, eco complacido, en su apreciación del idioma euskaro, del poco versado Bladé y de mi buen amigo particular Julián Vinson, ilustrado lingüista y peritísimo y diligente baskófilo, cuyo claro talento estuvo algún tiempo obscurecido por preocupaciones contra los Baskongados. El idioma castellano brilla con los ricos timbres de su literatura; pero en cuanto á organismo lingüístico, el baskuenze es infinitamente más original, interesante, rico y perfecto que no ese *patué* latino y los desdenes del Sr. Berlanga no dan en el blanco. De Mr. Vinson, su inspirador, es la siguiente frase, escrita cuando salió del período de las diatribas: «Comparado el bascuence con el latín, el griego, el francés y otros semejantes idiomas, queda aturdido el escritor, y le parece contemplar un hermoso gigante al lado de un deforme enano»: <sup>1</sup> medítela el Sr. Berlanga.

El derrumbamiento del poder romano tuvo gran resonancia en Baskonia. Sus naturales volvieron á ser los *inquiéto*s Baskones de otros tiempos, y trabaron lucha á muerte con los godos, derramándose, á menudo fuera de los límites antiguos. Entre el genio euskaro y el germánico estalló incoercible repulsión y antagonismo: el último acto de la tremenda lucha contra el germanismo fueron las derrotas de Carlo-Magno, y de los condes Eblo y Aznar, capitanes de Ludovico Pio.<sup>2</sup> Los Baskones permanecieron fieles á Roma mientras duró una sombra del imperio. Después pelearon contra Reciaro y Eurico y Leovigildo y Recaredo y Gundemaro y Sisebuto y Suintila y Receswindo y Wamba, y contra Rodrigo á la hora misma en que al otro extremo de la península Muza-al-kebyr violentaba las puertas del Estrecho y lanzaba su puñado de Bereberes á la conquista de España. Coincidencia fortuita, seguramente, pero no menos sugestiva, como si hubiesen resonado, de pronto, misteriosísimas voces de afinidad de raza. La fórmula sacramental: *domuit Vascones* atestigüa la sempiterna esterilidad de las victorias godas que sus crónicas relatan. Varias de estas guerras las

(1) Carta á D. Arturo Campión: *El método científico y la lengua euskara*. Revista Euskara; mayo de 1879 Reproducidas en las *Melanges de Linguistique et d'Anthropologie*, por Abel Hovelacque, Emile Picot et Julien Vinson: Paris, Leroux. 1880.

(2) Véase mi *Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del P. Moret y de los orígenes de la monarquía nabarra*, XII, págs. 56 y sigs. Tolosa 1892.

suscitó el elemento romano, utilizando la indómita fiereza de los Baskones; esto deduzco de una frase de San Isidoro al hablar de las campañas de Recaredo: «muchas veces también movió los brazos contra la insolencia de los Romanos y entradas que hacían los Baskones»; (*Saepe etiam et lacertos contra insolentins Romanorum et irruptiones Vasconum movit. Chronica Gothorum*). Los Baskones se negaron á reconocer en los Bárbaros el carácter de herederos de los Romanos.

La campaña de Leovigildo contra los Baskones y la ocupación de alguna parte de su país produjo gran efervescencia. Es opinión vulgarizada que entonces pasaron esas tribus el Pirineo. «Los Baskones—dice el Turonense—precipitándose de las montañas, bajan á la llanura, talan las viñas y los campos, incendian las casas y se llevan cautivos á algunos habitantes con sus rebaños. El duque Austrovaldo marchó amenudo contra ellos, pero la venganza que consiguió fué pequeña: (*Vascones vero montibus prorumpentes in plana descendunt; vineas agrosque depopulantes, domos tradentes incendio, nonnullos abducentes captivos cum pecoribus, contra quos saepios Atrovaldus dux processit, sed parvam ultionem exercuit ab eis*. Gregorio de Tours: *Hist. Ecclesiat. Franc.* lib. IX, cap. VII). Las hostilidades entre Francos y Baskones estaban rotas desde tiempos atrás; el duque Bladastes, capitán de Chilperico, que mandó una expedición contra ellos, esperimentó tremenda derrota. (Id. lib. VI, cap. XII).

No veo que éste texto autorice á pensar que los Baskones atravesaron el Pirineo ó procedieron de España, porque el significado llano del verbo *prorumpo* es el de salir con ímpetu, con fuerza, arrojarse, forzar, abrirse camino, etc., y mucho ménos—aun admitiendo de buen grado que los Baskones españoles formasen parte principal de la expedición,—autoriza á sostener que entonces los Baskones; ó sea el pueblo. Euskaldun, ocupase, por *primera vez*, el suelo de Francia, como sostienen Mrs. Meyer, Vinson, Collignon, Bladé y otros modernos, ecos tardíos del cardenal Marca, los cuales han confundido la expansión baskónica por las llanuras novempopulánicas con la población del país Basko de Francia propiamente dicho, contradiciendo los datos de la arqueología y la toponimia, amén de los históricos que nos delatan la presencia de los Iberos en la Aquitania, lo cual, en concepto de muchos, equivale á delatar la presencia de los Euskaros.

La Aquitania fué denominada, sucesivamente, «provincia Aquitana tertia», Novempopulania y Vasconia que se transformó en Gascu-

ña y Gascogne. Según Plinio (III, 17), llevó el nombre de *Aremorike*: «*Aquitania, Aremorica ante dicta*», cuya etimología explican los celtistas por las palabras *war* «roble» y *mor* «mar». Así llamaban los Kymris á todo el litoral, desde los Pirineos al Rhin. Este nombre sirve de confirmación á un hecho por otros conductos conocido; la estratificación de una capa celto-gala más ó menos gruesa, sobre el fondo ibero primitivo. Muchos autores se desentienden con exceso de la historia de las regiones, y miran solo á un estado ó fase de ellas para adjudicárselas ó segregárselas á razas determinadas. La historia reconcilia muchas opiniones, contrarias por incompletas.

Los límites de la Aquitania coincidían, poco más ó menos, con los de la provincia eclesiástica de Auch, encerrando los territorios de Auch, Aire, Bazas, Bayna, Cominges, Coserans, Dax, Lectoure, Lescar, Olorón y Tarbes. No hay ninguna razón para creer que los Baskos hayan estado siempre acantonados en las montañas del actual país Basko-francés, sin explayarse por la vecina llanura; esto es completamente inverosímil. Las razas desposeídas de su territorio se refugian en los terrenos montañosos y de mayor esterilidad, porque los vencedores suelen apropiarse los fértiles y feraces. Cuando coexisten dos razas pobladoras en un mismo país, la más pobre es la más antigua; la rica es el ladrón advenedizo. Lo que ha pasado en todas partes ha sucedido, sin duda, en el país Basko-francés. Y si el tipo euskaro no se borró como en otras comarcas de la Aquitania, se debe á que vivía comunicándose continuamente con la gran masa de los Baskones cis-pirenaicos, gracias á la poca altura de los puertos y fácil correspondencia de los valles de ambas vertientes, al revés de lo que vemos en el alto Pirineo que los incomunica durante gran parte del año.

Finitimos á los Baskones de la marina se hallaban los *Varduli* (Plinio III, 26, 27; IV, 110), *Vardulli* (Mela, III, 14), *Ouardouloi* (Ptol. II, 6, 9, 65), *Barduloi* (id. III, 4, 12), *Uardus* en las monedas; según Pomponio Mela, excluían á los Baskones de la costa. Eran pueblos suyos: *Gabalaika* (Ptol. II, 6, 65); *Gebala* (Ptol. II, 6, 65); *Menoska* (Ptol. II, 6, 9), *Menosca* (Plinio V, 110); *Segontia Paramica* (Ptol. II, 6, 65); el mismo autor menciona otra *Segontia Paramica* como de los Vacceos (II, 6, 49), y parece son el mismo pueblo; *Tabouka* (Ptol. II, 6, 65); *Tritión. Touborikon* (Ptol. II, 6, 65); *Vesperies* (Plinio IV, 110); *Alba* (Ptol. II, 6, 58); *Toullonion* (Ptol. II, 6, 65), *Tullonium* (Itiner.)

Segun Plinio, los Bárdules y Cántabros formaban parte de los pueblos que ocupaban la región septentrional del océano, y con catorce pueblos acudían al convento jurídico Cluniense. Mela los calificó de una gente (Pinciano leyó «última») que perteneciendo al promontorio del Pirineo, cierra las Españas; «*Varduli una gens (última gens?) hinc ad Pyrenei jugi promontorium pertinens, claudit Hispanias*» (lib. III, cap. 1).

La localización de la Bardulia ha provocado interminables polémicas; Oihenart y Moret opinan que Álaba y Gipúzkoa llevaron ese nombre. Henao recuerda las diversas opiniones y dice: «Siendo, pues, tantas las tinieblas sobre el sitio de los Várdulos.... no hay de donde asegurarse que los Várdulos correspondan única ó principalmente á Álaba y Guipúzcoa, ni de donde calificar por error conocido; como lo hicieron Garibay y Mariana, el haber nuestros historiadores primitivos llamado Vardulia á Castilla la Vieja. Y aunque confieso que despues de Nebrija ha prevalecido en no pocos llamar Várdulos más particularmente á los guipuzcoanos, no hay por qué negar que algún ramo de aquellos se extendía á Castilla la Vieja. Al modo que de los Vascones, inmediatos al Pirineo por los lados de Guipúzcoa y Jaca, se tiraban líneas hasta las ciudades de Agreda y Calahorra».<sup>1</sup> Otros apartan á los guipuzcoanos y contraen la Bardulia á las siete merindades de Castilla la Vieja, desde Santa María de Cueto hasta la comarca de Frias en la Bureba y monte de Oña.

Las sombras del problema se han espesado con la poca pureza de los textos manejados por nuestros autores. Moret y Henao, p. ej., discurren sobre el supuesto de que Plinio encasilló entre los pueblos bárdules á *Morosgi* y á *Puerto de los Amanos*, donde al tiempo que escribía el naturalista romano estaba situada *Flaviobriga*, colonia de nueve ciudades: (*ubi nunc Flaviobriga, Colonia civitatum IX.*— Lib. IV, cap. 20). Ptolomeo, por su parte, expresó que Flaviobriga era de los Autrigones omitiendo el nombre anterior. Esta disparidad enredó extraordinariamente la madeja, y para desenredarla, el analista nabarro recurrió á sutiles combinaciones de textos y á suponer que *Amanum portus* era errata de *Autrigonum portus*; más llano, el averiguador de Cantabria reconocía que uno ú otro de los autores clá-

(1) *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, tomo II, lib.1, Capítulo 49. n.º 6, págs. 268 y 269.

sicos se había engañado. Pero Plinio no dijo lo que se le atribuye.

No hay tal *Morosgi*, sino *Morogi*, y Plinio adjudicó este pueblo á los Cántabros (IV, 110). Por la costumbre de los autores de copiarse unos á otros, los nombres de pueblos se multiplican con las malas lecciones. Henao enumeró como rios y lugares de los Baskones en la costa del océano ó cerca de ella, los rios *Menlasco* ó *Manlasco* y *Magrada*, *Olarso* ciudad, *Easo* promontorio, *Idanusa* ú *Oidanusa*:<sup>1</sup> siendo así que el rio *Menlasco* ha sido expulsado de los buenos textos, el rio *Magrada* corría por el territorio de los Cántabros (Mela, III, 15), y *Olarso*, *Idanusa* y *Oidasuna* son tres nombres de una misma ciudad, (los dos últimos incorrectos), que en griego se dijo *Oiasso*, corriéndose el nombre al promontorio vecino de ella, y no *Easo* como escribió *Moret*<sup>2</sup> copiando á *Oihenart*.<sup>3</sup>

Strabón, al tratar de la situación de los *Berones* y de los desapacibles nombres de los pueblos de la España Septentrional, mencionó á los *Barduetes*, *Barduetri* (III, 3, 7), *Barduítai* (III, 4, 12), que algunas ediciones trocaron en *Bardyeles* y *Bardyalos*, y á los *Allotriges* (III, 3, 7). Varios autores han supuesto que dichos nombres, por figurar en el mismo pasaje que habla de los Galaicos, Astúres y Cántabros, á calidad de ejemplo de vocablos rudos é ingratos, eran nom-

(1) *Averig. de las antig. de Cantabria*, II, lib. 1, cap. 51, n.º 3, pág. 286.

(2) *Invest. hist.* cap. I, § 2, n.º 9, pág. 5: cap. II, § 2, n.º 5, pág. 13.

(3) *Notitia utriusque Vasconiae*, lib. I, cap. VII, pág. 23. A todas las dificultades hijas de la deficiencia de los conocimientos de los antiguos, de los errores de los copiantes, de las notas marginales que, siendo reflexiones del lector, se incorporaron al texto, de las variantes de los códices, etc., etc, hay que añadir las que dimanar de la diferente puntuación, que plantea problemas con frecuencia insolubles.

A guisa de ejemplo de éste linaje de obstáculos, fuente de grandes divergencias de sentido, voy á copiar un mismo texto de Plinio. lib. IV, cap 2, tal como lo traen *Moret*, *Henao*, etc., y *Fernandez Guerra*:

Texto de *Moret*.— «...A *Pyrenco* per *Oceanum Vasconum saltus Olarso. Vardulorum oppida Morosgi et Menosca. Vesperies, Amanum portus ubi nunc Flaviobriga. Colonia Civitatum IX. Regio Cantabrorum, flumen Sada, portus Victoriae Julio brigensium. Ab eo loco fontes Iberi quadraginta millia pasuum* etc. (*Invest. hist.*, lib. I, cap. VI, § 2 )

Texto de *Fernandez Guerra*.— «...á *Pyrenaeo* per *Oceanum Vasconum saltus, Olarso. Vardulorum oppida, Morosgi, Menosca. Vesperies; Amanum portus, ubi nunc Flaviobriga colonia. Civitatum VIII regio Cantabrorum: flumen Sanga; Portus Victoriae, Julio-bricensium: ab eo loco fontes Iberi XLM pasuum* etc.» (*Cantabria*, pág. 52 en las Notas).



bres particulares de ciertas tribus de esas gentes. Oihenart y Moret por Barduetes entendieron los Bárdulos, y por Allótriges los Autrigones; pero en esta parte yerran y no hay tal cambio ó equivocación de nombre: los Allótriges eran una tribu cántabra.

Después de los Baskones marítimos y de los Bárdulos vienen los Caristos *Karistoi* (Ptol. II, 6, 8, 64), que sin duda son los *Carietes* que entre los del Convento cluniense citó Plinio (III, 26). Les pertenecieron los pueblos *Souestasion* (Ptol. II, 6, 64), *Suessatio* (Itiner.); *Toullika* (Ptol. II, 6, 64); *Oveleia* (Ptol. II, 6, 64), *Beleia* (Itiner).

Los Caristos, en concepto de Oihenart y Moret, englobaban parte de los modernos Alabeses, Gipuzkoanos y Bizkainos. Su localización es muy difícil; la escasa luz que encendieron los antiguos, la han apagado los modernos con su ergotismo: tantos autores, tantas opiniones. Hay quien lleva *Sussatio* á Sangüesa, y *Toullika* á Orduña y á Tafalla, sin duda porque comienza con T dice, no sin gracia, el Padre Henao; el Sr. Coello opina que es *Tuyo* (Alaba). D. Lorenzo del Prestamero situó á Beleya en la alabesa *Iruña*, y á *Suessatio* en *Armentia*. La lista de discrepancias sería inacabable.

La localización más aproximada podrá obtenerse estudiando detenidamente el Itinerario en las buenas ediciones y renunciando previamente, á la falaz tendencia de buscar las correspondencias por el sonsonete de los pueblos modernos, al cual se sacrifica ó subordina el dato positivo de las distancias.

En la vía militar de Asturica á Burdigala, figuran los siguientes nombres: *Deobriga*, á 15 millas de *Beleia*; *Beleia*, á 13 de *Suessatio*; *Suessatio*, á 7 de *Tullonio*; *Tullonio*, á 12 de *Alba*. De suerte que éste trozo de vía tocaba á dos pueblos caristos, de los tres que conocemos, y á dos bárdulos. La vía desde *Alba* se dirigía á *Pompeione* por *Araceli* (á 21 millas de *Alba*) y *Alantone* (á 16 de *Araceli*). La ciudad baskona se indica á 8 de *Alantone*.

El Sr. Fernandez Guerra enseña que *Deobriga* es *Puente-Larrá*, *Beleia*, *Estavillo*; *Suessatio*, *Zuazo*; *Tullonio*, *Ascarza*, y *Alba*, *Salvatierra*. El Sr. Blazquez, que ha cuatro años se ocupó con pericia y detenimiento en el estudio de los caminos romanos del Itinerario,<sup>1</sup> no encuentra admisible el paso por *Puente-Larrá*, pareciéndole que el más natural, y el que sin duda habrían seguido los romanos,

(1) Boletín de la R. A. de la Historia, tomo XXI, 1892.

es el trazado de *Pancorbo* á *Miranda*. Sus conclusiones tocante á éste trozo de via es que *Beleia* caía hácia *Armiñon*, *Suessatio* en *Trespuentes*, *Tullonio* al sur de *Vitoria* y *Alba* en *Arcilu*.

Antes de llegar á los Cántabros, la última tribu que se cita es la de los Autrigones, inmediatos á los Caristos; escribióse *Autrigones* (Ptol. II, 6, 7, 52, 64.—Plinio III, 27.—Mela III, 15) y *Autrigones* (Liv. fragm. 1. XCI, lib.generat.) Fueron ciudades de ésta gente: *Antekovia* (Ptol. II, 6, 52); *Segisamonkoulon* (Ptol. II, 6, 52), *Segisamunculo* (Itiner.); los *Segisamonenses* acudian al Convento Cluniense (Plinio III, 26); *Tritium* (Plinio III, 27), *Tritino* lección dudosa (Mela, III, 25); *Virovesca* (Plinio, III, 27), *Oviroveska* (Ptol. II, 6, 54); *Ouzama Barka* (Ptol. II, 6, 52); *Saliogka* (Ptol. II, 6, 52); *Flaviobriga* (Amanum portus: Plinio IV, 110), *Flaviobriga* (Ptol. II, 6, 7).

El Itinerario contiene un Tricio entre *Deobrigula* y *Virovesca*; además del Tritión *Touborikon* de los Bárdulos había otro *Trition Metallon* ó *Magallon* (Ptol. II, 6, 34) de los Berones; el Tricio del Itinerario, sin duda era el autrigónico. Esta repetición de nombres ha producido muchas marañas y cavilaciones.

Moret situó á Tricio Tubórico en Motrico; y á Tricio, pero sin apellidararlo, ni expresar que hablaban del que carecía de apellido en Plinio, lo han paseado los autores por *Mondragón* (Covarrubias), *Plasencia* (Pellicer), *Rentería* (Rusceli) y *Nájera* (Poza): localización ésta última que consonaría con la opinión dominante en el caso de referirse á Tricio Metallo.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Ptolomeo rotundamente afirmó que Flaviobriga era de los Autrigones; Plinio nos enseñó que ocupaba el mismo emplazamiento que Puerto de los Amanos. Tocando á Castro-Urdiales existe el valle de Samano, y por ésta y otras circunstancias que traen á cuento los geógrafos modernos se ha supuesto, no sin alguna verosimilitud, que en esa comarca, probablemente donde se levanta Castro, estuvieron situados Puerto de los Amanos y Flaviobriga.

El Sr. Fernandez Guerra escribió que los Autrigones se extendían por los términos de los modernos Castro-Urdiales, Portugalete, valle de Carranza, Sopuerta, Galdames, Güeñes, Zalla, Gordejuela, Mena, Angulo, Medina del Pomar, Orduña, Osma, Frias, Salinas de Añana, Pancorbo, Briviesca, Haro y Miranda de Ebro:<sup>1</sup> tierras en las Encartaciones bizkainas, Búrgos, Santander, Logroño y Álaba.

(1) *Cantabria*, pág. 17.

La parte del territorio bizkaino que ordinariamente se asigna á los Autrigones, es aquel donde no se habla el baskuenze hace siglos, aunque existen vestigios toponímicos de haberse hablado. Pero esta temprana desaparición denota una abundantísima infiltración de elementos étnicos no-euskaros, y se explica, por estar esa región muy cerca del gran foco del celtismo en España.

Los nombres de Bárdulos, Caristos y Autrigones, no se popularizaron; usáronlos sólo los geógrafos é historiadores, al revés del de Baskones que salió de los tratados puramente científicos y lo acogieron los poetas y la conversación vulgar. Lo verosímil es que, dada la posición de dichas tres tribus, quedasen embebidos en el nombre de sus vecinos Baskones y Cántabros.

Los Baskones representan, por modo indudable, á los modernos nabarros, y á ciertos aragoneses y riojanos. El apelativo de Bárdulos rebasa la jurisdicción de Gipúzkoa, extendiéndose por Álaba y Castilla, y acaso por Bizkaya. Lo poco que sabemos de los Caristos comprende á pueblos alabeses y castellanos y no es imposible que tocase alguna parte de los bizkainos. En cuanto á los Autrigones, se me figura que han de ponerse fuera del territorio baskongado propiamente dicho. Un texto muy dificultoso de Mela (lib. III, 15) que habla de ellos, induce á creer que eran pueblos de tierras adentro. De todas maneras, el único punto marítimo suyo que nos han mencionado los antiguos, Puerto de los Amamos ó Flavio brigá, caía, según todos los mejores indicios, fuera del solar euskaro. Todas éstas localizaciones son puramente conjeturales, sin exseptuar las más modernas y debidas á las personas de mayor pericia. De las antiguas, ha pasado para no volver, la clásica entre los escritores que escribían acerca del país basko-nabarro: que los Bárdulos son los Gipuzkoanos, los Caristos los Alabeses y los Autrigones los Bizkainos, sin perjuicio de ser todos ellos Cántabros. Es solución que seduce por su sencillez, pero que los textos no patrocinan.

Hétenos ya en las fronteras mismas de Cantabria, por cuya posesión han peleado tanto los escritores de las diversas regiones como los soldados romanos. El amor propio se puso de por medio, porque son muchos los que pretenden descender de aquellos famosos y heróicos bárbaros. Los Baskongados y los autores á quienes éstos son simpáticos, á toda costa procuraron estirar las fronteras cantábricas por encima de las de Álaba, Gipúzkoa y Bizkaya, llegando al extremo de convertir á

los montes gipuzkoanos en escenario de la guerra de Augusto, y á sus habitantes en actores principalísimos, si no únicos, de ella.<sup>1</sup>

En cosas que miran al buen nombre del pueblo euskaldun no hago yo acepción de provincias, ni de regiones suyas; pero tampoco le sacrifico los derechos de la verdad. La lengua baskongada, por sí sóla, demuestra la libertad de éstas montañas, y escusa imaginar batallas.

Para ver lo que haya de cierto en la cuestión geográfica, no es preciso engolfarse en enojosas é interminables discusiones; los puntos realmente importantes no llegan á media docena: lo demás fué farrago. En primer término hemos de notar que el nombre de Cántabros en boca de los buenos escritores antiguos constituye una unidad perfectamente individualizada, que no tolera sinonimias. Los Cántabros son distintos de los Calaicos, Astures y Baskones y nunca se ve usado uno de éstos nombres por otro, ni tampoco como sinónimo de Bárdu-los, Caristos y Autrigones.

Con una excepción, muchas veces alegada; la sátira XV de Juvenal. Condenaba el poeta la antropofagia de unos isleños del Nilo, y finge que se le puede oponer como por disculpa, el ejemplo de los Baskones, y contesta que vale éste ejemplo, porque los Baskones comieron carne humana forzados por la dura necesidad, después de agotar los demás alimentos, durante el sitio que Afranio puso á Calahorra: (*Vascones (ut fama est) alimentis talibus usi.—Produxere animas* etc.) Con todo, no es buena disculpa, porque según Cenón el estoico, no es lícito valerse de cualquier medio para conservar la vida. Y el satírico remata su período preguntando: ¿pero cómo había de ser estoico el Cántabro en tiempo del antiguo Metelo? (*Melius nos—Zenoni praecepta monent. Nec eum, omnia puadam—Pro vita faciendā pulant. ¿Sed Cantaber unde—Stoicus, antiqui praesertim ceterate Metelli?*)

---

(1) Véase p. ej. el *Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, por el Dr. D. Lope de Isasti, cap. III del lib. 2.<sup>o</sup>, págs. 260 y sigs., donde con la autoridad, especialmente, de Garibay, Andrés de Poza, el Bachiller Zaldivia, Baltasar de Echave, el secretario Antonio Navarro de Larreategui, etc., se teje la novela, y salen á luz el monte *Menduria* y el *Curutzeta*, *Beizama*, *Regil*, etc., y el combate de los nuevos Horacios y Curiacios, 300 gipuzkoanos contra 300 romanos, que se repitió, aunque reduciéndose á 100 el número de combatientes por cada parte, en una isla del Tiber, con la derrota de los romanos ambas veces.

No hay fundamento para suponer que Juvenal entendía usar las palabras Baskón y Cántabro con rigor científico, como de geógrafo ó historiador. Cántabros y Calagurritanos disfrutaban fama extraordinaria por su tenaz resistencia al poder de Roma; qué mucho se produjese alguna confusión y se usasen vulgarmente como sinónimos sus nombres, siendo pares por la hazaña? Los Calagurritanos, acaso, en tiempo de Juvenal, habiendo perdido el sabor baskón, se parecían por sus costumbres, traje y lengua á los pueblos célticos ó celtizados que les rodeaban, como sucede, p. ej., con los tuledanos de hoy que, siendo nabarros de muy buena cepa, tienen de aragoneses todo el aspecto. Pero en todo caso, de probar algo dicho texto, probaría que los Baskones eran Cántabros; extremo que suele rechazar la mayoría de los escritores favorable al cantabrisimo de los Baskongados, fundándose, precisamente, en que nunca los clásicos confundieron á esos dos pueblos.<sup>1</sup>

De mucho más peso que la frase de un poeta, de peso decisivo, sería el texto de César que los basko-cantabristas alegan, por ser César escritor que no escribía á humo de pajas y hombre que conocía á palmos mucha parte de España y de toda tenía clara noticia. El pasaje está tomado del lib. III de su comentario *De Bello Gallico* y reza así: «*Crassus infines Vocatium et Tarusatium profectus est. Tum vero barbari commoti quod oppidum et natura loci, et manu militum paucis diebus, quibus o ventum erat expugnatum cognoverant, Legatus quoquoersus dimittere, conjurare, obsides inter se dare, copias parare cæperunt. Mittuntur etiam ad cas Civitates Legati, quæ sunt Citerioris Hispaniæ, finitimæ Aquitaniæ: inde auxilia, ducespue accersuntur, quorum adventu magna cum auctoritate, et magna cum hominum multitudíne bellum gerere*

---

(1) Hay, además, muy buenas razones para sospechar, como veremos en la 3.<sup>a</sup> parte, que Calahorra es nombre bilingüe. ó sea, euskaro-kymerico. El Tudense, el Gerundense, D. Antonio de Guevara, Curión. Paulo Jovio y otros historiadores, llaman Cántabros á los Nabarros, por efecto de la extensión que fué tomando el nombre de la provincia después del imperio romano. El P. Moret ha demostrado que en tiempo de los antiguos reyes de Pamplona la Rioja, sobre la que dominaban, se llamó Cantabria (Investig. lib I, cap. VI. § V n.º 32). De los riojanos se propagó á los nabarros, y de éstos á los Baskos ultra-pirenaicos que formaban parte de la nacionalidad nabarra. Hasta la época do la Revolución hubo en Francia un regimiento denominado «Royal-Cantabre».

*conantur. Duces vero ii deliguntur, qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant, summamque scientiam rei militaris habere existimabuntur. Hi consuetudine populi Romani et loca capere, castra munire, commeatibus nostris in tercludere instituunt. Quos equitatus apertissimis campis confectatus ex millium L. numero, quæ ex Aquitania Cantabrisque venisse constabat, vis quarta parte relicta, multa nocte se in castra recepit.*

El argumento estriba en combinar el pasaje del texto que refiere pidieron los Vocates y Tarusates auxilios y socorros á ciudades de la España Citerior que son finitimas de la Aquitania, con aquel otro del final donde se habla de los cincuenta mil combatientes procedentes de la Aquitania y los Cántabros. Luego los Cántabros eran finitimos de los Aquitanos.

Conclusión atropellada y que no se sostiene derecha. Porque presupone que César creía que la Cantabria era fronteriza de la Aquitania: enormidad opuesta á cuanto enseñaban los geógrafos, borrándose de una plumada, cuantas regiones ocupaban esa posición y llevaban nombre particular conocido. La conclusión dicha sólo podría prevalecer demostrándose que, en boca de Cesar, el nombre de Cántabro era puramente étnico. O sea, valiéndonos de una distinción de Moret, que determinada gente española llevaba dos nombres; uno propio y otro común «por cierto linage de atribución generala, como el de euskaldun, comprensivo de los basko-nabarro, españoles y franceses.

Más aún en éste caso, habiendo de ser finitimas las ciudades con arreglo al tenor literal del texto, quedarían, ipso facto, excluidos los Cántabros de la Cantabria propia, así como los Bárdulos, Caristos y Autrigones que tampoco eran finitimos de la Aquitania como los Baskones de Pamplona y Jaca. Me parece, pues, que ó César dió á la cláusula «ciudades de la España Citerior, finitimas de la Aquitania» un sentido muy ámplio; ó que en «estilo familiar de los historiadores y uso común» (Moret), llamó Cántabros á quienes no lo eran, atendiendo, sin duda, al parecido general entre los habitantes del norte y noroeste de España. Los comentaristas, con más facilidad que el loco de Cervantes, hinchán un perro; acaso aquí no hay otra cosa que una simple sinecdoco: llamar Cántabros á la totalidad de las tropas auxiliares españolas.

Porque Strabón enumeró en la banda septentrional de España á los Calaicos, Astures, Cántabros y Baskones, callando el nombre de Autri-

gonos, Caristos y Bárdulos, deduce Henao que á éstos los tenía el geógrafo griego por Cántabros. Este argumento, como todos los negativos en general, vale poco y cualquiera podría retorcerlo objetándole que los incluyó en los Baskones.

Oihenart excluyó de la Cantabria propia á los Baskones y á las provincias de Alaba, Gipúzkoa, Bizkaya y Rioja. Moret con su macizo buen sentido certeramente señaló la causa de las confusiones y tropiezos de los autores: no distinguir tiempos (1). Con efecto, los límites de dicha región variaron mucho. Aunque nabarro, y nabarro entusiasta, no incidió en el yerro de cantabrizar á sus compatriotas. Y tocante á los Baskongados parece que obró con más acierto al otorgarles alguna participación en Cantabria a los Bizkainos, que nó los autores que totalmente se la niegan. Porque es dificultoso, á pesar de las burlas de Zurita, no aplicar á Somorrostro, la mención que hizo Plinio de un monte cantábrico, copiosísimo en material de hierro: «*Metallorum omnium vena ferri larguissima est Cantabria maritimæ parte, quam Oceanus alluit mons prærupte altus, incredibile dictu, totus es eu materia est*» (lib. XXXIV, c. 14).

El Sr. Fernández Guerra en su doctísimo discurso *Cantabria*, pronunciado en la *Sociedad Geográfica* de Madrid, apurando los textos de Plinio, Mela, Strabón y Ptolomeo, trazó el área de la Cantabria propia, fijando su ribera marítima y sus términos occidental (río Sella) y oriental (río Sangas, ó Mayor). Quedan fuera no sólo las provincias Baskongadas, sino el territorio bizkaino de las Encartaciones, incluido por Moret. Dejemos ésta cuestión de límites, que no forma parte de mi programa, pero tomando nota de que, según los pareceres más graves, el territorio de la Cantabria comenzaba en tierras donde no se hablaba el idioma euskaro durante la época histórica que más ó menos imperfectamente conocemos.

Los nombres de lugar, ciudades, tribus, personas, etc., demuestran (en consonancia con los datos de la antropología) que los Cántabros eran Celtas, quiero decir, Celto-galos. El tipo social llamado celta, sin embargo, ha predominado siempre más acentuadamente en Asturias, y sobre todo, en Galicia. Sin duda Cantabria retuvo más elementos iberos. El texto de Strabón: «*Talis ergo vita est montano-*

---

(1) *Invest. hist.* lib. I, cap. VI. Conviene leer el capítulo, que es muy substancioso.



*rum eorum, qui Septentrionale Hispaniæ latus terminant; Galliaicorum, Asturum, Cantabrorum, usque ad Vascones et Pyrenam, omnis enim eodem vivunt modo*», suele alegarse como prueba de que todos éstos pueblos eran de la misma raza. No es legítima conclusión de tales premisas. Porque compartiendo todos éstos pueblos cierto estado de barbarie, y siendo el clima y las producciones de sus montañas análogos, necesariamente habían de parecerse en su «modo de vivir». No nos consta por testimonio histórico la comunidad de ningún rasgo fundamental ó significativo, como la lengua, el tipo física, etc.: la similitud apuntada por Strabón es puramente externa y superficial.

El Sr. Fernandez Guerra piensa que los Celtas fueron «Iberos en su origen» y unos y otros, «tribus jaféticas». Explica la etimología de Cántabro por la preposición *canta*, *canto* que poseyó la «antigua lengua española» (callando cuál fuese ésta) y pasó al castellano, análoga á la griega *kata*. La preposición significa *junto á cerca de, sobre, en*, etc., y por tanto, Cántabro equivale á «Habitante del Ebro», Canta-Iber. Por eso Juvenal llamó Cántabro al baskón de Calahorra.

El Padre Fita opina que los Cántabros ó *Chandrabhâgaras* (forma hipotética) vinieron de Asia con su nombre nacional, el cual se deriva del río indio que Plinio llamó *Cántabras* y los himnos védicos «Chandrabhângas». En Cantabria, al decir de Plinio, hubo un río llamado *Sanda* ó *Sanga*. La raíz *chand* «brillar», que del sánkrito pasó á las voces latinas *candere*, *candidus*, *candela*, es común á la región (Cantabria) y al río (Sanda). Unido *chand* al sufijo *ra*, resulta *chandra* «la luna», que también significa «agua» y «río». *Chandra*, *canta*, *sanda* y *sanga* estimanse formas distintas de una misma dicción original.<sup>1</sup>

El Sr. Fernandez Guerra contrapone el nombre de Ibero ó «riberño» al de Celta ó «montañés», y se complace en confrotar eruditamente nombres de pueblos, tribus, ríos, montes, etc., de varias regiones asiáticas y de la cantábrica. Pero á mi juicio, éstas referencias y

---

(1) Carta al Sr. Fernandez Guerra, escrita por el P. Fita, después de leído el extracto de su conferencia en los periódicos. En las notas de *Cantabria*, pags. 34 y sigs. Son muy brillantes y sugestivas las reducciones, etimologías y las referencias de ésta carta: pero son hipótesis tan atrevidas, que no se deben aceptar sin maduro exámen.

comparaciones prueban poco, porque consisten en homofonías sólo, sacadas de territorios demasiadamente excéntricos entre sí, son poco numerosas, en suma, y no hay seguridad de que los nombres comparados estén correctamente transcritos y sean indígenas. No cabe establecer los parentescos y emigraciones de los pueblos á grandes rasgos, ni la noche de los tiempos se ilumina con unos cuantos chispazos.

### CAPÍTULO III

SUMARIO.—Los Ligures en Italia, Galia y España. Su origen aryano y expansión territorial de ellos, según Mr. d'Arbois.—Llegada de los pseudo-Celtas á España, è itinerario que siguieron, á juicio del Sr. Berlange.—Reliquias del idioma kymrico en los nombres de lugar.—Las terminaciones *qum* é *iz*.—Fecha de las invasiones celticas y su difusión por España.—La Celtiberia.—La *Gallaecia*.—Los Kymris en Inglaterra.—Conocimiento que de la Celta, los Celtas y los Galatas tuvieron los geógrafos é historiadores griegos y latinos.—La Galia de César.—Procedencia de la palabra «Celta».—Aparición y difusión del nombre de «Germano» en la literatura clásica.—Etimología de los nombres «Celta», «Gálatas» y «Galo».—Sentidos y extensión de la palabra «Galia».—El imperio celtaico de Ambicatus y su destrucción.

Los Iberos poseían pacífica y quietamente la tierra española cuando, de pronto, se vieron perturbados en ella. Los primeros enemigos contra quienes, al parecer, pelearon, fueron los Ligures. Su presencia en España está señalada desde fines del siglo VI antes de J. C. en las orillas del Boetis y en las cercanías de Ampurias y Bayona. Avienus dice que el Tartessio (Guadalquivir) nace en el pantano *Ligustino*.

Este nombre de *Ligües* y *Ligures* como decían los griegos y los latinos, comienza á sonar temprano. En el siglo VIII antes de nuestra era dijo Hesiodo, si es exacta la cita de Strabón, que los *Ligües* habitaban el oeste; el venerable autor griego parece referirse á los pueblos que moraban en las estremidades del mundo entonces conocido. Posteriormente, en el siglo V, hablaron de ellos: Hecateo de Mileto, al afirmar que Mónaco y Marsella estaban situadas en la Liguria y que los Helysices, tribu de los alrededores de Narbona, eran Ligures; Esquilo que enumeró «el pueblo intrépido de los Ligures» entre los que Hércules había de encontrar al recorrer el camino del Cáucaso á las

Hesperides; Herodoto que incluyó á los Ligures en las filas del ejército de Hamilicar que iba á pelear en Sicilia; y por último Thueydides que nos da la noticia de que antes de la guerra de Troya los Ligures habían arrebatado á las tribus iberas de los Sicanios, las orillas del río hispánico *Sicanus*, que les daba nombre.

Los Ligures ocuparon la costa norte del mediterráneo en Italia, comunicando el nombre de Liguria á aquella región, que aun hoy lo retiene. Apolonia de Rhodas (escritor del siglo II) llevó á sus Argonautas á través del territorio ligúr hácia las islas Stekadas. Según el historiador Florus (siglo II de nuestra era) la Liguria se extendía entre el Var, (río francés) y el Macra (ría toscano). Strabón califica de ligures á varias tribus de los Alpes, Saboya y Piamonte. Festus Avienus (verso 699) de acuerdo, en ésta parte, con Hecateo, extendió dicha región hasta el Ródano. El pasaje ya citado de Thucydides, y los nombres del pantano *Ligustino* y de la ciudad *Ligustina* mencionada por Estéfano de Bizancio (siglo VI después de C.) han servido para acreditar la presencia de los Ligures en España.

Dichos Ligures han sido también llevados por los autores desde el territorio marsellés y narbonés á las regiones del noroeste, á Inglaterra, á Bélgica y á la cuenca del Loira. Dejando aparte otras inducciones sacadas de meras semejanzas de nombres que no se fundan en textos clásicos, diré que el río Loira fué llamado *Liger* por los Romanos y *Leigerhos* por los griegos, y que Festus Avienus delató la presencia de Ligures en las cercanías de las islas Oestrymnidas, que algunos suponen son las Cassireridas.

Si comparamos la extensión que á los Ligures otorga el *fragmento* de Hesiodo, con la que les reconocen Floro y Festo Aieno tocaremos uno de esos muchos problemas que los textos plantean y no pueden resolver por sí sólos. Realmente, en época remotísima, llenaron los ligures todo el Oeste de Europa? ó siendo desconocida ésta región, llegó á noticia de los griegos que una de las tribus pobladoras de ella eran los Ligures y atribuyeron al todo lo que era propio de una parte? Lo que parece exacto es que el territorio ligur fué achicándose con el tiempo.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Los Ligures, según Mr. d' Arbois eran pueblo aryano. Ampere y Thierry (Amadeo) afirman que Iberos. Ya dijimos que Mr. Taylor y los escritores á quienes resume y sigue, los reputan representantes de la raza céltica propia. En todo caso la lengua que hablaban últimamente era idioma aryano. La sentencia arbitrál dictada por los hermanos Minutius sobre las opuestas pretensiones de los Genoveses y Viturios, pueblos ligures, nos ha conservado una treintena de nombres toponimicos; éstos, y otros acopiados, revelan, al parecer, la existencia de una segunda capa lingüística inferior. Lo probable, ya que no digamos lo seguro, es que los Ligures habían perdido el idioma indígena, fuere el que fuese; de aquí que las pretensas palabras ligures, no lo són, realmente, en su mayoría.

Los Ligures se apoderaron de una gran parte de Italia y se establecieron en la Gália del oeste y norte, y en la región del Mediterráneo

entre los Alpes y el Ródano y entre éste rio y los Pirineos. Su primera aparición en las regiones de la Europa occidental fué anterior á la formación del pueblo Galo-Celta, es decir, á la hegemonia de los Kymris sobre los Celtas.

La extensión territorial de ésta gente parece haber sido grande. Mr. d' Arbois pretende hallár nombres ligures en la Italia del noroeste, Córcega, cuenca del Ródano y pequeñas cuencas limítrofes de las costas francesas del Mediterráneo, cuenca del Garona, región entre el Garona y el Loira, cuenca de Loira, región entre el Loira y el Sena, cuenca del Sena, región entre el Sena y el Mosa, cuenca del Mosa, del Rhin, del Weser y del Elba, del Danubio, Islas Británicas, Península Ibérica (Barcelona, Lérida, Castilla la Vieja, Murcia, Asturias, Portugal), Italia Central y Sicilia.<sup>1</sup>

He aquí el resúmen que de la expansión ligur escribe Mr. d' Arbois: «de modo que los Ligures ó Liguses, idénticos á los Sículos y á los *Aborígenes* ó Aborígenos, son el primer pueblo indo-europeo que la historia nos muestra en la Europa occidental. Llegarían unos dos mil años, proximamente, ántes que nuestra era. Como todos los Indo-Europeos de Europa, cultivaban los cereales, manejaban el arado; como todos los Indo-Europeos de Europa y Asia, conocían el bronce. Despues de los Iberos, ántes que los Celtas, dominaron el país que despues se llamó Galia; despues de los Iberos, antes de los Umbros, fueron dueños de Italia, donde, además del nombre de Ligures, llevaron los de Sículos y Aborígenes. Se enseñorearon de una parte de España. Despues, las conquistas de los Umbros, en Italia á partir del siglo XIV (?) antes de J. C., las de los Celtas en Galia y España, desde el siglo VII (?) al III, los redujeron á un papel secundario, hasta que el desarrollo del poder romano puso fin á su existencia política»<sup>2</sup>

Ciertamente, pocos autores sobrepujan á Mr. d' Arbois en la diligencia para acopiár los textos más selectos y la información más completa y en la ingeniosidad, amplitud y erudición de los comentarios, siempre sugestivos; pero no evita, del todo, cierta precipitación de

---

(1) *Les premiers habitants de l'Europe* tome deuxième, pág. 46 y sigs.; 205 y sigs.

(2) *Les premiers habitants de l'Europe*, tome premier, págs. 282 y 283. Nótese que los llamados Celtas de Mr d'Arbois son los que nosotros denominamos Kymris.

juicio, asentando conclusiones que no están justificadas, aun cuando llegaren á ser mañana verdades, las cuales las habría obtenido por adivinación. Sus etimologías, á veces, se resienten de falta de madurez científica y pécan de arbitrarias.<sup>1</sup> A mí se me figura que mucho de lo que adjudica á los Ligures, es propiedad de los llamados Celtas. Por supuesto, la afirmación de que los Ligures, ó sea, el pueblo ante-céltico (impropiamente hablando) es indo-europeo, merece el calificativo de prematura, por lo menos.

La venida á España de los llamados Celtas, es hecho histórico indudable. De la misma raza arya que los Iberos—dice el Sr. Berlanga,—procedían, como éstos, de las márgenes del lago Oxiano; y en distintas épocas, acosándoles otras tribus asiáticas, peregrinaron por las faldas del Cáucaso, las costas meridionales del Ponto-Euxino y el Bósforo de Tracia, desde donde marcharon hácia el norte. Recorrieron, río arriba, las orillas del Danubio é invadieron la Panonia, el Norico y la Vindelicia; atravesaron el Rhin y se orientaron hácia el Rodano, apoderándose de las Galias y de la comarca helvética del lago Lemann. Establecidos en la que había de ser Galia Narbonense, entre las faldas alpinas y la risueña costa, por causas ignoradas, se vieron obligados á penetrar en España por la parte occidental de la cordillera pirenaica, arrollando á los Baskones que no pudieron impedirles el paso del Bidasoa.<sup>2</sup>

---

(1) Sirva de ejemplo la de los *Parisii*, alteración de *Qarisii*, nombre que procede de un tema verbal *qari*, por quien se explican conjuntamente el verbo irlandés *cuirtu* «yo sitúo», «yo efectúo», y el verbo galés *peri* «ser causa de algo». De modo que *Parisii* significa gente ó personas «cuyos actos producen efectos». *Lespremiers habitants*, etc., tome deuxieme, pág. 284 La verdad es que este privilegio lo comparten los parisienses con todos los pueblos del universo y no veo cómo ha podido valer para darles nombre.

(2) *Los bronceos de Lascuta* etc., pág. 89 y sigs. Muchos españoles no han podido llevar con paciencia las pretensiones de los Euskaros á ser los descendientes auténticos y castizos de los primitivos hispanos. De aquí el empeño de segregarlos de la familia ibera, combinado, por amor propio nacional, con el de incluir á los Iberos dentro de la llamada indo-europea, la cual, merced á la *superstición* arya largo tiempo dominante en la ciencia, es la más perfecta, noble, hermosa, etc., etc., de todas las razas humanas habidas y por haber. Las preocupaciones de nacionalidad y raza. y aun las regionalistas y provincialistas palpitan en los estudios etnológicos y lingüísticos, sobre todo desde que sirven de armas políticas, en las cuestiones internacionales, principalmente. Las simpatías y antipatías de los sabios pueden me-

Este trazado hipotético, pero en conjunto muy probable, de la invasión céltico-kymrica, levántase sobre textos de Varrón, Strabón y Ptolemeo, y sobre el examen de los nombres de lugar. Los de las poblaciones fundadas por los Celto-kymris terminan en *dug*, *mag* y *brig*, que los griegos escribían *dounon*, *magos* y *briga*, y los romanos *briga*, *magus* y *dunum*. Las dos primeras faltan en la toponimia hispana; no pasaron el Pirineo. La tercera es muy común: *Amallobriga*, *Arabriga*, *Arcobriga*, *Ardobriga*, *Augustobriga*, *Caesarobriga*, *Cæto brig a*, *Conimbriga*, *Dessobriga*, *Flaviobriga*, *Juliobriga*, *Lacobriga*, *Langobriga*, *Mirobriga*, *Merobriga*, *Nemetobriga*, *Nertobriga*, *Segobriga*, *Talabriga*, etc. Esta terminación pocas veces se registra en la toponimia de la Céltica francesa, conocida por los documentos del imperio romano.

*Dunum* significa «fortaleza, castillo»: *Lugu-dunum* «Lyon», *Caladunum* «Châlons» etc. *Magus*, «campo», como el irlandés *magh*: *Sito-magus* «Dunwich», *Roto-magus* «Rouen» etc. Se supone que *Briga*, *Bria*, sinónimo de *durus-duros* (desconocido en España), significa lo mismo que *dunum*; otros lo traducen por «puente». Su procedencia del euskaro *uri* «ciudad, pueblo» y *ga* (*gabe*) «sin», con el sentido de despoblado ó inhabitado, propuesta por Astarloa<sup>1</sup>, es aun más inadmisibles que el *uri+ga* «sitio de población», de Larramendi.<sup>2</sup> En los nombres modernos de pueblos franceses, está representada por *euvre*, *ouvre*: *Deneuvre* «Dono-briga»; *Vandeuves* «Vindo-briga»; *Chartevre*, «Carto-briga, Cartobra», etc.

La terminación patromínica *qum*, *cum* de los antiguos es céltica (kymrica), según el P. Fita, lo mismo que la *iz* (*ez*) usadísima en nuestros innumerables patromínicos Sánchez, Rodríguez, Miguelez, Fernandez etc.: punto, el segundo, mucho más dudoso. El Sr. Costa deriva dicha terminación de la palabra *ives*, emparentada, probablemente, con el sustantivo sanskrito *ibha* «familia», celto-irlandés *ibh*, *aibh* «tribu», con la flexión gentilicia de sabinos y latinos *ius*, *eius*, griego *des* ó *ades*, euskaro *ez*, *iz* y tal vez con el *bas* de los númidas, que el general Faidherbe registró en más de sesenta epitafios de la Numidia y

---

dirse amenudo, con las inclusiones y exclusiones que llevan á cabo, refiriéndose á la «trop vantee» raza arya, arquetípica y quasi-divina

(1) *Apología de la lengua bascongada*, págs. 215 y sigs.: ed de 1803.

(2) *Diccionario trilingüe* s. v *Briga*, pág. 166; ed. de 1853.

no sabía explicar. Cayó la aspiración *v*, y quedó reducida á una desinencia patronímica en *is*, que se aglutinaba al nombre, ora fuese latino, ora indígena: *Modestis*, *Suriacis*, *Slaccis* etc., perpetuándose éste uso en la Edad-Media: *Fortunis*, *Gundisalvis*, *Moñiz* etc.<sup>1</sup> El insigne Federico Díez sostiene que el origen de dicha terminación ha de buscarse en el genitivo gótico *is*. Pero la tal formación es peculiar del patrimonio hispano-lusitano y carecen de ella las otras regiones donde se hablaron idiomas germánicos. Su aparición es posterior á la época que pudo alcanzar con vida el lenguaje visigótico y los primeros ejemplares proceden de países que se cuentan entre los más débilmente germanizados de toda la península. Por tanto, es probable y plausible la suposición de que dicho patronímico es el sufijo instrumental euskarro *z* con una vocal de ligadura.

Los llamados Celtas llegaron á España antes de la redacción de las *Historias* de Herodoto, unos 450 años antes de J. C. He aquí los fundamentos alegados para fijar esa fecha aproximativa. Según la geografía de Hecateo de Mileto, que el documento más antiguo entre los utilizados por Festus Avienus, redactado sobre el año 500 antes de nuestra era, entre los *Cunetes* del Sur y los Celtas ultra-pirenaicos al norte de aquellos se interponía la tribu de los *Cempses* que llegaba hasta el Pirineo; pues bien, cuando escribía Herodoto, *Cunetes* y Celtas se tocaban, es decir, que los *Cempses* habían desaparecido del mapa. El historiador griego rotundamente afirma la presencia de los Celtas junto á las columnas de Hércules (II, IV).

Por lo menos, las invasiones célticas fueron dos. La fecha de la primera, efectuada por la boca del Bidasoa, no se puede fijar; la descripción de Iberia que trae Festus Avienus, es posterior á la fundación de Marsella (año 600 antes de J. C.) y nó menciona á los Celtas, antes bien nos los muestra peleando contra los Lígures fuera de España. La segunda rompió la frontera hispánica por el Pirineo central á donde le condujo el curso del Garona. Cruzó el Ebro entre Calagurris y Salduba, probablemente, y despues de ocupar el centro de España, llegó, corriéndose por el sudoeste, á la región de los Túrdulos (Plinio III, 3), donde, segun tradiciones recogidas por Strabón, había yá Celtas, ramas, sin duda, de la invasión primera. Atacados réciamente, dichos

---

(1) *Poseía popular española y mitología y literatura celto-hispanas*, páginas 225-228.



Celtas primeros y los Túrdulos tomaron la dirección del noroeste y en las márgenes del río Limia se dispersaron, enseñoreándose de la región por los Romanos denominada Gallaecia. Otros, comentando á Festus Avienus, cuentan las cosas de distinta manera, afirmando que los Celtas, desde el ángulo noroeste de la Península, bajaron á lo largo de la costa del Atlántico y expulsaron á los Ligures que ocupaban las orillas del río Anas. Lo cierto es que hubo Túrdulos en la Bética y Túrdulos (*Turduli veteres*) en la Lusitania contemporáneamente, y sea de una ú otra forma, los Celtas llegaron á la España Ulterior y se establecieron entre el Anas y el Bætis. Los antiguos geógrafos mencionan la tribu de los *Celtici* que ocupaba esa región hispano-portuguesa. De las dos invasiones, la primera parece haber sido celto-gaélica, y la segunda celto-kymrica.

Desde el promontoriuin *Sacrum* donde se alza *Lacobriga* todo lo largo de la costa hispano-lusitana, se extienden los Celtas; suyas son, más ó menos completamente, la Gallaecia, Cantabria, algunos puntos de la Bética, ya señalados; compartiendo el suelo y el dominio con los antiguos Iberos en la *Celtiberia*. De la comparación de los dialectos deduce el P. Fita que los Celto hispanos estaban divididos en dos ramas; una afin á la hibérrica y gaélica, á su juicio, la más antigua, establecida en la Bética y la Lusitania; la segunda, análoga á la gaélica y británica, esparcida desde el extremo Finisterre (promontorium *Celticum*) hasta la cabeza del Guadiana.

Bajando del norte, pasado el monte Idubeda, segun Strabón, se entra en la Celtiberia, región inculta y montuosa, regada por varios rios, entre ellos el Ana, Tagus y Durius. Al país agreste y severo, al clima duro de aquellas altas mesetas, correspondía la población sobria, áspera, resistente, valerosa, poco amiga de novedades, cuyo temple no enmollecen los refinamientos de la civilización, por allí retardataria siempre: *Numancia* era celtibera. Los efectos del mestizaje fueron diversos, prevaleciendo en unas partes el tipo galo-celta y en otras el ibero y baskón. Lo propio insinúan los nombres de lugar; tenemos *Turiasso* que se explica por el euskaro *iturri* «fuente» y *tzu*, sufijo abundancial y *Nertobriga*, donde los celtistas notan la presencia de *briga* y de *nerh* (galés), *neart* (gaélico), «fuerza, inexpugnabilidad.»

Copia y reducción de la Galia grande ultra pirenaica fué la *Gallaecia* Ó pequeña Galia, como en el siglo XII decía Gil de Zamora. La población ibera quedó soterrada ó hecha polvo bajo el peso ingente

de la masa celto-kymrica. Lo primitivo de Galicia es, relativamente, más moderno que lo de otras regiones de España: pertenece, de lleno, al mundo llamado céltico. Toponimia, lenguaje, mitología, supersticiones, leyendas, arqueología, arte, instituciones sociales y familiares se han de examinar sin perder de vista que la materia estudiada es céltica. Se me figura que el carácter y la historia del pueblo gallego, tomando en cuenta la demasiado desatendida dualidad de la raza de quien procede, pondrían de manifiesto la continua reabsorción del elemento galo ó kymrico por el propiamente céltico: la tendencia impulsiva, enérgica y aventurera ha ido apagándose, predominando gradualmente la pasiva, maleable y rutinaria, despierta por el lado de la inteligencia, dormida por el lado de la voluntad.

Los Kymris, según dijimos, pasaron á Inglaterra, llamada Albión; y la denominaron *Qretanis* ó *Qritanis*, que los labios continentales pronunciaban *Pretanis* ó *Pritanis*, de donde por suavización de la labial, proceden Britannia y Bretaña. Hacia el siglo VI antes de J. C. se produjo un fenómeno fonético muy notable; los llamados Celtas se dieron á permutar la *q* primitiva indo-europea por *p*. Más tarde reapareció la *q*,<sup>1</sup> sin duda, á medida que se afirmó la cultura propia de los dominadores, ó por aumento de los elementos kymricos. Yo creo que ésta alteración ha de achacarse á los Celtas propios, cuando los Kymris les comunicaron su idioma aryo.

La doctrina del dualismo de la raza céltica, ó sea, la descomposición de ésta en sus dos elementos braquicéfalos, moreno y chico el uno, alto y rubio el otro, atento á la cual he procurado, cuando hablaba por mi cuenta, llamar Celta al primero, Kymri al segundo y Galo-celta ó Celto-galo á la combinación de los dos, esa doctrina, digo, es reciente, y los eruditos del siglo pasado, sin ir más lejos, ni la vislumbraron siquiera: cuanto ménos los clásicos. Los nombres de Celtas y Galos que nosotros también empleamos, campean en los textos de los historiadores y geógrafos griegos y latinos. Importa mucho enterarse del sentido que ellos daban á esas palabras, para no alterar la inteligencia de la antigüedad con acepciones modernas, ni enturbiar la claridad reciente con significados pertenecientes á la erudición.

El nombre más antiguo, en opinión de algunos autores, que los

---

(1) D'Arbois de Jubainville: *Les premiers habitants* etc.: tome deuxieme, pags. 283 y sigs.

Griegos dieron á los llamados *Keltoi*, fué el mitológico de *Hípérbo-reos* (siglos VI, V y IV.<sup>1</sup>) Se cree que los *Keltoi* figuraban en el primer mapa conocido, el de Anaximandro de Mileto (años 610-547) que se retocó y corrigió mucho, pero del cual procedieron, como las ramas de un tronco, los demás de la antigüedad. Acaso no constaban bajo ese nombre, sino bajo el de Ligures, como aconteció en los Catálogos atribuidos á Hesiodo, escritos hacia el año 580. La geografía de Hecateo de Mileto (548-476) menciona el país de los Celtas, cuando dice que Marsella (*Massalia*) era ciudad de la Ligústica, próxima á la *Céltica*.<sup>2</sup> Herodoto afirmó que el *Ister* (Danubio) nace en el país de los Celtas, cerca de la ciudad de Pyrene, los cuales habitan más allá de las columnas de Hércules, finitimos á los Cynesios, que son los últimos pueblos de Europa por el lado de poniente.<sup>3</sup> Platón al hablar del ejército de mercenarios reunido en Sicilia por los Cartagineses, menta á los Iberos y á los Celtas.<sup>4</sup> Aristóteles repitió el error de Herodoto respecto á las fuentes del *Ister*, pero restituyó á Pyrene su naturaleza de montaña, aunque no el de cordillera; de Pyrene brotaba, así mismo, el río Tartessos.<sup>5</sup> En su *Historia de los animales* dijo que el país de los Celtas, como el de los Escitas estaba situado encima de Iberia, y era un país septentrional, donde no podía aclimatarse el asno, animal friolento.<sup>6</sup> Ephoro, escritor del siglo IV también, en sus *Historias* enseñó que los pueblos moradores de las extremidades de la tierra, ó sea de los cuatro puntos cardinales, eran: los Indos á oriente: los Etiopes al mediodía, los Celtas al occidente y los Escitas al septentrión. «El lado de donde sopla el viento oeste y donde el sol se acuesta es el país de los Celtas». El periplo de Scylax consignó que los *Keltoi* estaban establecidos á orillas del Adriático. «Después de los Tyrrenios—dice Scylax de Caryanda—están los Celtas, reliquias de la invasión. Ocupan los desfiladeros hasta el Adriático. Allí comienza á dibujarse la curva del golfo. Después de los Celtas hallamos á los Vénetes y el río

---

(1) Entiéndase, para evitar repeticiones enfadosas, que las fechas son antes de N. S. Jesucristo cuando no se expresa lo contrario.

(2) *Fragm. histor. græc.*, ed. Didot, tomo 1. pag. 2.

(3) Lib. II, cap. XXXIII.

(4) *De las leyes*, lib. I.

(5) *Metereología*, lib. I, cap. XII.

(6) Lib. II, cap. VIII

*Eridano* (Pó) que riega sus tierras».<sup>1</sup> Al narrar la expedición de los Argonautas dice Apolonio de Rodas (siglo II) que después de cruzar el Eridano y la región de los grandes lagos, salieron del país de los Celtas para entrar en el territorio de los Ligures.<sup>2</sup> El historiador de Alejandro, Ptolomeo, escritor del mismo siglo, habló de los Celtas del Adriático, confirmando, pasados dos siglos, el dicho de Scylax, y Pausanias nos ha conservado un rasgo físico muy interesante referente á los Celtas: dice que habitan las extremidades del mundo, finitimos á las regiones que el frío hace inhabitables, pero que no son más altos que los demás hombres: sus cadáveres no indican talla superior á la de los Egipcios.<sup>3</sup> Polybio habla también de los Celtas.

César nos abre la serie de escritores del siglo I. Los datos debidos al insigne autor de los *Comentarios* son de mucho peso, porque fueron recogidos directamente por observador tan sagaz durante ocho campañas. Bajo la pluma de César, el nombre de Céltica y Celtas se restringió extraordinariamente; indica una parte de la Galia, significa los habitantes de la región central, conforme al texto tantas veces citado. Y como á esa región y habitantes corresponde una raza especial, pequeña, braquicéfala, morena y rechoncha, la escuela antropológica ha especializado la significación de Celta, desentendiéndose de la más vaga y extensa y múltiple que se observa en los textos históricos. La reacción contra el criterio de Ephoro, siguió acentuándose. «Ephoro—decía Strabón—estira tanto la Céltica que atribuye á los Celtas la mayor parte del país que denominamos Iberia, hasta las columnas de Hércules».<sup>4</sup> Respecto al nombre, el geógrafo de Amasea opinaba «que los griegos habían tomado prestado el nombre de Celtas á los habitantes de dicha provincia (la Narbonense), extendiéndolo, después, al conjunto de la población de las Galias, sea porque ese nombre les pareciese más ilustre que otros, sea porque la vecindad á los Masaliotas de la tribu que primitivamente lo llevaba, contribuyese á hacérselo adoptar».<sup>5</sup> Diodoro de Sicilia estimaba discreto «aclarar un punto ignorado de muchas personas: que el nombre de Celtas no debe aplicarse sino á los pueblos que habitan arriba de Marsella, cerca de los Alpes y más allá de los Pirineos».<sup>6</sup>

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Geographi Græci minores*, ed. Gail, tomo I, pág. 244.—(2) *Argonautas*, lib. IV.—(3) Lib. I, *Atica*, cap. XXXV.—(4) Lib. IV, cap. 4.—(5) Lib. IV, cap. 1.—(6) Lib. V, cap. XXXIII.

## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Escritores posteriores que florecieron en los siglos I, II y III de nuestra era, prosiguieron adjudicando á los Celtas extensiones mayores ó menores de terreno, pero que con mucho rebasan la Céltica de César. Así Plinio, que habló con bastante particularidad de los Celtas de España<sup>1</sup> y Plutarco, que plantó los mojones de la Céltica en el oceano Atlántico, mar del Norte y orillas del de Azof y del mar Negro;<sup>2</sup> y Dión Cassio que la extendió por Alemania: «El Rhin nace en los Alpes célticos, algo más allí de los Rhetianos. Corre á occidente á través de la Galatia, quedando los Gálatas á la izquierda y los Celtas á la derecha, y desemboca después, en el oceano, porque el Rhin es el límite de dos pueblos, desde la época en que les dieron nombre diferente. En otros tiempos llamábase promiscuamente Celtas á los pueblos de una y otra orilla».<sup>3</sup>

Con posterioridad al nombre de Celtas (próximamente un par de siglos después), comienza á sonar en las historias el nombre de *Gálatas*, *Galatai*, y un siglo más tarde el de *Galos*, *Galli*, divulgados respectivamente, por Timeo y Catón, mezclándose y barajándose de tal suerte en los escritos de ciertos autores, que llegaron á constituir una especie de sinonimia.

Pausanias, escritor del siglo II, notó, perfectamente, la novedad del apelativo: «El nombre de Galatas prevaleció tarde. Antiguamente lla-

(1) *Historia Natural*. Lib. III, cap. IV, lib. IV, cap. XXXIV

(2) *Vida de Mario*, § 11.

(3) *Historia Universal de Roma* lib. XXXIX, cap. XLIX.

mábase á estos pueblos, Celtas, repitiendo el nombre que á sí mismos se daban». La estación de los Gálatas, según el escritor griego, estaba situada en el extremo de Europa, cerca de un mar inmenso de ignorados límites, y sujeto al flujo y reflujo; una parte de ese país lo atravesaba el Eridano.<sup>1</sup> Dicho nombre de Gálatas y el de Celtas los usa, al parecer, promiscuamente, Polybio y ha sido muy común traducir uno y otro por el de Galos, cual si realmente fuesen sinónimos en el texto griego. Mr. Alex. Bertrand, escribió una erudita y patientísima memoria<sup>2</sup> contra semejante sinonimia. A juicio del sábio arqueólogo, el término de *Galatai* en los treinta y siete libros últimos de las «Historias», designa exclusivamente á las bandas de guerreros, mercenarios ó no, que tomaron parte en las expediciones de Tracia, Macedonia, Grecia, Siria y Asia Menor; mientras que el nombre de *Keltoi* aparece en los paréntesis que el autor dedica á los acontecimientos de Gália é Italia. Lo propio ocurre en los tres primeros libros, donde la palabra Celtas significa las tribus establecidas há tiempo en la Italia alta junto á los Etruscos, y en la Gália meridional, junto á los Ligures. En cambio llama Gálatas á las bandas armadas de Transalpinos, que habiendo bajado á Italia varias veces desde el año 390, combatieron contra Roma antes y después de las guerras púnicas.

Los Gálatas cisalpinos, dice Polibio, «vivían dispersos en pueblos sin murallas, ignorantes de las mil cosas que constituyen la comodidad y bienestar de la vida. Acostábanse sobre paja; alimentábanse de carne y vivían cerrilmente. Desconocían la agricultura, y su pericia se reducía á las cosas de la guerra, sin otra ciencia ni arte. Consistía su riqueza en oro y rebaños, porque fácilmente se llevan consigo de una parte á otra».<sup>3</sup> El tipo físico de ellos era: alta estatura, cutis blanco y lácteo, ojos azules y cabellos rubios de matiz rutilante.

De éstos antecedentes deduce Mr. Bertrand que en la Italia superior moraba un conjunto de tribus emparentadas con los Umbros (*veteres Galli*), conocidas bajo el nombre de Celtas y que hácia el año 390 otras tribus de la misma raza, pero de tipo más septentrional que esos Celtas italianos, se unieron á sus predecesoras, acaso con el carácter de soldados mercenarios pagados por éstas y todas juntas forman-

---

(1) Lib. I, caps. III y XXXIII.

(2) *Valeur de mots Celtæ et Galatæ dans Polybe.*

(3) Lib. II, 17.

do yá un sólo cuerpo, se lanzaron contra los Etruscos y contra Roma.

Según Mr. Bertrand los *Galatai* (forma griega del mismo nombre étnico que en latín se dijo *Galli*), eran meros conglomerados inestables, compañías guerreras mantenidas por la influencia personal del jefe. Contrae, en cierto modo, á la Gália céltica la división de clases que notó César y atribuye á los Celtas el druidismo que la aristocracia militar gálata hubo de respetar. No olvidemos que César consignó la opinión de que el druidismo fué importado á las Galias desde la isla de Bretaña,<sup>1</sup> así como Polybio afirmó que los Gálatas cisalpinos carecían de sacerdotes, culto y religión.<sup>2</sup>

Vislumbra Mr. Bertrand cierta diferencia entre los Celtas y los Galos ó Gálatas, haciendo de aquellos el elemento pasivo y fundamental de la Gália conquistada por César, pero por haber desatendido demasiado las bases antropológicas de la cuestión, no acierta á concretar su pensamiento, el cual permanece vago é indeterminado, como lo denotan las frases, (si se toman los términos en toda su extensión literal), de que los Gálatas eran una nueva rama céltica implantada en Italia, de que ese nombre se aplica á tribus de raza céltica, pero organizadas de un modo particular y que los primitivos Celtas de Italia, aunque de tipo menos septentrional, eran de la misma raza que los Transalpinos.

Para Mr. Bertrand, *Galatai* y *Keltoi*, por lo menos en labios de Polybio, no son sinónimos, aunque á veces desempeñen el papel de equivalentes, pero sin que ésto signifique diversidad étnica. Otros autores, en cambio, sostienen la sinonimia perfecta de los tres términos: Galatas, Galos y Celtas, disputando con los que rastrean alguna diferencia y no logran definirla. Textos no faltan para una y otra opinión, además de los que se han aducido y se interpretan y combinan de mil maneras. P. ej.: Strabón dijo que los Tauriscos eran Galatas<sup>3</sup> y formaban parte de las naciones célticas,<sup>4</sup> y Plutarco habló de «Galatas de raza céltica».<sup>5</sup> Por el contrario, Diodoro de Sicilia señaló la confusión de nombres; después de hablar de los Celtas que son los pueblos situados encima de Marsella, junto á los Alpes y al otro lado de los Piri-

(1) *De B. G.*, lib. VI, cap. XIII.

(2) Lib. II, cap. XIII.

(3) Lib. VII, cap. 2.

(4) Lib VI, cap. 3.

(5) *Vida de Camilo*, cap. XV.

neos, añadió: «los que habitan á lo largo del Océano y de la Selva Herciniana y las comarcas que desde ahí se extienden hasta la Escitia, se llaman Gálatas. Pero los Romanos, confundiendo esos pueblos bajo una denominación común, los llaman indistintamente *Galli*».<sup>1</sup>

Esta intrincadísima cuestión presenta, realmente, poco interés práctico, si se supone que al hablar de Celtas, Gálatas y Galos se entiende significar nada más que variedades de una misma unidad étnica. Es mera disputa de palabras. Pero sabemos que el llamado pueblo celta no era homogéneo; y las confusiones nacen de que los mismos nombres nacionales sirvieron para designar, según los tiempos y autores, ora al producto de la combinación de las dos razas braquicéfalas (nuestros Celto-galos), ora á una de éstas separada (los Celtas de César y los Kymris). A mi se me figura que si Polybio distinguió, tan intencionadamente como supone Mr. Bertrand, á los Celtas de los Gálatas, éstos, de «tipo más septentrional», son los que yo llamo Kymris, limpios de mezcla y liga, y aquellos los que llamo Celtas, bien en su estado de pureza nativa, bien meztizados ya con elementos kymricos, que es lo más probable.

No puede decirse que los antiguos carecían del concepto de raza en la historia civil, pero tampoco que la estudiaran como asunto principal, y menos que se propusieran aislar y despejar los elementos componentes de esas creaciones complejas, llamadas pueblos y naciones. De aquí la menor fijeza en su terminología. Pero algo divisaban de las cuestiones que ahora revolvemos, Así por ejemplo: si del texto de César relativo á la población de la Galia literalmente entendido, resulta que los tres pueblos que la habitaban eran Galos, no por eso dejó de distinguir claramente á los Belgas, Aquitanos y Celtas por su lengua, gobierno y leyes.<sup>2</sup> Mucho más tarde Amniano Marcelino (siglo VI de nuestra era), recogió noticias referentes á la composición binaria del pueblo de las Galias: «los Druidas refieren que parte de la población es indígena, pero que vinieron otras gentes salidas de lejanas islas y de los países de allende el Rhin á consecuencia de guerras é inundaciones marítimas».<sup>3</sup> Pero no todos los autores alcanzaron tanto.

La expansión celta fué grandiosa, según se colige de varios textos

(1) Lib. V. cap. XXXIII.

(2) *De B. G.*, lib. I, cap. I.

(3) Lib. XV, cap. XIX, *Historia Romana*.



aducidos. Dionisio de Halicarnaso dice que la Céltica tenía forma de rectángulo. Por levante tocaba á los Alpes, por mediodía á los Pirineos; al poniente su límite era el mar situado más allá de las columnas de Hércules, y los Escitas y Tracios la limitaban al norte y región del Danubio. Comprendía casi la cuarta parte de Europa, y el Rhin la dividía en dos regiones iguales.<sup>1</sup>

Para que ésta descripción de la Céltica resulte exacta, se ha de referir á época posterior á la conquista del Danubio central, arrebatado á los Ilirios (siglo IV) y á la ocupación de la cuenca del Ródano, arrancada á los Ligures (principios del III). Dionisio no incluyó á España dentro de la Céltica, observa atinadamente Mr. d'Arbois, porque refiriéndose á época pasada (fueron escritas las *Antigüedades* pocos años antes de C.) tuvo presente que España fué conquistada por los Cartagineses (años 238–219). Pero cometió un anacronismo; porque en la mente del autor, la Céltica descrita era la que visitó el Etrusco Arruns cuando para vengarse de Lucumón lanzó á los Celtas sobre Italia, dándoles á conocer el vino, el aceite y los higos, y ponderándoles la riqueza de tierra que tan exquisitos productos rendía. La invasión celta precedió pocos años á la toma de Roma por los Galos, acaecida el año 390; luego al verificarse la novelesca y soñada venganza de Arruns, España debía haber sido especificada entre las regiones de la Céltica, como la especificó el viejo Ephoro. Aunque afeada con este anacronismo y con el cuento amatorio de Lucumón y Arruns, la descripción de Dionisio fué exacta para una época determinada, aunque ésta no concuerda con la que el autor fija.

El alcance de la palabra «Céltica» fué restringiéndose más y más, hasta quedar reducida en tiempo de César á significar la región de la Galia comprendida entre el Garona, la Marne y el Sena. Desde el historiador Fabio Pictor (250—180) los Celtas occidentales de España fueron llamados *Celtici* y los orientales, *Celtiberi*.

Los escritores griegos, á partir de Hecateo, substituyeron la palabra Hiperbóreos por la de Celtas. Si César estaba bien informado, este último nombre era indígena: «.....*qui ipsorum lingua Celtæ, nostra Galli appellantur*». César escribió ésta frase al tratar de la región de la Galia poblada por los Celtas, es decir de la Céltica, distinta de las regiones Bélgica y Aquitanica; pudiera á primera vista, sospecharse que

(1) Lib. XIV. cap. 1. *Antigüedades romanas*.

esos habitantes de la Galia Central se llamaron á sí propios Celtas en la lengua nacional suya ó primitiva. Mas como el nombre de Celtas amaneció temprano por la literatura de los Griegos, y éstos conocieron, nó á la raza de la Galia Central, sino á la raza *kymrica*; como por otra parte es indudable que en tiempo de César los habitantes en cuestión habían perdido el idioma materno, hablando en su lugar, el ayo de los *kymris*, se deduce que el vocablo «Celta» es de origen *kymrico*. El texto de César revela que las lenguas de la Galia eran tres, (*Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt.*— De B. G.: I, I, cap. I., § I, 2): la belga, céltica y aquitánica. Pero ésto no ha de entenderse de manera que se estime eran mútuamente extrañas las tres, pues la céltica y belga pertenecían á la misma familia, á causa de haber perdido los Celtas la suya.<sup>1</sup>

(1) El valor de mis observaciones depende de la teoría de las cuatro razas fundamentales de Europa, provista cada una de su idioma peculiar, tal como la expuse en el capítulo II.

Las disciplinas históricas no disfrutan del inapreciable privilegio que á la química, la física, las matemáticas, etc., favorece, de crear para su uso un vocabulario técnico *ad hoc*, sino que, en parte, lo reciben de la tradición, que les comunica sentido convencional variable. Tal sucede con el término imperfectísimo y embarazosísimo de Celta, que no hay modo de usar sin ambigüedad, inconsecuencia é impropiedad, ni forma de desterrarlo en absoluto.

El término de Celta vale para designar conjunta é indistintamente á las dos razas braquicéfalas. Como según sabemos por César, los habitantes de la Galia central se llamaban á sí mismos Celtas, les he conservado el nombre, pero revistiéndolo de carácter étnico, al extenderlo á los restantes braquicéfalos bajos y morenos (Saboyanos, Suizos, etc.); el de *Kymris* lo conservé para los braquicéfalos altos y rubios (Gaels. Irlandeses, Galo-Belgas. etc.)

La palabra «Celta» procede, verosíblemente, de la lengua *kymrica* y acaso durante algún tiempo fué el nombre nacional de la raza: de lo contrario no se explica que tan de mañana hubiese llegado á noticia de los Griegos. Mucho más tarde, á consecuencia de una de esas restricciones de sentido y comunicaciones de nombre tan frecuentes en la historia, vino á designar á los habitantes de la Galia central que no eran *Kymris* en su inmensa mayoría, aunque con ellos formaban cuerpo nacional-político é individualidad histórica.

De éstos hechos resulta necesariamente una anomalía: que nos abstenemos de llamar Celtas á quienes crearon é impusieron dicha palabra. Pero de alguna manera se ha de designar á los pobladores de la Galia central, por lo menos mientras se inventa y divulga otro nombre étnico que no merezca las tachas y reparos opuestos al de raza ligur, auverñate, saboyana, alpina, etc., que otros autores usan. La palabra «Celta» es histórica; ¿hay cosa más racional que conservar el valor que tuvo en

Los Kymris invadieron Grecia el año 279 y entonces comenzó á sonar el nombre de *Galates* como sinónimo de *Keltos*. La sinonimia de ambos términos la establece el epitafio de las vírgenes de Mileto asesinadas por los *Keltoi* el año 278 y el primer documento que nos dió á conocer el nombre nuevo es la dedicatoria del escudo del ateniense Cydiæes, muerto despues del saco de Delfos, a Zeus libertador. Desde Polybio comienza á desmoronarse la sinonimia, con objeto de distinguir á dos pueblos que los antiguos geógrafos confundían: los Celtas y los Germanos.

A fines del siglo segundo conocieron los Romanos á los Germanos, y confundiéndolos, acaso, por su aspecto, con los Galos, les llamaron *Galli*, nombre que los Griegos traducían por *Keltoi*, siguiendo la doctrina vetusta de Ephoro que denominaba Celtas á todos los pueblos de la Europa occidental. A medida que los Romanos fueron enterándose del mundo bárbaro, aumentaron la terminología étnica: César, por ejemplo, nombra al *Galo* y al *Germano*. Pero los escritores griegos, sobradamente puristas, rechazaban el neologismo; por esta causa Diodoro de Sicilia llamó *Keltos* al Galo y *Gálates* al Germano. Más tarde, sin que hiciese mella el precedente de Strabón y otros autores que habían otorgado carta de naturaleza al *Germanoi* de la literatura administrativa, aferrándose al purismo intransigente, Dion Cassio volvió por pasiva la terminología de Diodoro y llamó *Keltoi* á los Germanos y *Galatai* á los Galos. El país de éstos, según Dion Cassio, estaba situado á la izquierda del Rhin, y el de los Celtas á la derecha.<sup>1</sup> Regiones que hayan llevado realmente nombre derivado de Galo ó Gálata, únicamente se cuentan la *Gallatia* en el Asia menor, á oriente; y la *Gallaecia* en España, á occidente.

Hubo, pues, en la literatura clásica, grandes confusiones entre Germanos y Galos, como las hubo entre Galos y Celtas. Pero algunos hombres eminentes no se rindieron, del todo, á la sugestión de las

---

la pluma de César. aunque no sea sino á título de homenaje por la maravillosa exactitud con que percibió la diferencia existente entre las tres razas pobladoras de la Galia?

He aquí mis razones para llamar Kymris á los braquicéfalos rubios de lengua aryana, Celtas exclusivamente á los braquicéfalos morenos y Galo-Celtas ó Celto-galos al pueblo que resultó de la unión política é histórica de ambas razas.

(1) Sobre el significado y variaciones históricas de los nombres Germano, Celta, Gálata, Galo, véase el tomo 1.<sup>o</sup> de *Les premiers habitants de l'Europe*.

apariencias. «En los países situados más allí del Rhin—dice Strabón—después de los pueblos célticos hacia el oriente, habitan los Germanos, que difieren poco de los Galos. Son algo más feroces, de cuerpos más recios y cabellera más encendida, pero en el resto verdaderamente semejantes, porque sus formas, costumbres y alimentos se ajustan á los que hemos descrito al hablar de los Galos».<sup>1</sup> Este pasaje demuestra que en la época del geógrafo griego, por lo menos, los pueblos celtas que ocupaban las orillas del Rhin pertenecían á la raza kymrica ó ésta constituía el elemento más llamativo de la población. Nada de particular tiene que visto el parecido de unos y otros dijese Strabón: «esos dos pueblos (los Gálatas y los Germanos) proceden de un origen común, ya se les mire desde el punto de vista del carácter y manera de vivir y gobernarse, ya desde el país donde moran».<sup>2</sup> La verdad es que comparando los retratos que de unos y otros nos dejaron Polybio, Strabón, Tito Livio, Diodoro de Sicilia, Plinio, Tácito, Plutarco, Ammiano Marcelino, Virgilio, Silio Itálico, Ausonio, etc., se corre el riesgo de concluir que los Germanos eran Galos ó los Galos eran Germanos y así lo propalan algunos modernos: pero lo veda, además de otras razones, el hecho material de la dolicocefalia y braquicefalia de unos y otros.

Los nombres de Celtas, Gálatas y Galos son muy oscuros y de origen arcano. El primero lo explican algunos aseverando significa «arrebataador de botín», de la raíz que perdura en el verbo irlandés *ar-cheillaim* «yo tomo, yo arrebato» y en el sustantivo de la misma lengua *tocheill* «victoria» (d'Arbois, Windisch). Otros acuden al sanskrito *kel* «ir», que pasó al latino *celer* «rápido» y al griego *keles* «jinete». Otros al gaélico *ceiltich* ó *coiltich* «habitante de los bosques», de *colle* «bosque», derivado del sanskrito *kul* «cubrir» (Mac-leod). Y de aquí sacó, sin duda, Fernandez Guerra su traducción de Celta «montañés».

Galata, en griego *Galates-Galatoi*, lo explican por derivación del tema céltico *gala*, palpable en el irlandés *gal* «valentía, hazaña». Galata es sinónimo del irlandés *galach=galacos* «valiente, valeroso». (D'Arbois, Windisch, Whitley-Stokes). Sirvió, con el tiempo, para designar principalmente al grupo oriental de la raza, así como la palabra *Celtæ*, *Celtici* y *Celtiberi* á los occidentales.

(1) Lib. VII, cap. 1, § 2.

(2) Lib. IV, cap. IV, § 2.

El sustantivo *Galli*, aportado á la etnografía y á la historia por los Romanos, es el más misterioso de todos. No se vislumbra de dónde lo tomaron; acaso de alguna tribu así denominada. Derivarlo de Galata, es tropezar con serias dificultades de orden lingüístico: de *Gallus* no es posible subir á *Galata*, sino á *Galtos*. El antiguo alemán llamó á los pueblos románicos *walh* ó *walah*, *vealh* en anglo-sajón, *wälsch* en alemán moderno. Scherer piensa que éstas palabras representan al vocablo céltico *Gallus* acogido por los Romanos; Max Muller supone que *walh* ó *walah* era el nombre de que los Germanos se valían para designar á sus vecinos los Celtas, identificándolo con el sánscrito *mlechha* «bárbaro»: Littré se inclina á la primera opinión. No falta tampoco quien traiga á colación el irlandés *gail* «valentía», y el armoricano *kalon*, *kaloun*, de idéntica significación. *Galia* vendría á significar «país de los valientes, de los impetuosos». La palabra *gailbeach* expresa el «tumultus gallicus», la «furia francesa» de los italianos.<sup>1</sup> Ya dije en una nota del capítulo III que, á mi juicio, Galo y Celta, *Kl=Gl* son una misma y única palabra diversamente eufonizada.

Así como la palabra «Céltica» ha designado unos y otros territorios durante el transcurso de la historia, alterándose el valor geográfico de ella, la palabra «Galia» se aplicó á lugares distintos. Es, por tanto, imprescindible, sujetarse á la razón de la cronología, so pena de errar mucho.

La palabra «Galia», además de variar tocante al territorio, tuvo dos sentidos: uno administrativo y literario el otro, que no siempre coincidieron. Administrativa y políticamente *Gallia* significó para Roma un país que le estaba sometido, situado primeramente al sur y después al noroeste de los Alpes.

Durante el siglo segundo, el Senado llamó Gallia á cierta parte de la península italiana, que un siglo después recibió el nombre de *Gallia Citerior* para distinguirla de la segunda á *Gallia Ulterior*, capital Narbona, declarada provincia romana desde el año 118. La Galia italiana fué la Provincia *Gallia* ó *Gallia Cisalpina* ó *Togata Gallia*: la Italia del norte, capital Milán. Este nombre desde la época de

(1) Windisch: *Irishe Tevte*.— Legonidec et H. de la Villemarqué: *Dictionnaire français breton*.— Macleod, *A Dictionary of the gaelic language* etc. Edimburgo, 1828.—O'Reilly: *An Irisch.—Englisch Dictionary*, Dublin, 1821.

Augusto fué mero recuerdo histórico, desapareciendo del lenguaje administrativo, pero sin cesar de sonar en el literario. El lenguaje oficial reservó el nombre de Gallia á la Ulterior, ó sea, á la *Gallia Transalpina*; la Citerior fué á trozos englobada por la *Liguria*, *Venetia*, y *Transpadana*. La Transalpina constó de dos regiones: la antigua provincia romana, *Gallia Narbonense* ó *Gallia Bracata*, y la Galia bárbara conquistada por César, ó *Gallia Comata*.

Junto á éstos perfiles del lenguaje administrativo había la vaguedad sintética del lenguaje literario y del común. Así se explica que Florus escribiese que los *Cimbri*, *Teutoni* y *Tigurini* venían del extremo de la Galia, conservando á éste vocablo el mismo alcance que daban los Griegos á su *Keltike*, región extendida por la orilla derecha del Rhin.<sup>1</sup>

Los llamados Celtas constituyeron una especie de gran imperio céltico durante el siglo IV, sobre todo bajo el cetro del rey Ambicatus. La unidad se rompió y deshizo al siglo siguiente; apagóse la luz del buen sentido que había brillado un punto: comenzaron las disensiones, el desprecio á la voz de la sangre, la inquietud voltaria, la ruptura de las alianzas, las expediciones insensatas, los síntomas de la locura suicida.... Tan faltos de prudencia política como los Iberos, al igual de ellos cayeron bajo el yugo de Roma, pero sin vender tan caro como ellos la primitiva libertad.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) D'Arbois: *Les premiers habitants de l'Europe*, págs. 410-420.



# CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

## TERCERA PARTE

### Los datos de la lingüística

#### CAPÍTULO I (PRELIMINAR)

SUMARIO—La lingüística, instrumento de investigación histórica. Peligros de su aplicación.—Problemas estrictamente lingüísticos que trascienden á la historia: la riqueza y pobreza fónica de los idiomas; la fonación y la idiosincrasia fonética. La diversidad fonética en las lenguas de una misma familia; teoría de la pronunciación indistinta; teoría de las razas: dificultades que le opone la formación de los dialectos. Lenguas, idiomas y dialectos; causas probables de su formación.—Aplicación de la lingüística al estudio del pueblo euskadun; un texto de Mr. Vinson. La civilización y cultura de los Baskos medidas por su vocabulario actual. Objeciones á éste criterio: el vocabulario popular y el erudito; pérdida de vocablos; el neologismo, sus causas; las ideas conexas.—Las comparaciones léxicas; causas que inducen á error: la homofonía, la transcripción diferente. Los parentescos del euskara; el saqueo de su diccionario. El elemento alienígena en los vocabularios: inferencia legítima de ese hecho.—El baskuenze como instrumento de investigación; restricciones.

El léxico de un pueblo es su inventario.

Ese inventario consigna lo que el pueblo sabe, siente y quiere: los afectos de su alma, las luces de su inteligencia, la composición de su «yo».

El génio de Aristóteles se mide, materialmente, con el número y calidad de las palabras que emplea. Europa domina al Asia, Africa y Oceanía por la riqueza de su Diccionario. Dime lo que hablas: te diré quién eres y lo que puedes. De ésta idea podría sacarse una filosofía de la historia, no más inexacta que otras. Si el escritor fuese ingenioso, miel sobre hojuelas; la paradoja es la sal de la verdad.

La lingüística invadió, temprano, los dominios de la historia, y aun se apoderó de varias regiones suyas á título de soberana, planteando y resolviendo problemas. «Valiéndonos de los datos lingüísticos—dice el profesor Ribary,—será posible determinar, dentro de época naturalmente, vaga, por hallarse sustraída á las investigaciones históricas, el estado de civilización de tál y cuál pueblo; si el pueblo primitivo era nomada en el desierto; si fué pastor ó conocía la agricultura; si poseyó algunos instrumentos industriales; si tuvo ideas acerca del derecho y la justicia; cuáles fueron sus relaciones de familia y sociedad».

Con ser mucho lo que el distinguido profesor húngaro pide á la lingüística, cuyos datos equipara á los caracteres fisiológicos y morales de los pueblos, vista la ordinaria amplitud de las aludidas aplicaciones, más bien peca de prudente, que nó de temerario.

Otros, inventariando palabras, reconstituyen la psicología de los pueblos y razas, deduciendo del vocabulario si les faltan táles ó cuales ideas, éstos ó aquellos sentimientos morales, si subieron pocos ó muchos peldaños de la civilización. Y comparando entre sí los vocabularios de pueblos diferentes, dan el valor de pruebas directas de la dominación ó heguemonía de un pueblo sobre otro, á los vocablos que éste recibió del primero; y combinando los datos que la toponomástica reúne, trazan la ruta de antiquísimas y olvidadas Odiseas.

Notorio es que á semejantes métodos debemos el descubrimiento de verdades que, sin ellos, siempre hubiesen permanecido ocultas; pero tambien lo es que no se evitaron muchos errores y confusiones, ya por haber olvidado que la lingüística, fuera de su materia propia, es ciencia auxiliar que ha de comprobarse con otras, ya por no aplicar sus principios con las debidas precauciones, ya por suponer que los resul-



tados ciertos, obtenidos en un caso, se han de obtener en otro que no sea absolutamente igual.

Por ejemplo: el trazado de ciertas emigraciones se llevó á cabo, según queda advertido, con los jalones de los nombres toponimicos. Pero acaso no siempre se advirtió que muchos nombres conservados por los historiadores y geógrafos, los crearon gentes extrañas al país donde, al parecer, sonaban; ó el error procedió de comparar nombres *actuales* á nombres *antiguos*, ó de nó descartar los espejismos de la homofonía fortuita.

Es frecuente, así mismo, graduar el atraso intelectual de un pueblo por la penuria, más ó menos real, de los llamados términos abstractos. Locke demostró—y así lo recuerda Max Muller!—, cómo las palabras expresivas de conceptos inmateriales, han sido derivadas, por la metáfora, de palabras que significaban ideas sensibles; p. ej.: *nihil* «nada», cuyas fases fueron *nihilum*, *nefilum*, *nefilum* «ni un hilo», literalmente.

Por tinto, lo primero á que viene obligado el lingüista ó historiador, ántes de colgarle á un pueblo el sambenito de barbárie intelectual, es inquirir si las palabras, además de su significado material poseen otro abstracto, ó sea, si tuvo efecto el trabajo interno de la metáfora, por el que se agranda, ennoblece y eleva la significación primitiva. Comunmente, á poco que látan antipatías de nación ó raza, y aun sencillamente las políticas, prescinden los autores de esa exploración prévia y asientan proposiciones tan inexactas como la de quien negase á los españoles y franceses, el concepto de un ser inmaterial, de un alma racional, sólo porque las palabras *espíritu* y *sprít* se derivan del latino *spiritus* «soplo», *spirare* «soplar, respirar».

Aun sin salir de los dominios estrictamente suyos, estudia la lingüística problemas que trascienden á la historia.

Consideremos la riqueza ó pobreza fónica de una lengua dada. Ordinariamente se atribuye la abundancia de sonidos á la mezcla de idiomas diferentes que durante cierto tiempo conservaron sus particularidades fonéticas. En francés, p. ej: la *h* inicial es nota de germanismo. Dentro de la cuestión fonética, por tanto, palpita una cuestión étnica, una cuestión histórica.

La formación (entiendo por tál no sólo la emisión de la voz, sino la elaboración de los sonidos), depende, primariamente, de la fisiolo-

(1) *Nouvelles leçons sur la science du langage*, tomo 2.º págs. 55, 62.

gía, ó sea de la estructura y funcionamiento de los órganos de la palabra. A ciertas razas les repugnan determinados sonidos, y hasta no pueden, físicamente, pronunciarlos; en cambio, revelan predilección á otros. Existe una verdadera «idiosincrasia fonética». El sánscrito, el fines, el tamúl y otras lenguas, entre las que parece reclamar puesto el basquenze, carecen de *f*. La *r* la ignoran los Chinos, Hurones, Mejicanos etc. El árabe carece de *p*; y como comparte la aversión de los idiomas semíticos á los grupos iniciales de consonantes, la palabra *Platón*, p. ej.: queda convertida en *Iflatun*. Los Cafres, por razones eufónicas, alargan los vocablos: de *kirk* «iglesia» (inglés), han sacado *ikerike*; de *bear* «oso», *ibera*.<sup>1</sup> Ciertos sonidos adquieren, de improviso, fuerza expansiva y expulsan á otros, ó brotan aparentemente, con espontaneidad. La forma arcaica de *aurum* «oro», fué *ausum*. Tan curioso é importante como el *rotacismo*, es el *zetazismo*.

La diversidad fonética dentro de lenguas é idiomas de una misma familia, (sánscrito, griego, latín etc.), se ha querido explicar por un estado anterior del lenguaje, suponiendo que determinados sonidos no habían adquirido individualidad y se pronunciaban de una manera confusa, borrosa, mientras una elaboración posterior no vino á acentuar alguno de sus caracteres. Max Müller aduce el testimonio de Mr. Hale, según el cual ningún dialecto polinesio distingue entre los sonidos *b* y *p*, *d* y *t*, *g* y *k*, *l* y *r*, ni aun entre *l* y *d* y *t* y *k*. De suerte que, si de las islas Hawai saliesen colonias, se reproduciría el hecho que acaeció cuando los Hindos, Griegos y Romanos salieron de la común pátria aryana. Al elaborar la articulación indistinta observada, ésta colonia produciría una gutural pura, esa una dental pura, aquella una labial pura. Por la misma teoría de la indeterminación fónica primitiva y la elaboración divergente posterior explica el hecho de que los Romanos establecidos en Dácia, de quienes procede el válaco, cambiasen la *qu* anterior á *a* en *p*, diciendo *apa* en vez de *aqua* y *epa* en vez de *equa*, sin duda porque eran naturales de regiones italianas donde se usaron dichas formas, según lo atestiguan las inscripciones oscas y úmbricas, en virtud de la susodicha indeterminación.

Pero el hecho de la elaboración posterior es el que permanece inexplicado, sobre todo, habiendo afirmado Max Müller que los sonidos no

(1) Max Müller, *loc. cit.*; vease la 4.<sup>a</sup> lección que habla de los cambios fonéticos: págs. 201-249.

evoluan ni se transforman, sino que pura y sencillamente, se pronuncian bien ó mal. Mas porqué esos sonidos mal pronunciados (supuesto el caso que no sean sonidos *sui generis* tan diestramente pronunciados, dada su naturaleza, como los demás), porqué esos sonidos comienzan á gozar, repentinamente, del privilegio de la buena pronunciación y á perder su carácter de mixtos y á desprenderse de la matriz que los contenía? Porque no siguen pronunciándose á la antigua, indistinta y borrosamente, sin perder ese rasgo de la lengua madre? Esto lo calla elinsigne Max Muller.

Responden otros sabios: los sonidos, y por tanto, las lenguas, se alteran conforme van pasando por lábios extranjeros. La lengua aryana común ó primitiva, al ser adoptada por várias tribus que recorrían Europa y parte de Asia y no eran de sangre arya, se descompuso en la multitud de idiomas denominados indo-europeos. Si el latín dió origen al castellano en España y al francés en la Gália, es porque aquí predominaban los Celtas y allí los Iberos, razas diferentes que no podían hablar el latín de la misma manera, amen de los mestizajes y amalgamas étnicos subsiguientes que tambien influyeron, por su distinta fórmula cuantitativa y cualitativa, en la formación de dichos idiomas romances. El hecho primario é inevitable de la idiosincracia fonética es factor principal. Los Iberos, los Celtas, los Kymris, los Aquitanos, los Baskos, los Godos, los Francos, los Arabes, pronunciaban el latín á su modo, y tenían tendencias gramaticales propias. He aquí la razón de que el castellano y el francés entre sí difieran en la misma proporción que dichas razas y pueblos influyeron sobre el latín vulgar. Desde éste punto de vista, la cuestion lingüística sigue siendo cuestion étnica, cuestion histórica.

Esta teoria sería inatacable si valiese para darnos razón igualmente clara del origen de los dialectos, los cuales, respecto á los idiomas, se hallan en la misma relación que las variedades y las especies naturales entre sí. Sabido es que el idioma puede comenzar siendo un simple dialecto de otro idioma, levantado posteriormente sobre el pavés por las influencias literarias y políticas. Esas variedades lingüísticas dificilmente pueden achacarse, en la mayoría de los casos, á la diversidad de razas. Habrá p. ej.: alguien tan temerario que atribuya la existencia de los ocho dialectos del euskara á la existencia de ocho razas diferentes dentro del pueblo euskaldun? Luego otras causas producen la diversificación del lenguaje, y si son capaces de producir dialectos, habrá

que reconocerles, igualmente, la capacidad de crear idiomas y aun lenguas.<sup>1</sup>

He dicho que el idioma puede comenzar siendo un simple dialecto, porque no parece lo sea, de hecho, siempre. Según Littré es errónea la suposición de que los dialectos se derivan de la lengua general; por el contrario, ésta es un dialecto que en virtud de circunstancias favorables sube al primado de honor y en tal sentido es posterior á los dialectos.

Para sentar proposiciones tan absolutas, el eminente lexicógrafo francés miró, sin duda, á la historia de los dialectos neo-latinos; en Italia, p. ej.: existían el genovés, napolitano, toscano etc. y éste sólo conquistó el rango de lengua italiana, quedándose sus hermanos dentro de la clase popular. Lo propio le sucedió en la Gália al dialecto de la Isla-de-Francia, y en la antigua Italia al úmbrico, osco y mesapiano que no lograron encumbrarse como el latín y en Grecia al ático, etc.

La fórmula de Littré depende de su punto de vista y no servirá si éste cambia. Ni Littré, ni nadie, negará que los dialectos neo-latinos fueron dialectos del latín y en éste sentido, posteriores á él, como los idiomas aryanos fueron variedades de la lengua arya común. Apriori parece imposible que, por lo menos, las lenguas, no atravesasen un periodo, más ó menos breve de su existencia, en estado homogéneo ó pre-dialectal. La prueba es que los dialectos retienen formas comunes idénticas.

ARTURO CAMPIÓN.

*(Se continuará)*



(1) A la lingüística le hace suma falta un tecnicismo científico uniforme, que evite las sinonimias, fruto del tecnicismo convencional al uso, y por tanto las con fusiones. El nombre de lenguas pudiera reservarse á las especies lingüísticas aisladas, p. ej.: al euskara, y á las que han producido variedades, p. ej.: el aryo común; dichas variedades se llamarían idiomas, p. ej: el latín, y dialectos las variedades de los idiomas, p. ej.: el castellano, francés, italiano etc. Pero el orgullo nacional no transije con ésta última denominación y los dialectos neo-latinos reclaman y usan el de idioma y lengua, hombreándose, no sólo con su progenitor inmediato, sino con el antecesor remoto ó patriarca venerable de la familia indo-europea. La ciencia debiera sobreponerse á éstas vanidades.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Acerca del enmarañado punto que venimos examinando son probables las siguientes opiniones. La adopción de una lengua por razas diferentes que hablaban otro lenguaje, produce una segmentación de ella, debida, como indica Gumplowicz,<sup>1</sup> á que los extranjeros no logran hablar la lengua adquirida con la perfección de aquellos á quienes les es propia. La diferenciación, claro es, comienza por leves matices dialectales, pero se acentúa incesantemente á medida que otras causas fomentan las divergencias, entre las que, acaso, ocupan el primer puesto las emigraciones que apartan á las razas de los lugares donde podían oír hablar su nueva lengua con pureza. Tal parece ser el caso de los idiomas aryanos.

Y aun cada uno de los grupos linguisticos derivados de nueva seg-

---

(1) *La lutte des races*, págs. 129-134.

mentación de los idiomas arios, puede achacarse á influencias étnicas; éste sería el caso del latín, de cuyo tronco brotaron el italiano, el ladino, el provenzal, el catalan, el castellano, el francés, el portugués y el vácico, re-subdivididos, á su vez, en multitud de variedades comunmente denominadas dialectos. Estas re-subdivisiones de menor monta y cuantía, son las que no cabe atribuir á las razas, por mas que, de hecho, y en casos dados, dependan de ellas. Las causas principales que sobre éstas variaciones influyen son, sin duda; el aislamiento y escasa comunicación mutua entre las tribus, el contacto de un idioma vecino ó dominante, los reempatrios, amenudo periódicos, de elementos emigradores (pastores, segadores, soldados, etc.), las costumbres y usos peculiares de los pueblos, el sexo, la edad y otras del orden fisico, como la estructura y disposición de los órganos fonadores, el clima, etc., etc., más fáciles de sospechar que no de demostrar.<sup>1</sup>

En resumen: la teoría de las razas explica racionalmente las diferencias granadas del lenguaje. Este hecho, como todos los que atañen al hombre es sumamente complejo, y no debe excluirse la pluralidad de causas, teniendo presente que cuantas concurren á la formación de los ordinariamente llamados dialectos y de los patués, pueden coadyuvar á la de los idiomas y lenguas.

La idea de investigar el origen de las cosas humanas y el estado de cultura primitiva de las razas con ayuda de las lenguas, es idea fecunda, que á los progresos continuos de la lingüística debe mayor firmeza en los resultados, y la remoción de los obstaculos que hicieron tropezar á los insignes iniciadores Cawfurd y Pictet. Seria, por tanto, imperdonable que, teniendo á mano y todavía viva, una lengua tan antiquísima como el baskuenze, no intentásemos servirnos de ella, no

(1) Muchos idiomas poseen dialectos femeninos y masculinos. Entre los Cafres el dialecto femenino difiere del masculino en virtud de la costumbre *Ukuhlonipa* que prohíbe á las mujeres pronunciar palabras donde haya sonidos que figuren en los nombres de sus parientes varones más próximos. En Taiti la costumbre *Tapi* ordena eliminar del lenguaje ordinario las palabras que componen el nombre, ó parte del nombre, del soberano. (Max. Müller, *toc. cit.* tomo I). La segunda costumbre es más verosímil que la primera. A veces los indígenas son guasones y se vengán del machaqueo de las preguntas con estupendas guasas que los sabios más graves se tragán. Recordemos la del Basko de buen humor que inventó la *couvade*. En baskuenze existen, además de los tratamientos masculino y femenino, los rudimentos de un dialecto infantil, provisto de su pequeño vocabulario y de un tratamiento verbal *ad hoc*; esta última particularidad es propia del bajo-nabarro oriental.

sólo para proseguir los estudios que el nombre esclarecido de Humboldt representa, sino para subir, si cupiera, á los orígenes de la civilización europea, singularmente de la occidental, y revisar, si procediese, el proceso fallado á favor de los Aryas por varias generaciones de sabios eminentes, en el mismo grado prevenidos á exaltar una raza de la que, cómicamente se estiman incuestionables descendientes todos ellos, y á denigrar á las otras que son las *cenizosas* de la historia.

Labor es ésta que rebasa los posibles de una sóla persona y pide á quienes la emprendan conocimiento de muchas ciencias que yo ignoro y aun medios materiales de información de que carezco en Pamplona. A lo sumo, tras mucho herir el pedernal, saltará alguna chispa; y sería interesante que á su resplandor se vislumbrase, no la solución de ningún problema de índole general, nuevo, ó mal resuelto antes, sino cuáles fueron los elementos de cultura primitiva que los euskaros hallaron por su esfuerzo propio, autonómicamente, sin debérselos á otras gentes.

Las especies dominantes entre ciertos autores, cuya voz, por circunstancias especiales de escuela y resonancia de los lugares donde hablan, es la única que se escucha en Europa, son sumamente depresivas para los Baskos, los cuales resultan unos salvajes que recibieron de otros pueblos toda su civilización y cultura, quedando circunscripta su originalidad á la lengua, no tanto por los primores de ella, cuanto por su carácter de solitaria y singularísima entre las que le rodean.

Examinemos la solidez de algunas afirmaciones de ésta laya y prácticamente se pondrán de bulto los peligros que corre la aplicación, si no es discreta, de la lingüística á ésta clase de problemas.

Oigamos á Mr. Vinson: «Existen muchas probabilidades de que los Baskos nunca fueron otra cosa, ni aun durante las épocas más remotas, sino una tribu poco numerosa, acantonada en algunos valles de los Pirineos occidentales y cuyo estado de civilización era de los más rudimentarios. A lo menos su idioma, juzgando por el baskuenze moderno, era muy pobre; carece de expresiones que expresan ideas abstractas; no las hay para expresar «Dios», «ley», «rey»; ninguno ó pocos utensilios domésticos; las armas se reducen al hacha, cuyo nombre *aizkora* parece derivado de la palabra *aitz* «piedra, roca». Los animales y vegetales conocidos ó utilizados eran poco numerosos. El vocabulario pastoral está mejor provisto que el agrícola. Cada palabra posee gran número de sinónimos, lo cual podría denotar que las tribus an-

tiguas se comunicaban poco entre ellas; faltan expresiones generales: p. ej.: cada especie de animal ó cada esencia de árbol lleva su nombre, pero no hay vocablo para «animal» ó «árbol»; es imposible decir «hermana» á secas, pero se distingue la hermana de un hombre de la de una mujer. Esto es indicio de un estado mental poco adelantado».<sup>1</sup>

«Prefiero, en cuanto á mí hace, considerar á los Baskos como una tribu poco numerosa, refugiada, siglos hace, en un rincón de las montañas franco-españolas, sin civilización, sin historia, anterior á los movimientos caudales de emigración que tuvieron lugar, al parecer, en el último período glaciario, veinte mil años, acaso, antes de la era cristiana. Tipo olvidado de aquellas razas incultas, último representante de aquellos seres, apenas hombres, que cazaban el reno y el oso de las cavernas.... restos desconocidos de los Trogloditas de la edad de piedra, los Baskos, inmóviles, inmutables y apáticos, habrán visto pasar bajo sus piés á los Celtas, los Iberos, los Romanos, los Cartagineses tal vez, sin duda alguna á los Árabes, los Godos, los Francos, los Normandos mismos, hasta el día en que, rindiéndose á la ley fatal del progreso y rebasando la línea de sus guaridas, se mezclaron á la gran civilización latina que los va arrastrando en su incesante é implacable evolución.»<sup>2</sup>

(1) *Les basques et le pays basque*, págs. 31 y 32

(2) *Loc. cit.*, pág. 36.—Cuando, como le sucede á Mr. Vinson, se pretende hablar en nombre de la ciencia positiva, es preciso aducir pruebas concluyentes. De lo contrario será difícil no sospechar que tales afirmaciones son puros improperios, dictados por rencores anti-religiosos y políticos. Ciertas gentes no perdonan á los Baskos, en general, su fidelidad á los principios de la civilización católica y á los Baskos de Francia, en particular, su escaso entusiasmo por la República atea y panamista que arroja á Dios de las escuelas y da suelta á los asesinos é incendiarios de la *Comunne*. No voy á examinar y refutar, uno por uno, los múltiples errores de los párrafos transcriptos; en la parte referente á la materia de éstos Estudios, es labor correspondiente al texto. Pero si me doleré de que persona tan inteligente é ilustrada como Mr. Vinson, prescinda, al hablar de los Baskos, de aquella moderación y prudencia que otras veces adornan sus juicios.

Mr. Vinson niega que los antiguos Baskos tuvieron idea de la Divinidad, fundándose en que carecían de palabra sencilla significativa de «Dios» y hubieron de valerse de la perífrasis *Jaun-goikoa* «Señor de lo alto». Por análoga razón podría afirmarse que los Celtas, Griegos y Latinos fueron tan ignorantes como los Euskaros, puesto que dicen *dia*, *duw*, *dué*, *theos*, *Deus*, *Dios*, *Dieu*, *Dio*, etc, palabras derivadas del sánscrito «*dèva*», de igual significación, pero procedente de *div* y *dev* «brillar». De suerte que el nombre de la divinidad en estas lenguas aryas está sacado de un fenómeno físico.



*La Lingüistique* había divulgado, con anterioridad, las ideas de Mr. Vinson, amigo, colaborador y correligionario del autor del libro Mr. Hovelacque, tocante al vocabulario baskongado. «En su estado actual, y aunque imperfectamente conocido, cabe afirmar que el vocabulario eskuara es bastante pobre. Excluidos los numerosos vocablos gascones, franceses, españoles y latinos que encierra, y aun otras palabras referibles á otras fuentes, es probable que los términos realmente baskongados no expresen, en general, ninguna idea abstracta. No se conoce palabra baskongada sencilla que posea el sentido general atribuido en francés á la palabra «árbol», á la palabra «animal».<sup>1</sup> Mr. Luchaire ponderó el carácter material y *naturalista* del vocabulario euskaro. Mr. Sayce supuso que más de la mitad del léxico baskongado es advenedizo. Y por este estilo otros autores.

Las consecuencias que de estas premisas suelen sacarse, son las que con crudeza enunció Mr. Vinson. El pueblo euskaldun, lejos de haber contribuido á la civilización general, ó de haber recorrido ciertos grados de ella con elementos propios, es deudor de toda la que poseyó y posee, á los elementos extraños; sin la influencia de éstos, no hubiese rebasado el nivel de las tribus salvajes de África y Australia. Ahora bien, yo les pregunto á los que así hablan tomando en boca la ciencia positiva; es cierto, no que hayan demostrado *positivamente* su tésis,

---

Mr. Vinson está harto de saber que los términos abstractos son, al principio, concretos, y los generales, particulares; ¿cómo, pues, al hablar de los Baskos se olvida de ello y se aferra al significado primitivo y literal de las palabras, discurrendo sofisticadamente sobre la base falsa de que á toda idea corresponde necesariamente vocablo adecuado y cuando falta éste es porque falta aquella? Y el trabajo interno de *denominación*, mediante el cual, á conceptos y nociones nuevas se aplican nombres viejos? Al decir, p. ej., Mr. Vinson «ésta verdad es sólida», estima que su solidez es de igual naturaleza que la de un puente de hierro ó una casa de piedra? Realmente piensa Mr. Vinson que los baskos no se enteraron de que el roble, el haya, el fresno, etc., etc., constituyen un grupo natural ó género, compuesto de esas especies, hasta que, sin necesidad, les tomaron á los castellanos el ridículo *arbola*? Esta creencia sólo pueden abrigoarla quienes hagan de los Baskos representantes de «aquellos seres *apenas hombres!* Si los Baskos, pueblo honrado y noble como pocos, según le atestiguan sus hechos y lo reconocen multitud de escritores extraños, incluso Mr. Vinson en momentos menos atrabiliarios, son de origen tan animalesco, de qué horrenda fiera y espantosa bestia extrahumana no descenderían los aldeanos descritos por Zola en *La Terre*?

(1) *Loc. cit.* pág. 163.

sino que puedan jamás demostrarla, mientras pongan las plantas sobre terreno, de suyo, tan deleznable?

Respondan las siguientes observaciones:

Mr. Hovelacque se expresa con exactitud al afirmar que el conocimiento del vocabulario euskaro es deficiente. El *Diccionario Trilingüe*, del insigne P. Larramendi, base obligada de todos los trabajos léxicos posteriores, fué un esfuerzo, realmente, colosal. Acaso en aquella época no cabía concluir cosa que fuese más perfecta. Larramendi, ante todo, procuró demostrar que el baskuenze era lengua culta, ó capaz de serlo; y ésta preocupación patriótica le indujo á crear una porción de neologismos, felices unos, desdichados otros y prestar menor atención al elemento genuinamente popular, cuyo estudio directo ni un sólo instante cesa de aumentar desde entónces el tesoro de las voces castizas.

El baskuenze es lengua que conocemos en su período de decadencia. Actualmente carece de vocablos que antes poseería. Para demostrar su penuria y calificar de bajo el nivel intelectual del pueblo euskaldun, acuden muchos al grosero sofisma, ó incurren en el paralogismo de comparar el vocabulario corriente de las clases populares euskaras, á los Diccionarios de naciones que, además de la rica literatura propia que los nutre, heredaron el caudal de la de los griegos y latinos y rellenan los huecos continuamente con préstamos de las naciones cultas del mundo entero. Segréguese de dichos Diccionarios el elemento alienígena y el erudito ó sabio y veremos lo que resta.<sup>1</sup> Exáminese el lenguaje de los aldeanos, carboneros, arrieros y marinos de Castilla, Aragón, Andalucía, Asturias, Poitou, Berry, Champagne, Normandía, etc., etc., y veremos si llevan en sus cerebros las ideas de Platón y Aristóteles, ó simplemente las de nuestros marinos y aldeanos euskaldunes. El léxico popular de aquí ha de compararse al popular de otras partes; un leñador no puede expresarse como Victor Hugo ó Zorrilla.

El baskuenze ha perdido, y diariamente pierde, muchas palabras. Esta verdad la suministra, á priori, la razón natural y la confirma el estudio. Cada libro, relativamente antiguo y olvidado, que se imprimi-

(1) Vocablos de origen sabio son todas las palabras introducidas en la lengua con posterioridad á su época de formación, es decir, (refiriéndonos al francés) desde el siglo XI hasta nuestros días. (Brachet. *Dictionnaire etymologique de la langue française*, pág. XLIV).

me ó reimprime, acrece el menguado tesoro. Véase, p. ej., la colección de *Refranes y Sentencias* impresa en Pamplona el año 1596 por Porrallis y reeditada por Mr. Van Eys; ó el *Método breve de aprender la lengua vizcaína* que publicó el Lic. Micoleta en Bilbao el año 1653 y ha sacado, de nuevo, á luz, Mr. E. S. Dodgson.

Cabe suponer que los Baskos no supieran expresar una idea tan elemental y necesaria como es la de «cuerpo» (en su sentido físico, no en el metafísico, antítesis de «espíritu»), hasta que tomaron á los latinos su *corpus* diciendo *gorputz*, *gorpitz*? La misma pregunta repito respecto á *kantatu* «cantar», *dantzatu* «bailar», *pake* «paz», *ferde* «verde», *lore* «flor», y otra porción de vocablos que, por referirse á ideas ó fenómenos usuales, sólo podrán ser incapaces de denominarlos algunas hordas de degradados salvajes, acaso.

La exposición y predicación de la verdad católica ha sido el gran canal del latinismo. Los sacerdotes, por escrúpulos ó demasiada ignorancia del idioma, salvo honrosas excepciones que de día en día aumentan, volcaron el vocabulario latino sobre el euskaro como quien vacía el esportillo, y sofocaron á la mayor parte de los términos psicológicos y morales y aun de otras ideas que dicen alguna relación con los dogmas y ceremonias religiosos.

El análisis logra desentrañar muchas palabras de ésta clase. Mr. Inchauspe, el sabio expositor del verbo suletino, comparando diversas palabras compuestas, demostró que el nombre indígena del «cielo», arrinconado por el usurpador latino *zeru*, es *oz* ú *orz*, que late en: *orzadar*, *ozadar* «arco iris», *ozantz* «trueno», *ozkarbi*, *ozgarbi*, *ozargi* «cielo sereno», *ozargitara* «á la claridad del cielo» etc.<sup>1</sup> Hay indicios para suponer, como veremos más adelante, que *orz*, *oz*, fué, también, nombre de algún Dios. El loable empeño de desarraigar creencias gentilicias ha sido causa, á veces, del ojeo organizado contra ciertas palabras.

Así como el análisis nos restituye vocablos perdidos, el principio de la conexión de las ideas nos demuestra, directamente, la existencia real de otros que se perdieron, por más que no sepa reconstituirlos. Al observar que los términos relativos al comercio (dinero, pesas, medidas), son latinos, muchos sacan la consecuencia de que los Baskos ignoraron el tráfico hasta su contacto con los Romanos

(1) Véase *Le peuple basque, sa langue, son origine*, pág 5.

Pero las palabras indígenas *erosi* «comprar» y *saldu* «vender» refutan esta atropellada deducción, pues si compraban y vendían los Baskos, claro es que pagaban, pesaban y medían. Lo notable del caso es que el fenómeno primitivo de la permuta se expresa con los neologismos *ganbiatu* y *trukatu*, aunque no sea difícil demostrar que este linaje de ideas poseyó nombres técnicos euskaros.

El vocablo forastero se introduce solapadamente, sitúase junto al indígena, establece la sinonimia y acaba por eliminarlo, á medida que el roce con los extranjeros de quienes se tomó, aumenta. Recuerdo á la camarera de una fonda de Irun que cuando hablaba en general decía *emezortzi* «diez y ocho», mas apenas se refería al número del cuarto soltaba bárbaramente un *diezochua* que daba ganas de emplumarla. Conozco una aldea nabarra (del riñón del país euskaro), donde la palabra *tío*, pronunciada *chío*, ha desterrado en pocos años á la castiza *osaba*. Las palabras provistas de formas dobles, euskaras y latinas, son innumerables; hay quien dice bellamente *jauzi* y quien grotescamente *saltatu* ó *brinkatu*. Lizarraga, traductor protestante del *Nuevo Testamento*, insigne por su destreza gramatical, afea el texto con innecesarios latinismos; escribe *interroga* en vez de *galdetu*, *solament* en vez de *bakarrik*, *prinzipal* en vez de *nagusi*, *spantamendu* en vez de *izialdura*, *vinagre* en vez de *ozpin*, etc., etc., arrinconando palabras usuales hoy mismo. Parte de ésta tacha alcanza al clásico y elocuentísimo Axular. La frescura de los predicadores llegó á tal extremo que el P. Larramendi, en carta restallante, modelo de lenguaje, hubo de preguntarles si subían al púlpito para mofarse del auditorio. De los traductores de libros piadosos, los mas de ellos merecen pena de azotes y cepo; entre manos tengo alguno, bizkaino por más señas, que escribe *palomoa*, *esposoa*, *niño divinoa* y cuantos disparates están al alcance de su pluma pecadora; creo que no escribe peor todavía, porque, á Dios gracias, sabe poco castellano; de lo contrario, ni Cervantes le gana, escribiendo... baskuenze. La doble fuente del léxico euskaro á veces se refleja en curiosas formas compuestas: p. ej.: *oztarku* «arco iris» (variedad ochandianesa), formada con el antiquísimo *oz* y el latino *arku* (*arcus*).

De lo dicho se infiere que el actual vocabulario baskongado adolece de numerosos huecos. Pero afirmar, partiendo de éste hecho indubitable, la inferioridad intelectual del pueblo euskaldun, atribuyendo su civilización entera á elementos extraños, lejos de establecer ninguna

verdad científica de carácter positivo, según pretenden sus preconizadores, equivale á propalar una inducción temeraria, no ya indemostrada, sino indemostrable mientras no se aporten nuevos elementos de prueba.

Denunciados los reales y los supuestos huecos del vocabulario, y señalada, además, la procedencia de las palabras alienígenas, los detractores del pueblo euskaldun prosiguen amontonando consecuencias: que era ignorada la cosa denominada con vocablo extraño; que el conocimiento de ella se lo comunicó el pueblo ó nación suministrador del vocablo; que dicha nación dominó sobre los Baskos por hegemonía ó conquista. Así, p. ej.. si los Baskos dicen *diru* «dinero», *feriya* «feria», *balantza* «balanza», *merkatu* «mercado», *merke* «barato», *baliyo* «precio», *errege* «rey», *lege* «ley», *jueza* «juez», *tribunala* «tribunal», palabras de origen latino, es porque carecían de organización política y de relaciones comerciales, hasta que les sacaron de su ignorancia los Romanos ó los españoles latinizados.

La conclusión no es legítima. Se hace de la dificultad supuesto. Nadie ha probado aún que los Baskos hayan carecido siempre de esas palabras. La menor del silogismo flaquea. Merecería crédito el historiador que afirmase la índole absolutamente pacífica de los pueblos de España y Francia, aduciendo por prueba que las palabras *guerra*, *gerla*, *guerre* se derivan del alto-alemán *werra*?

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Las comparaciones léxicas, tanto para formular inducciones históricas, como para demostrar el parentesco de lenguas, han de manejarse con grandísima cautela. El primer peligro que se corre es el de la coincidencia, el de la homofonía, cuyos problemas, amenudo, son insolubles. El baskuenze dice *ilun*, *ilhun* «sombrio»; el latín posee el adjetivo *illunis*, *e*; *illunius*, *a*, *um*, que significa «no iluminado por la luna», (de *in-luna*, «no-luna»). La palabra euskara es de origen latino? Así lo afirmarán, sin duda, los que proclaman la pobreza del vocabulario euskaro y el atraso intelectual de los Baskos. Pero los que paren la atención en que *il* es palabra euskara que significa «muerto, morir», ideas cuyo enlace con la de tristeza y de ésta con obscuridad es patente, y que *un* equivale á *une*, *gune* «lugar, coyuntura, momento, ocasión; gesto, postura», dudará, por lo menos. Y el que conozca la adaptación euskara de las palabras latinas, mediante la cual *illunis* hubiese producido *illuni*, é *illunius*, *illunio*, resueltamente negará la etimología extranjera.

Otro peligro. Los vocabularios que se utilizan para las comparaciones, no están escritos con arreglo á un sistema ortográfico uniforme. Muchas de las semejanzas notadas suelen ser meramente *visuales*. Las palabras, sobra advertirlo, se parecen realmente por la manera de pronunciarse, no por el modo de escribirse.

Cuando toquemos el punto de las afinidades del euskara y otras lenguas, veremos que se le ha emparentado con el accadiano, egipcio, sanscrito, georgiano, las llamadas lenguas turanias, las semíticas, americanas, africanas, etc., etc. Un tal Mr. Michalowski (*Etudes sur le*

*Dictionnaire baque*) sostiene que el léxico euskaro ha sido formado poniendo á contribución una docena de lenguas, el eslavo entre ellas. El *Diccionario* basco ha sido entrado á saco, no quedando de él piedra sobre piedra. Cada autor lo compara á sus idiomas predilectos y le arranca un girón. Si todos los autores acertasen, no habría una sóla palabra euskara. El baskuenze sería, no una lengua *franca* como la de Levante, sino la lengua franca del mundo. Unos á otros se destruyen. P. Ej. *ao* «boca», ha sido referido al griego *aô*, al turco *aus*, *us*, al tártaro (nogai) *awouz*; *argi* «luz», lo aplican por el semítico *raquiah*, *raquí* «cielo», *arraquí*, con el artículo, y por la raíz sánscrita *arg* «brillar» que figura en el irlandés *arg* «blancos y el kymrico *argan* «brillante», etc. De todos los trabajos de comparación y aproximación, tres ó cuatro, á lo sumo, son serios y científicos; los demás me parecen colección de sonsonetes, enhebrados al acaso.

Estudiar puntos históricos á la luz de los datos lingüísticos es procedimiento que, á falta de otros, ó en combinación con otros, puede usarse legítimamente y rendir preciosas noticias. Mas si los datos lingüísticos son hechos aislados y referentes á épocas remotas ó pueblos no conocidos por otros medios de investigación, las conclusiones serán hipótesis, é hipótesis débiles que algunos venden por verdades positivas. Pondré un ejemplo. Supongamos que la palabra euskara *iri*, *uri* «ciudad», sea de origen semítico (fenicio ó hebreo), según opinan varios autores; ésto no significa, á fortiori, que los *Iribas*, *Iriberrí*, *Iriso*, *Iroz* de Nabarra, sean poblaciones de origen semítico, puesto que los Euskaros se apropiaron el vocablo y entre ellos dura y suena, habiendo dejado de vivir en los demás puntos del mundo ocupados por los Semitas. Sin embargo, de análogas inferencias están llenos los libros. Para casos semejantes se ha de exigir la convergencia de pruebas, ora suministrando varias de carácter lingüístico, ora concertándolas, lo cual es mejor, con las que suministran otras disciplinas (antropología, arqueología, historia).

La invasión de elementos alienígenas en un idioma, empero, algo significa. Veamos los casos.

(a) Que el pueblo desconocía el objeto, y lo recibió conjuntamente con su nombre: p. ej.: *chacó* del húngaro *csako*, *cimitarra* del persa *ximixir* ó *chimchir*, *babucha* del persa *papuch*, *alcoba* del árabe *al-qobba*, *marfil* probablemente del árabe *ñabal-fil*, etc.

(b) Que el pueblo, por cualquier causa, deja caer en desuso el

vocablo indígena, suplantándolo el forastero. Así los Baskos que en vez de *oz*, *orz*, «cielo» dicen *zeru*; así los Españoles y Franceses que á troche moche dicen *meeting*, *club*, *comité*, *speech*, *cheque*, *bol*, *spleen*, etc., etc. Y acabarían éstas palabras por estirpar totalmente á las castizas, si la literatura escrita no lo impidiese ó retardara.

El segundo de éstos casos revela el comercio intelectual ó el contacto material entre el pueblo que da y el que recibe el vocablo. Esta es la única inferencia absolutamente exacta que se puede sacar de hechos lingüísticos de esa especie. Mas determinar las causas, carácter y naturaleza de dichos comercio ó contacto, supone el examen de otros tantos problemas concretos muy delicados.

En tésis general la existencia de vocablos indígenas presupone que el conocimiento de las cosas denominadas lo alcanzó el pueblo espontáneamente, durante su propia evolución. Pero así como la existencia de palabras alienígenas no denota siempre que el conocimiento de los objetos vino, igualmente, de fuera, tampoco la existencia de palabras indígenas revela, *á fortiori*, lo contrario. Nótese que el pueblo, cuando la vida de su propio idioma es lozana *inventá*, amenudo, la palabra que le falta, y nótese, por último, que amenudo aplica á las cosas nuevas nombres antiguos, determinándose por la analogía. Los habitantes de la isla de Tanna nunca habían visto perros hasta que desembarcaron allí los Europeos; y entonces los llamaron *buga* «puerco», sin duda porque éste era el animal que les pareció más semejante. Esta denominación por analogía explica muchas singularidades de los idiomas.

La circunstancia de ser el baskuenze lengua antiquísima, cuya propiedad no se adjudica á ninguna de las razas históricas ocupantes de la Península, salva la excepción, probable *á priori*, pero aun no demostrada científicamente, de que la más antigua de todas ellas ó ibera, permite, y en cierto modo impone, el empleo del euskara para la averiguación de las antigüedades de España. Pero su empleo, con ese ú otro fin más amplio, además de las dificultades inherentes y arriba señaladas, al empleo de cualquier idioma, ha de vencer otras que le son propias.

La lengua euskara es antiquísima, pero su conocimiento es moderno. Su literatura escrita no sube más arriba del siglo XVI; de la Edad-Media únicamente conocemos palabras sueltas. La objeción que de buenas á primeras ocurre es la siguiente: las demostraciones funda-



das sobre vocablos baskongados tienen poquisimo valor, porque hechos remotos se prueban con palabras modernas, cuyas formas antiguas, de ser conocidas, acaso irían derechamente contra la prueba ó hipótesis propuesta.

A ésto se responde que, á juzgar por lo que conocemos,<sup>1</sup> la lengua euskara disfruta de una notable *virtud antiséptica*, pues los vocablos suyos más antiguos que han llegado á nosotros, ó permanecen invariables, ó han experimentado ligeras modificaciones. Este privilegio no es exclusivo del baskuenze; les adorna á algunos de los idiomas que forman parte de la llamada familia turania, y se explica, en parte, porque el tema permanece invariable, actuando las modificaciones fonéticas exclusivamente sobre los sufijos y partículas formativas, salvo algunos casos de la armonía de vocales euskaras. Además, el significado y etimología de muchas palabras delatan su remota antigüedad; y el conocimiento de los fenómenos de degradación ayuda á reconstituir verosímilmente la forma primitiva de otras. En último caso, la forma moderna es representante directo de la antigua, y supuesta la naturaleza aglutinativa de la lengua, aumentan considerablemente las probabilidades de que retenga invariada la raíz ó tema añejos, que es lo importante para el caso.

La lengua euskara, hasta hoy, permanece aislada. Falta, por tanto, ese raudal de informaciones, seguras é interesantes, que se llama comparación. Los métodos histórico y comparativo, son los grandes instrumentos de éste linaje de estudios, la clave que descifra los más enrevesados textos. Quién demuestra el parentesco íntimo de dos palabras que nada ó poco se parecen externamente? La historia del vocablo, ó su comparación, ó la combinación de ambos métodos. Las palabras inglesas *uncle* y *pilgrim* proceden, respectivamente, de las latinas *avus* y *ager*. He aquí la serie de transiciones: *avus*, *avuculus*, *avuncle*, *uncle*; *per agrum*, *peragrinus*, *peregrinus*, *pellegrino*, *pilgrim*. La lengua euskara, solitaria y sin literatura, no puede aspirar á revelaciones de ésta índole.

La deficiencia de los resultados forzosamente ha de ser grande. Los que se obtuvieren, rara vez revestirán el grado de evidencia y certeza que tienen derecho á exigir los que manejan las lenguas aryas. Exigir-

---

(1) El P. Fita y Mr. Lachaire primeramente, y después yo, hemos publicado estudios sobre el baskuenze en la Edad-Media, que pienso proseguir, si Dios quiere.

lo hoy en este rinconcito lingüístico, sería poco razonable. Vamos buscando probabilidades, indicios, chispazos de luz.

Procuraré salvar los peligros señalados, pero sin esperanza de evitarlos todos. Conservaré, en cuanto lo consienta la materia, su papel de auxiliar á la lingüística. Quiero decir que caminaré de la mano de la arqueología y la historia.

## CAPÍTULO II

SUMARIO: Paleoetnología y protohistoria; las edades y periodos da la primitiva civilización. Los hombres paleolíticos. Los neolíticos; progresos que realizaron. Orígenes y causas de la civilización neolítica: hipótesis de las inmigraciones y de la propagación. Cuadro general de la civilización neolítica; su confrontación con la arya primitiva—Civilización de los Aryas, según Pictet. Nuevos estudios acerca de la materia y conclusiones que resultan de ellos. Datos suministrados por la concordancia de los idiomas aryaos. Los animales domésticos; la leche, el queso y la ubre. La volatería y el ganso. Las bebidas: la miel y el hidromel, el vino y la viña. La carne y su preparación artificial: cocer, asar, el fuego, el carbón, los caldos y jugos, la ebullición. El pan. Los animales salvajes y dañinos: la liebre, el lobo, el oso, el ratón, el castor, el ciervo, la víbora. El pescado; la ostra. La sal. Los árboles: el abedul ó álamo blanco; el roble y la bellota; el haya. La casa y la puerta; ollas, pucheros y otras vasijas domésticas. La agricultura; el nombre genérico de los cereales; la cebada. Las plantas cultivadas en los palaftos. El arado; el carro; el yugo. La navegación; el bote ó nave, el remo, el mar. El vestido: la lana, el hilo, la textura, el traje, el collar. División del tiempo; el año; las estaciones: primavera, verano, invierno; la nieve; la luna y el mes. El sistema numeral. Las armas: la espada, la flecha, el arco, el escudo, la ciudad fortificada. La propiedad y el robo. Forma de gobierno; el rey y otros nombres políticos. La sociedad doméstica; el marido, dueño y señor; la esposa, dueña y señora. El parentesco: la madre, el hermano, el suegro; la nuera, el padre, el hijo, la hija, la hermana, la suegra, el yerno. Ideas religiosas y morales; el ser inmortal, el padre del cielo y de la luz, el distribuidor; los dioses inferiores; los espíritus malignos.

La tierra, á manera de libro, contiene fragmentos históricos de la antigua civilización. Las capas y depósitos geológicos constituyen las páginas revueltas de ella; los caracteres del texto, son huesos de hombres y animales domésticos, armas, cerámica, adornos ó joyas, trajes, herramientas, semillas, etc.

La paleoetnología es el estudio de los tiempos llamados prehistó-

ricos, ó sea, del desarrollo de la humanidad antes de los documentos históricos, escritos ó figurados. Cuando éstos comienzan á alumbrar con luz turbia y parpadeante, nace la protohistoria, cuyos elementos principales son las tradiciones y leyendas.

El hombre, al principio, utiliza la piedra, especialmente el sílex, para fabricar armas y herramientas usuales. Esta edad arqueológica, de una duración inmensa, según dicen, aunque no todo se ha de creer, se subdivide en los dos conocidos periodos de la piedra tosca ó *paleolítico* y de la pulimentada ó *neolítico*. Al abrirse el neolítico, el hombre sabe ya domesticar ciertos animales, y practica la agricultura. Después aprende á valerse de los metales, nuevo conocimiento que se distribuye en dos edades: la del bronce y la del hierro. La última insensiblemente nos conduce á los umbrales de los tiempos históricos. He aquí, á grandes rasgos, la historia de la civilización primitiva.

La edad paleolítica es, propiamente, aquella en que la humanidad no conoce otras herramientas sino es las fabricadas con dicha materia. Apenas algunas tribus progresivas llegan á manejar los metales, acaba dicha edad, y el uso de los instrumentos de piedra representa un *estado* de civilización estacionaria, un estado social inferior. Todo instrumento de piedra no procede de la edad de la piedra; muchísimos son posteriores; algunos pueden ser, y de hecho son, contemporáneos del vapor y el teléfono.

Con sílice ó diospro se fabricó el primer instrumento de piedra. Era de forma amigdaloides, manejable á mano, sin ástil. Poco á poco los instrumentos van siendo ménos toscos y pesados, de formas más finas y puntiagudas; á la vez aumenta el número de sus clases: raspadores, hojas, ganchos, sierras, martillos, punzones, etc. Junto á la industria de la piedra basta se desarrolla la del hueso, utilizado para pinzas, agujas, pulseras, etc. Los paleolíticos lanzan las armas arrojadas por medio del propulsor.

El hombre neandertaloide probablemente andaba en cueros y habitaba las orillas de los ríos, gracias á la suavidad de la temperatura. Más tarde, el cambio del clima obligó á los paleolíticos á vestirse de pieles que preparaban con el raspador, y á refugiarse en las grutas y y cavernas. Comían carne y frutas silvestres. El gusto del adorno y aderezo personal fué progresando. Así lo atestiguan los dientes de animal perforados, las conchitas agujereadas, los dijes de cristal, hueso, etc.

Durante la época magdaleniana se utilizó el hueso: hasta de cérvidos, marfil, decayendo la industria de la piedra. El rasgo más saliente de la época, es la aparición del arte; á nosotros han llegado grabados por incisión, bajo-relieves, esculturas, etc., notables por su viveza, corrección y realismo, que honran el sentido estético de aquellos salvajes. El instrumento artístico era el buril de sílice. Los hombres magdalenianos se asemejan á los Esquimales modernos; son rasgos comunes el tipo físico, los instrumentos de caza, los harpones y propulsores, las costumbres suaves y pacíficas, el ingenio artístico y la indiferencia para con los muertos, atestiguada por la falta absoluta de ritos y monumentos funerarios. El clima de las actuales regiones polares, es, así mismo, muy parecido al entonces reinante sobre la Europa central.

El hombre magdaleniano era nómada, cazador y pescador, aunque autores de nota lo contradicen con razones de peso, reputándole sedentario y pastor de animales semi-domesticados. Utilizaba, especialmente, el caballo y el reno. La importancia de éste en el desarrollo de la industria y del arte resulta tan grande que, sin exageración, ha podido denominarse á la época del florecimiento mayor de dicho cérvido, edad del reno.<sup>1</sup> El clima que, de frío y seco pasó á excepcionalmente húmedo y lluvioso, le obligó á emigrar al norte de Europa, seguido, sin duda, por muchas de las tribus que tanto lo explotaban, padeciendo grave crisis las que permanecieron estables. Esta parte del mundo quedó poco menos que despoblada. Las hojas del libro primitivo aparecen en blanco y se abre el famoso paréntesis, tan discutido, entre el paleolítico y neolítico.

El primer animal cazado en grande escala, parece haber sido el caballo. Durante la época solutreana, su carne era la base de la alimentación. Cuando escaseó, los Trogloditas persiguieron al bisonte y á los toros salvajes. En las habitaciones lacustres más antiguas aparecen huesos del *urus* ó *auroch* y de la vaca y cerdo de los pantanos.

---

(1) Véase la Memoria de Mr. Edouard Piette titulada *Notions nouvelles sur l'age du renne*. El autor rebate á veces las opiniones de Mr. de Mortillet que pinta la civilización de los magdalenianos sumida en un estado inferior al que les atribuye aquel. El reno, *cervus tarandus*, se propagó mucho durante la época de solutré; su apogeo lo marca la de la Magdalena, al revés que el caballo, *equus caballus*.

La época magdaleniana cierra el período de la rudimentaria civilización paleolítica. Las diferencias que á las dos separan, son notables. Los hombres neolíticos domesticaron seis animales: el perro, el buey, la cabra, el carnero, el puerco y el caballo. Cultivaron el trigo, la cebada, el lino. Inventaron la alfarería, fabricada á mano, ó sea, sin torno, conocido en la edad del bronce, el hacha pulimentada, el arco para disparar flechas. Enterraban cuidadosamente á sus muertos, y aun les construían las moradas monumentales llamadas dólmenes. El clima del centro de Europa mejoró, así mismo, favoreciendo, acaso, la inmigración de tribus más cultas. El único ramo que delata inferioridad en el nuevo estado de cosas, es el arte; éste sufrió un largo eclipse para lucir, de nuevo, con amortiguados fulgores, durante las postrimerias de ésta época robenhausiana.

Dejando aparte las diferencias puramente físicas que separan al magdaleniano del robenhausiano (climatológicas, orográficas, zoológicas) y atendiendo únicamente á las industriales y sociales que se observan, es imposible no pararse á considerar la revolución efectuada é inquirir sus causas.

Naturalmente se explicó el hecho por una invasión de gentes nuevas. Broca, según dijimos en la primera parte, la atribuyó á inmigrantes bárbaros, mejor armados para la lucha que no los artísticos y pacíficos Trogloditas. Mr. de Mortillet rastreando rasgos religiosos y recordando que el Oriente ha sido la patria de todas las grandes religiones, después de combinar éstos hechos con los datos que suministran la domesticación de los animales y la historia de la agricultura, afirmó que la civilización neolítica fué traída de la región situada entre el Asia menor, el Cáucaso, el norte de la Persia y la Tartaria. Cartailhac, reconociendo que entre el paleolítico y el neolítico media una «solución de continuidad» que, por otra parte, no se relaciona con ninguna alteración geológica repentina, sostiene que la opinión de Broca es una novela y que el problema es mucho más complejo. Objeta que las costumbres y usos de la edad del reno eran propios de una parte de los habitantes de Europa, ignorándose cuál era entonces la civilización coetánea de las otras razas y pueblos. El neolítico presenta graves diferencias, según los tiempos y lugares. La idea, aun mejor que el hombre, se disemina por el espacio. Aun siendo verosí-

---

(1) *Formation de la nation française*, pág. 252.

miles las emigraciones, no es imprescindible recurrir á ellas para explicar el caso. Cabe que cierta civilización que marque iguales grados, haya surgido en diferentes lugares. Numerosos hechos declaran á favor de los orígenes múltiples. Acaso la nueva civilización fué propagándose desde el centro que la vió nacer, sin que la trajesen consigo supuestos inmigrantes. Nadie sabe hoy cuál es la parte que corresponde á la invención personal de los Trogloditas y cuál á las influencias extrañas.<sup>1</sup>

Favorece á la hipótesis de las inmigraciones el hecho de que al tipo humano uniforme del período paleolítico sucedió la variedad de tipos del neolítico. Los ejemplares de Cro-Magnon y del Hombre-Muerto (Lozere), modifican el tipo magdaleniano de Laugerie-Basse. La gruta de Furfooz revela la presencia de la nueva raza, de los braquicéfalos que se mezclan con los llamados autóctonos (grutas sepulcrales del Petit-Morin que contienen número casi igual de cráneos doli, mesati y braquicéfalos) alterándose la antigua raza hasta el extremo de aproximarse á las actuales (grutas de Cumieres, dólmenes de Meudon, etc.) El mestizaje campea por todas partes durante la época robenhausiana;<sup>2</sup> la formación de la mesaticefalia es uno de sus efectos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *La France préhistorique*, págs 123, 124, 125.

(2) Mortillet: *Le préhistorique*, págs. 610-612.

Las últimas generalizaciones de Mortillet tocante á las razas prehistóricas pobladoras de Francia y por tanto, probablemente, vistas las concordancias que de continuo se producen, de la mayor parte de la Europa occidental y central, puede resumirse en los siguientes términos:

A. Período paleolítico.=Raza de Neanderthal, dolico-platicéfala: hombres del paleolítico inferior y medio-Paleolítico superior, raza de Langerie, sumamente dolicocefala; derivada de la primera, probablemente, por evolución.

B. Período neolítico.=Raza llamada de Cro-Magnon, neolítica, aunque se supuso paleolítica al principio. Hervé propone se la denomine de Beaumes-Chaudes (Lozere); dolicocefala, se reputa variedad de la de Laugerie.

A fines del paleolítico y principios del neolítico tuvo lugar la invasión braquicéfala, que penetró en dos oleadas. La primera trajo la civilización neolítica y la inhumación (Celtas propios?); la segunda los metales y la incineración. (Celtas propios ó kymris?). Véase *Formation de la nation française*, págs. 275-321.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Supónese que los braquicéfalos procedían del Asia Central y del extremo Oriente, donde dicho tipo antropológico continúa ocupando, casi exclusivamente, esos países. Las regiones montañosas de la Europa occidental les sirvieron de punto de concentración, porque las montañas suelen ser ricas de mineral y ellos, según opinión bastante extendida, aportaron la metalurgia. La raza de Cro-Magnon, aunque dolicocéfala, á juicio de Mortillet es invasora también.

Voy á resumir, con la brevedad posible, los datos paleoetnológicos referentes al interesantísimo período neolítico.

Entre las particularidades características de ese período, se cuentan las poblaciones lacustres ó palafitos, primeramente descubiertos en Suiza el año 1853-1854. Su inspección suministra curiosos testimonios acerca del progreso de auellas remotas sociedades. No todos los palafitos pertenecen al período neolítico; los hay de la edad del bronce

y de la del hierro. Igualmente pertenecen á este período los *kjoekkenmoeddings* observados en Dinamarca y después en Suecia, Irlanda, Francia, Italia, Portugal, Estados Unidos, Cuba, Japón, pero formados en distintas épocas. Los dinamarqueses se atribuyen á los tiempos más antiguos del robenhausiano; algunos arqueólogos suponen que son campamentos de tribus retrasadas y miserables. Los *kjoekkenmoeddings* brasileños y portugueses contienen sepulturas.

La industria robenhausiana consta de diversas clases de objetos, de de los cuales sólo el menor número está pulimentado ó bruñido, siendo los restantes de piedra astillada (*eclatée*), retocada y martillada. Los instrumentos son cuchillos, puñales, hachas, tijeras, sierras, punzones, puntas de flechas y lanzas, cachiporras, raspadores, etc. Las hachas, de tamaño pequeño y mediano, llevaban mango.

El empleo del hueso, desde la época magdaleniana siguió desarrollándose en la robenhausiana. Las astas de cervideo sirvieron para fabricar harpones, picos, azadas, etc. Con madera se fabricaron mangos de hachas y tijeras, puñales, cachiporras, cubetas, vasijas, escudillas, cucharas, flotadores de redes, barcos, etc.

El arte de la alfarería surgió entonces; los cacharros se fabricaban á mano, con tierra pocas veces fina, cocida al aire libre. Se encuentran siempre dentro de las sepulturas registradas. El adorno y aderezo de las personas consta de dientes de animales, anillos-brazaletes de piedra, arracadas de piedra ó hueso, collares de conchas marinas ó de huesos de aceituna, bolitas de ambar, cristal de roca, azabache, cuarzo rojo, etc.

Los neolíticos conocieron los seis animales domésticos arriba enumerados. Como dichos animales aparecen juntos y al mismo tiempo en la Europa occidental, asociados á una civilización nueva, se supone que fueron introducidos por los invasores.

Comían frutas silvestres; la avellana, la castaña de agua, la endrina (*prunus spinosa*), el bruno (*prunus inciticia*), la fresa, la almendra del pino, el fabuco ó hayuco (*fagus sylvatica*), la bellota del roble, la pera, la manzana, etc. Entre todas estas frutas, á juzgar por la abundancia de depósitos, obtenía la palma la avellana. Se supone que fabricaban un licor fermentado con frambuesas y moras. Cultivaban el trigo, la cebada, el centeno, moliendo sus granos por el machaqueo de dos piedras. Poseían una planta textil, el lino de hojas estrechas (*linum angustifolium*), que hilaban y tejían, fabricándose telas bastas



y finas, algunas adornadas con franjas y bordados. Empleaban también para los mismos usos la segunda corteza del tilo. No empleaban la lana, al parecer, aunque los depósitos lacustres han conservado algunos instrumentos para tejlarla, ni conocían el cáñamo.

La costumbre de enterrar á los muertos con el mayor respeto data de ésta época; además de utilizar las cavernas, construían monumentos megalíticos (*menhires, cromlechs, dólmenes, túmulos*). Los mismos autores que niegan la religiosidad del hombre paleolítico, la afirman del neolítico; pero las razones en que fundan ambas tesis, del orden naturalista más ruín y chapucero, me parecen igualmente débiles.<sup>1</sup>

Las especies arbóreas se fueron sucediendo durante las épocas prehistóricas; por desgracia, lo que se sabe acerca de éste interesante punto es poco y no se extiende á todas las regiones de Europa. En Dinamarca los bosques de pinos corresponden exactamente á la edad de la piedra pulimentada; los de robles á la del bronce. El haya, árbol exclusivamente (?) europeo, desde principios de nuestra era fué ganando terreno á velas desplegadas. Las capas de las turberas dinamarquesas presentan la sucesión de los árboles por este órden: pinabetes ó abetos, robles y álamos blancos, encinas, cuyos bosques son orgullo del país, y caracterizan á la época actual. Esta sucesión implica cambios de clima ó temperatura, acerca de los cuales no concuerdan los autores.

Cuanto llevamos dicho consta por reliquias tangibles, por testimonios palpables que pueden dar lugar, y de hecho dan, á contiendas de cronología y clasificación. Pero las dificultades graves comienzan apenas se pretende designar con nombre propio á los neolíticos. Los lacustres están reputados como gentes de la raza arya; pero no obstante, la afirmación demanda más fehaciente prueba.

Los Aryas, de quienes presumen descender todos los pueblos europeos que hablan idiomas aryanos ó de flexión, han sido, por esta cau-

---

(1) Mortillet: *Le préhistorique*, págs. 485-610. Este libro es claro, elegante y metódico resumen de los conocimientos relativos á la prehistoria. Mientras el autor se limita á descubrir y clasificar hechos merece, por lo común, crédito. Pero cuando invade el campo de las hipótesis é inferencias toda cautela es poca para admitir sus conclusiones, opuestas á la revelación y á la filosofía. El autor pertenece á la caterva de sabios que, á toda costa, quieren descender de un *animal* terciario; ellos se sabrán porqué.

sa estudiados cuidadosa y preferentemente y por lo mismo, sin duda, idealizados. El sabio que liberalmente atribuye á los Aryas todo linaje de progresos y perfecciones, proclamándolos «civilizadores del mundo», con delectación atendía, acaso sin darse cuenta de ello, á aumentar el lustre de su propia sangre. La reacción se ha iniciado y la preeminencia de los Aryas que formaban la casta noble de la humanidad va experimentando la rebaja que suele seguir, de ordinario, á la revisión de las leyendas genealógicas, hasta el punto que hoy no se sabe á punto fijo si los Aryas son europeos ó asiáticos, ni si hay tal raza arya ó está reducida á mero fantasma étnico, á quien dió cuerpo un grupo de idiomas. Los llamados Turianos les disputan el monopolio de los primeros inventos, y los Semitas les niegan el de la dirección moral de la historia.

El conocimiento de la sociedad aryana, y sobre todo de la sociedad aryana primitiva, anterior á la separación y dispersión de las tribus, descansa sobre el estudio comparativo de los idiomas aryo entre sí y la referencia de éstos á la hipotética lengua común.<sup>1</sup> Dicho estudio gráficamente fué denominado por Pictet paleontología lingüística.

Resumiré, primeramente, las opiniones de éste doctísimo escritor, tal y como las expone su obra clásica, escrita durante el período de la exaltación aryana, á la cual contribuyó no poco.

Los Aryas primitivos habitaban la Bactriana, y su dispersión ocurrió tres mil años antes, poco más ó ménos, de nuestra era. Formaban

---

(1) A fin de evitar errores advierto que llamo lengua aryana, ó simplemente aryano, al conjunto de formas restituidas por inducción que apellidan otros lengua indo-europea común. Con el epíteto de aryo designaré á los elementos lingüísticos que pertenecen á los idiomas aryanos asiáticos y europeos, antiguos y modernos, ya considerados en conjunto, ya en grupos, ya en particular, según los casos. Por ejemplo: «esta palabra es aryana», significa que pertenece á la lengua común; «esta palabra es arya», quiere decir que pertenece á los idiomas derivados de ella: aryo, pues, es un término genérico que usaré cuando no interese particularizar el caso. diciendo «esta palabra es céltica», ó «germánica», ó «latina». etc.

Los Aryas primitivos del texto son, no los primeros Aryas (totalmente desconocidos), sino los anteriores á la dispersión de sus tribus y formación de sus idiomas.

Por último, durante ésta tercera parte, mientras no se expresa lo contrario, ha de entenderse que las palabras celta y céltico se usan con su sentido lingüístico, descartando toda cuestión de raza. De lo contrario, me hubiese visto obligado á emplear embarazosas perífrasis y á sustituir por otro el calificativo de kymrico aplicado á uno de los idiomas del aludido grupo céltico.

un pueblo pastor, pero no completamente nómada. Habían domesticado el buey, caballo, carnero, cabra y cerdo, amén del perro y algunas aves de corral. El ganado vacuno constituía la más antigua y principal riqueza de ellos. Marcóse cierta diferencia entre los Aryas orientales y los occidentales, debida á que los primeros conservaron mejor sus costumbres pastoriles, favorecidas por su mansión montañesa, mientras que los segundos preferían cultivar la tierra. Antes de la dispersión conocían, indudablemente, la cebada y acaso otros cereales y de fijo varias leguminosas. El arado había sustituido á otros más toscos instrumentos aratorios. Uncían el buey al yugo, conocían el carro y manipulaban los cereales por medio de la molienda. El carpintero manejaba el cuchillo, el hacha, la taladra ó barrena, el martillo y acaso la sierra que el ferrón ó herrero fabricaba, forjando, no se sabe si el hierro ó el bronce. Los primitivos Aryas conocían el oro, la plata, el cobre, el estaño, probablemente el hierro, cuyo nombre, no obstante, se confunde con el del bronce. El arte del tejido é hilado se adornaba con cierto grado de perfección, usándose la lana y las fibras de plantas textiles, particularmente del cáñamo. También habían desarrollado el arte del alfarero. Bebían hidromel, probablemente vino y acaso cerveza. La navegación no había salido de la infancia; era fluvial y en barcos de remos.<sup>1</sup>

Los progresos de la filología y de la fonética han destruido bastantes comparaciones y aproximaciones lingüísticas de Pictet, así como la crítica ha echado abajo varias de sus conclusiones, inficionadas de subjetivismo.<sup>2</sup>

De los estudios modernos, al parecer resultan con certeza, dos proposiciones generales: que el centro de los idiomas y civilización aryanos no ha de buscarse en el Asia Central, sino en la vasta comarca que amojonan los mares Caspio y Negro; que la civilización arya primitiva, lejos de ser comparable á la de los héroes de Homeros, era muy análoga á la de las estaciones lacustres de Suiza, pertenecientes á la época más moderna del neolítico.

---

(1) *Les origines indo-europeennes*, tomo 3.<sup>o</sup>, págs. 517 y sigs. Omito detalles relativos á construcciones, habitaciones, trajes, menaje doméstico, etc., etc.

(2) La obra que actualmente goza de mayor autoridad sobre éstas delicadas materias es la de Schrader: *Sprachvergleichung und Urgeschichte* (Comparación de las lenguas é historia primitiva); 2.<sup>a</sup> edición, Jena, 1890.

He aquí el cuadro que, á grandes rasgos, se puede trazar de los Aryas primitivos con los datos recientes á la vista. Eran pastores nómadas que habían domesticado el perro y recorrían las llanuras de Europa sobre carros de bueyes. Ahuecando troncos de árboles construían canoas. De los metales, el único que, acaso, utilizaban, era el cobre nativo. Durante el verano habitaban chozas de ramas con techos de caña, y durante el invierno agujeros circulares en la tierra, recubiertos de estiércol y terrones de césped sobre perchas. Encendían fuego por medio de la frotación, ó de piritas. Es dudoso que conociesen la agricultura. Probablemente recogían y machacaban en morteros de piedra los granos de algún cereal silvestre: espelta ó cebada. La demasiada endebles de la tela de lino fué causa, sin duda, de que no se emplease para trajes ceñidos que se habían de cortar y coser. Vestían trajes de pieles rascadas, y cosidas con agujas de hueso. El primer perfeccionamiento del vestido lo marcaron las bragas (probablemente de piel), cuyo nombre de *breeks*, *bracae* es celta. Respecto á metales, el único que no es temerario afirmar conociesen, es el cobre. La riqueza y propiedad consistían en rebaños. Supónese con fundamento que practicaban el matrimonio, la poligamia y los sacrificios humanos; que su religión era shamanista, careciendo de ídolos y acaso hasta de la idea de dioses propiamente tales; pero veneraban las fuerzas de la naturaleza. Sabían contar hasta cien.

Este cuadro general (omitidos particularidades y detalles) se ha trazado en su mayor parte, inventariando los datos que suministra la concordancia de los idiomas arios. Y como la sociedad que con ellos se iba reconstituyendo se asemeja mucho á la que revelan los palafitos, no se hizo escrúpulo de suplir los huecos con las noticias meramente arqueológicas. La semejanza de las sociedades aryana y lacustre es muy íntima; no ha de sorprendernos, pues, que se haya supuesto era la misma, conocida separadamente por la arqueología y la lingüística.

La domesticación de los animales hervíboros, una vez inventadas las trampas para cazarlos, debió ser labor relativamente fácil. Las cacerías eran desiguales respecto al número de piezas cobradas. De aquí provendría pronto la costumbre de reservar reses para suplir la escasez, prefiriéndose las jóvenes, más domesticables, de suyo; las hembras cargadas parirían y así se formaría un plantel de animales ménos fieros y espantadizos.

De la raíz arya *pak* «tomar, ligar estrechamente, atar», se derivan *pecus* (latín), *paçu* (sánscrito), *pasu* (zendo), *pekus* (letón) *faihu* (gótico), *vieh* (alemán). El nombre colectivo del ganado significa, etimológicamente, animal cautivo. Del *pecus* latino brotaron varios nombres de la propiedad y el dinero: *peculium*, *pecunia*, etc.

Repetidamente he dicho que los animales domésticos neolíticos eran seis: buey, carnero, cabra, puerco, perro y caballo. Estudiemos sus nombres.

El sánscrito *go*, nominativo *gâu-s*, significa «toro» y «vaca». El *vacca* latino se remonta al sánscrito «*vaçâ*», existiendo una raíz *vaç* «mugir». En lengua arya *guôu-s* significa «la que muge». El sánscrito «*gâu-s* al pasar á las lenguas clásicas y célticas, sustituyó la gutural por la labial; el griego dijo *bous* para ambos sexos, el latín *bos*, *bovis* para el masculino, pero habiendo existido *boa* femenino. A la vaca le llaman: *bo* el irlandés, *bu* el kimrico, *buch* el cornuallés, etc. De suerte que, como observa certeramente el Sr. Costa, cuando el aldeano español dice *güey*, reconstituye la pronunciación primitiva.

En Anam, China, Siam, se usan las formas *bo*, *gu*, *gũ*, *gũi*, *ngow*, *vov*, *vuv*, las cuales Pictet, como era de esperar, supone de importación arya. Pero está probado? no cabe que las cosas hayan sucedido al revés?

En sánscrito el «toro» se dice «*uksâ*» (el que fecunda), tema *uks-ham*, raíz *uks* «regar, derramar, esparcir», que ha pasado al gótico *aúhsa*, al plural bretón *uc'hen*, etc. Esta palabra no la conocen los idiomas clásicos, ni los eslavos; pero se notan formas parecidas en los idiomas fino-tártaros (vogul, ostiaco, turco, etc.) El nombre genérico arya era *stauro-s*, *steuro-s* «robusto», *sthira* (sansk.), *staora* (zendo), *stiur* (gótico), *tauros* (griego), *taurus* (latín), *tarvos* (galo), etc. La raíz *stu* «permanecer de pié» (Curtius) ó «*sthâ*», «estar» (Pictet) ha formado, además de adjetivos que indican fortaleza, robustez, estabilidad, juventud, nombres de animales, sin contar el del toro, derivados de dichas cualidades; p. ej.: *stêro* «carnero» en antiguo alemán.

Pictet, despues de presentar larga lista de analogías fundadas sobre una raíz esencialmente arya, al tropezar con el caldeo *tôra*, el siríaco *taurô*, el árabe *thawr*, etc., pregunta perplejo: ¿cómo separar á este grupo de los nombres aryaos? ¿cómo unirlo? Dificultad tanto mayor cuanto que el radical árabe *thawara* «ímpetuoso, robusto», se

parece extraordinariamente al adjetivo sánscrito «sthâvara», el cual, de explicarse fácilmente por la raíz «sthâ», no hay forma de referirlo a ningún vocablo semítico.

El aryano llamaba al becerro ó ternera *veteso-s* «el que tiene un año», de *vetos* «año». El sánscrito *vatsá-s* «año», es la misma palabra, según Curtius, que *vatsá-s* «ternera». *Veteso-s* ha dado origen al latino *veterinæ* «bestias de carga» y *veterinarius*. El nombre de *vitulus* ha sido referido al griego y al sánscrito. Pero aunque la palabra, sin duda, es arya, la derivación no está clara.

El nombre más extendido del «carnero» procede, sin duda, de la raíz *av*, que ha producido el sánscrito *avi-s* (carnero y oveja), «avikâ», «avilâ» (oveja), el griego *oi-s* (id), el latín y aryano *ovis* (id), el irlandés *oi* (id). El nombre aryano del «carnero» es *uren*; el sánscrito *urana*, *vureno*, llamándose *ura*, *urani* á la «oveja», de la raíz *ur*, *var* «tejer»; aquí puede incluirse el nominativo plural griego *arnes* «corderos» y el derivado *arneios* «carneros». Pero la otra raíz *av*, de múltiple significado, fué más fecunda. La forma *urana* ramificóse por el territorio persa y eslavo. La raíz sánscrita *car* «andar, pastar, vagar», ha sido muy prolífica dentro del grupo céltico.

La «cabra se llamaba en sánscrito *aga* «agil», *agi-s* en aryano, *aix* en griego, *aza*, probablemente, en zendo, *azê* en pehlwi. El irlandés llama *agh* á la «cierva» y *oigh* al «ciervo». Uno de los nombres, sánscritos, de la cabra salvaje es *idikka*. Con el *aza* de los idiomas iraníes presentan semejanzas de significación y forma, además del *aza* fenicio, el árabe *anz*, el siríaco *ézô* y el hebreo *ez*. De la raíz sánscrita *kap*, *kamp* «ir, moverse, temblar, agitarse», proceden los latinos *caper* y *capra*, y buen número de nombres germánicos y célticos.

ARTURO CAMPIÓN

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El nombre aryanos del cerdo es *sû-s* para ambos sexos, procedente de *seu*, *su* «engendrar», aludiendo á la fecundidad de la especie, ó de la onomatopeya *çu*. Con ese nombre guardan estrecha correspondencia el zendo *hu*, el griego *hy-s* (*su-s*), el latino *sus*, el antiguo altoalemán *sû*, el antiguo sajón *sug*, el escandinavo *sy-r*, etc.: el sánscrito decía *sûkara* (masculino), *sûkari* (femenino). El nombre griego del jabalí *kapros* ha sido referido á la raíz *kap*, *kamp* y próximamente emparentado al latino *aper* y á varios nombres de la rama germánica. De la raíz sánscrita *khan* «cavar agujerear», se han sacado varios nombres de animales: el sánscrito *âkhanika*, *akhu* «cerdo» y «rata», el bohemio *kanek* «jabalí», el caucásico *hake* «cerdo».

El cerdo pertenece, esencialmente, al período sedentario y agrícola. No lo conocieron los Accadianos ó Proto-Semitas. Lo menciona Homeros; los Vedas y el Avesta, nó.

De la domesticación previa del perro han hecho depender algunos paleoetnólogos, con notoria exageración, la de los demás animales, reputando por imposible ésta sin aquella. El nombre aryano del perro fué *evô*, genitivo *cunos*, «el fuerte» ó «el útil», de *cu* «ser fuerte, ser útil»; en sánscrito *çva*, genitivo *çunas*; en griego *kuon*, genitivo *ku-nos*; en antiguo irlandés *cu*, genitivo *con*; en gótico *hund-s*, ampliado por medio de un sufijo, fenómeno que ya había acontecido en latín, *canis* (*cuan-i-s*). La forma irania es *çpa*, *çpan*, de donde, al parecer, provienen, con aféresis de la sibilante, el tuchi *põhu*, el inguchi *põ* y los nombres fineses *pie*, *pü*, *pun*, *puny*. De dicha forma irania, ó de la sánscrita *paçu* «animal, ganado», se derivan las formas eslavas: *pisu* (antiguo eslavo), *pesy* (ruso), *piés* (polaco), etc.; *petze* «perra» (alemán), *pusu* (finlandés) *püze* «perro de caza» (armoricano).

Los Hetteos (*Kheta*) y la raza turco tártara, antes de su dispersión, conocieron el caballo. Los Accadianos no lo conocían antes de la conquista de Babilonia por los Semitas, ni éstos antes de la ramificación lingüística de su lengua comun. Tampoco se observa la figura del caballo en los monumentos egipcios anteriores al Nuevo Imperio, siendo de suponer que lo llevarían á Egipto los conquistadores Hyksos desde el centro del Asia. Los bocados de bronce y las herraduras halladas en los antiguos yacimientos revelan que la talla del caballo de aquellos tiempos era exigua.

Por lo que hace á los Aryas se supone fundadamente que no trajeron á Europa el caballo domado ya, y que continuaron, por tiempo más ó menos largo, utilizándolo como alimento, al igual de los paleolíticos de la época solutriana. Su nombre aryano es *ecvo-s*, el sánscrito *açva-s*, el latino *equus*, etc., etc. Los Vedas usan del adjetivo *açu* «rápido», y esta es la etimología asignada á *açva-s*, que es el nombre ramificado por todos los idiomas aryanos, á excepción, tal vez, de los Eslavos. El griego *ippos*, mediante la común permutación de *k* en *p*, se deriva, también, de *açva-s*. Conócese la forma eólica intermedia: *ikkos*, de *ikfos*.

El asno que, como es sabido, no resiste á los grandes fríos, hubo de penetrar por la región del este en Europa, donde es moderna, relativamente, su presencia. Los nombres céltico, teutón y eslavo provienen del latín. El nombre latino es de origen semítico, aportado por los Fenicios. Recibiéronlo los idiomas europeos, pero tomando como punto de partida la forma griega *onos*, contracción de *osnos*, que sir-



vió de puente entre una y otra familia lingüística. Proceden de *asinus* el kymrico *asyn*, el cornuallés *asen*, el anglo-sajón *assene* etc., y de *asellus*, el gótico *asilus*, el anglo-sajón *asal*, *esol*, el antiguo alemán *esil*, el antiguo eslavo *osilu*, el polaco *osiel*, el ilirico *osal*, el lituanés *asilas*, el lético *eselis*, etc. Las formas semíticas son: «âtôn» (hebreo), «atânâ» (arameo), *atan*, *itan* (árabe) «burra», derivadas del radical arabe *atana* «ha marchado lentamente». A Curtius y Weber les repugna el origen semítico de la palabra, á causa de la *s* y del sufijo *l* de las lenguas del norte, cuya presencia encuentra llana Pictet desde el instante que se admita la derivación de los latinos *asinus* y *asellus*. Pero cabe preguntar: ¿cómo aparecieron dichos sonidos en el latín y en el griego hipotético *osnos*?

La domesticación de ciertos animales produce, con el tiempo, la creación de industrias; p. ej.: la de la lechería. El nombre de la leche concuerda, de una parte, en sánscrito y zendo, y de la otra en griego, latín, gótico y céltico. Sólo un término hay común al Asia y Europa: el aryano *dadhi* (que en sánscrito significa, propiamente, «suero»), y el antiguo prusiano *dadan*. Los hechos lingüísticos, estrictamente considerados, autorizarían á sacar la consecuencia inverosímil de que los Aryas primitivos no conocían la leche. El arte de elaborar quesos fué desconocido de los pueblos del Norte, hasta que se rozaron con los Latinos, cuyo vocablo *caseus* pasó á los idiomas teutónicos y célticos. Los Aryas primitivos sabían ordeñar, indudablemente; la teta de la vaca, cabra y oveja se decía *ûdr*, *udher*, manantial del védico *ûdhar*, del latino *uber*, etc.

Ni las poblaciones lacustres han conservado rastros de aves de corral, ni la comparación de los idiomas arios autoriza á pensar que las conocieron, excepto el ganso. La primera mención conocida de dichas aves, la trae el *Avesta*. De Persia pasaron á Grecia en los tiempos post-homéricos, acaso hácia el siglo VI antes de C. El nombre del ganso en aryano es *ghans*, en sánscrito *hamsa-s*, en griego *chen* (*jen*), en latín *anser*, en antiguo alemán *gans*, etc., derivados de la raíz aryana *gha* «bostezar» (abrir la boca). Por cierto que el sabio jesuita Van den Gheyn, mirando al hecho de que los idiomas arianos del Pamir carecen de nombre para designar dicha ave acuática, deduce que la patria primitiva de los Aryas no ha de buscarse al oeste de esa región.<sup>1</sup>

(1) *Les langues de l'Asie centrale*. Leyden, 1884.

Los Aryas primitivos utilizaban la abeja doméstica ó salvaje. Este hecho lo acredita, no la concordancia de nombres de ese insecto que está reducida á coincidencias numerosas, pero aisladas, sino el nombre de la «miel», que en aryano se dijo *meduh* y presto entró á formar parte del nombre del «hidromel». La palabra sánskrita *madhu* y la eslava *medu* significan «miel» y «bebida» á la vez; la zenda *madhu*, la lituanesa *midu-s* «miel», únicamente; la sajona *medo*, la germánica *metu* y la irlandesa *med* «bebida» sólo, la cual es el hidromel, precisamente: la griega *methu* quiere decir «vino».

En punto al nombre de ésta última bebida, disputan réciamente los partidarios del origen aryano y del semítico. Pictet supone que el latino *vinum*, antiguamente *veinom*, pasó á varios de los idiomas europeos. Mas al estudiar su etimología vacila y titubea, aunque parece pronunciarse á favor de un participio hipotético *vina*, sinónimo de *vita*, que en sánskrito significa «amado». Así mismo señala las concordancias semíticas *yāin*, *waïn*, mas sin rechazar la opinión de que los Semitas sacaron esa palabra de Armenia y patrocinando el origen iranio de ella. Por tanto, continúa siendo muy dudoso que los Aryas primitivos hubiesen conocido la viña, cuyos nombres está por demostrar de una manera fehaciente que se refieran á los del vino. Estos, según Pictet, al principio expresaron la idea de un licor dulce y agradable, espirituoso y embriagante, como sucede con el *methu* griego.

Los Aryas primitivos se alimentaban de carne. La cruda se dijo en aryano *krevo*, tema del gótico *hraiú*, del antiguo alemám *hrêo* «cadáver». De *krevo* se derivan: *kravya* (sánskrito), *kreas* (griego), *caro* (latín); y *cruor* (id.) «sangre» significado, este último, que otras varias lenguas retienen. Cocían la carne, ó la asaban sobre el carbón. Cocer se decía en aryano *peq*, en sánskrito *pátchami*, en griego *pepto*, en latín *coquo*. «Fuego» en aryano *ngni-s*, en sánskrito *agni-s*, en latín *igni-s*. «Asar» en aryano *bherg*; en sánskrito «yo hago asar», «*bhrjāmi*», en griego *phrugo*, en latín *frigo*, «Carbón», en aryano «*angāra*», en sánskrito *angara-s* (masculino), «*angāra-m*», (neutro), en lituanés *angli-s*. Completaban su alimentación artificialmente preparada: las sopas (en sánskrito *sūpa* con sus innumerables bifurcaciones por todos los idiomas europeos), los caldos y jugos, en aryano *yus*, en sánskrito *yu-s*, en latín *jus*, en antiguo eslavo *iucha*, en ilirico *juha*, etc., preparados por medio de la ebullición, en aryano *yes*,

en sánscrito *yas*, cuya presencia delatan palabras griegas y germánicas, pero alterado su sentido.

El pan propiamente dicho fué ignorado por los Aryas primitivos. Sus nombres dentro de la familia arya explicados etimológicamente, designan el alimento en general, ó el alimento preparado y cocido, ó la forma particular de éste. Ninguno es primitivo. No obstante, mencionaremos el griego *artos*, emparentado con el tema sánscrito hipotético *arta*, acaso de la raíz *r*, *ar* «obtener» y con el kurdo *ar* y el persa *ard* «harina». Los Arcadianos que conservaron muchos rasgos arcaicos de su antiguo modo de ser, eran apellidados *balanephaioi* «comedores de bellota», testimonio de los tiempos en que la fruta silvestre de los robles servía de alimento.

Los Aryas primitivos cazaban los animales dañinos para sus rebaños. Pero faltan pruebas lingüísticas de que la caza fuese uno de los ingresos de la alimentación, exceptuando, acaso, la liebre, llamada *caso-s* (aryana), *çaça-s* en vez de *casa-s* (sánscrito), de donde se deriva el antiguo alemán *huso*. La raíz es *çaç* «saltar».

Además de los animales enumerados, los Aryas primitivos conocieron el lobo, el oso, el ratón, el castor, si no engañan las concordancias de los idiomas aryaos. El nombre del ciervo sólo lo posee el grupo de los idiomas aryo-europeos.

El «lobo» recibió el nombre de *vrkó-s* ó *vlkó-s* (aryana), que significa «ladrón, arrebataador»; el sánscrito le llamó *vrka-s*, el griego *lukó-s*, el gótico *vulfs=vlpo-s*, el latín *lupus (vulpus, ulpus)*, etc.

La denominación aryaana del «oso» es *rktó-s*, la sánscrita *rksha-s*, la griega *arktos*, la latina *ursus*, la irlandesa *art*, la kymrica *arth*. La etimología de éstos nombres no es segura. Unos la declaran por la raíz *riç* «herir, dañar», otros por *re*, *arc* «lucir, brillar»: en el primer caso significaría el «destructor», y en el segundo el «luciente», aludido á su pelo brillante. *Rksha* significa también «astro», y éste doble sentido daría razón de porqué se aplicó el nombre de osa á ciertas constelaciones. Hay otras dos palabras sánscritas á las cuales se atribuye la paternidad del nombre de dicho animal: *arúsa* «rojo-sombrío; pardo» y *úrdda* «derecho, levantado».

De la raíz *mush* «robar», procede el nombre más difundido del «ratón»; *músh*, *músha*, (sánscrito), *múska* (pazendo), *mus* (griego, latín, antiguo alemán, antiguo sajón y escandinavo), *myshi* (antiguo eslavo), etc.

Las lenguas aryo-europeas, excepto unas, concuerdan en el nombre del castór. *fiber* (latín), *beofer* (anglo-salón) *bifr* (escandinavo), *pi-par* (antiguo alemán), *biber* (alemán), *beabhar* (erse), *bievre* (antiguo francés), *bebrus* (lituaniés), etc., etc. Muchos ríos de Europa llevan nombres compuestos con dicha palabra. En sánscrito no existe ese vocablo, pero uno de los nombres de la «rata» es *babhru* que, propiamente, significa «pardo, rojizo», é induce á creer que fué el nombre primitivo del castor, desconocido en la India. La excepción á que aludí es el griego, cuya es la forma *kástor*, objeto de muchas discusiones acerca de su origen.

El ciervo es uno de los animales que mayor número de nombres posee. El sánscrito sólo cuenta más de sesenta. El nombre aryano hubo de formarse, al parecer, con la raíz *r*, *ar* «ir»: *elaphos* (griego), *elah*, *elaho* (antiguo alemán), *alces* (latín), *elch* (anglo sajón), *elgr* (escandinavo), *eleni* (antiguo eslavo), *oleni* (ruso), *ielen* (polaco), *jelin* (ilirico), *gelen* bohemio, *elnis* (lituaniés), *elit* (antiguo irlandés), *eilon* (kymrico), *elan* (francés), *alce=anta* (castellano). Estos nombres no concuerdan todos en la designación de idéntica especie de cervido, ni siquiera se aplican al mismo sexo del animal. Pero éstas discrepancias importan poco ahora.

Los mencionados animales salvajes ó fieros fueron conocidos por los Aryas primitivos, según el testimonio de los idiomas concordantes; acaso pudiera añadirse á la lista la víbora. Pero ésto, á mi juicio, no puede significar que no conocieran otros antes de la dispersión, puesto que son pocos para agotar la fauna de una región, por pobre que sea.

El estudio comparativo de los nombres de aves y pájaros es dificultoso á causa de las onomatopeyas, fuente copiosa de ésta denominación.

Falta el nombre aryo común del pescado. Concuerdan entre sí los nombres sánscrito y zendó: *matsya*, *maçya*; las latinas, célticas y teutónicas: *piscis*; *pysg*, *pesk*; *fisks*, *fiskr*, etc., etc. Pictet, no obstante, señala el irlandés *meas*, que compara á las formas «mâsâ», *masa*, de los dialectos neo-sanscríticos. También concuerdan, según dice Taylor, las formas lituaniesas y armenias. El nombre griego *ichthus*, está aislado. Los Vedas no mencionan á los peces. En las habitaciones lacustres del Pó no se encuentran anzuelos, ni otros instrumentos de pesca. Las colecciones de arqueología prehistórica son escasas de anzuelos. La pesca parece haberse desarrollado tardíamente.

El nombre de la «ostra» es común en las lenguas aryo-europeas, pero falta en las aryo-iránicas ó asiáticas: *ostrea* (latín), *auster* (antiguo alto-alemán), *oisridh* (antiguo irlandés), *ustersu* (ruso), *ostron* (griego).

La designación de la «sal» no concuerda sino en las lenguas europeas. Se supone que el sánscrito y el iranio perdieron la palabra correspondiente á la latina *sal* y á la griega *als* que igualmente falta en el lituanés.

Los nombres de árboles comunes á Europa y Asia son poco numerosos. Las concordancias menudean en el grupo europeo. Pudiera inferirse que los Aryas primitivos habitaron un país de escaso arbolado, hasta que vinieron á Europa.

Llama la atención la concordancia de los nombres del «abedul» ó «álamo blanco». En sánscrito se dice *bhûrga*, en lituanés *bérzas*, en antiguo eslavo *breza*, en polaco *brzoza*, en anglo-sajón *beorc*, *birce*, en antiguo alemán *pircha*, en latín *betula*, etc., etc.

Algunos nombres aryo-europeos del roble y la bellota concuerdan: *quercus* (latín), *forha* (germánico). El griego *drus* es el sánscrito *dru*, pero particularizada su significación general de «árbol» en la de «roble», hecho que repite el nombre escandinavo del «pino» y el latino del «alerce»: *larix=darix*. Los Celtas y los Germanos profesaban respeto casi religioso al roble. La «bellota» se dice en griego *balanos* y en latín *glans*.

Los bosques más numerosos y tupidos del oeste y centro de Europa los constituían el árbol llamado *fagus* por los Latinos, con el sentido de «haya», que también expresan el irlandés *feagha*, el kymrico *fawydd*, el armoricano *faô*, el inglés *beech*, el gótico *boka*, el antiguo alto alemán *puocha*, mientras que la forma griega *phegos*, pariente próximo de la latina, se aplica al roble (*quercus esculus*), cambio de significación que sólo puede explicarse por la carencia de hayas al sud del Epiro y Macedonia. El nombre griego parece sacado de *phagein* «comer», y *phegos* significaría «el árbol que nutre». Por lo demás no es fácil resolver la cuestión que Max Muller deja indecisa, de cuál fuese el vocablo que cambió de significado, pues pudiera también suceder que *phegos* ú otra forma análoga fuese el nombre aryo primitivo del roble.

Durante su último período, habían trocado los Aryas primitivos la tienda de los nómadas por la casa de los pueblos sedentarios. De la

raíz *viç* «entrar, aproximarse, tomar sitio ó posición», proceden muchos nombres de la casa y de ideas correlativas en las ramas asiática y europea: *veičos* (aryano), *viç* (zendo), *veça*, *veçana* (sánskrito), *oikos* en vez de *foikos* (griego), *gwig* (kymrico). El latino *vicus* tomó el sentido de «aldea, barrio, cortijo», y produjo los vocablos *vicinus*, *vicula=villa*. El irlandés *fich*, el armoricano *gwik*, el gótico *veih*s, el ruso *vesi*, etc., significan «aldea, villaje». Otra série de nombres la explica la raíz aryana *dam* «construir, ligar», y según algunos, «dominar»: *domo-s*, *demo-s* (aryano), *dam*, *dama* (sánskrito), *domos*, *dome* (griego), *domus* (latín), *dema* (zendo), «casa»; *damh*, *daimh* (irlandés), «casa, familia», *team* (anglo-sajón), «familia, raza», *domu* (ruso), «cortijo», etc., etc. El zendo ha retenido un nombre de la casa *kata* (en persa *kad*, *kadah*), usado por el Avesta, derivado de la raíz *kad* «cavar, profundizar». Probablemente es este el nombre más primitivo de todos. Los autores antiguos nos cuentan que los Armenios, Escitas y Germanos buscaban abrigo contra la intemperie, y refugio contra los enemigos en viviendas subterráneas.

A la casa se penetraba por la puerta: *dvor* (aryano), «dvâr, dvâra, dvarâm» (sánskrito), *thura* [griego], *dorus* (antiguo irlandés), *daur* (gótico), *fores* (latín), *dviri* (antiguo eslavo), *dvara* (zendo), *dar* (persa), etc., etc. La casa era de madera: *doru* (aryano y griego), «dâru» (sánskrito).

El arte del albañil y el uso del mortero fueron introducidos en Europa por los Fenicios, al parecer.

Dentro de la casa los Aryas primitivos usaban pucheros y ollas por ellos fabricados: *kumbho-s*, *kumba* (aryano), *kumbâ-s* (sánskrito), *kumbo-s*, *kumbe* (griego); *cumaidhe* (irlandés) «vaso para beber»; *cuman* (erse) «cubo para ordeñar», *kubek* (polaco) «copa», *kubilas* (lituanés) «tonel», etc. La palabra griega *kumbe*, sumamente antigua, significa á la par «puchero» y «cráneo humano»: ésta doble significación revela una costumbre tan bárbara como repugnante. Usaban fuentes, platos grandes ó palanganas: *pêlevi*, *pelui-s* (aryano), *palavi* (sánskrito), *pellis* (griego), *pelui-s*, *pelvis* (latín), *pellestr* (armoricano), etc.

Alfonso de Candolle opina que la agricultura, por lo que mira á las principales especies de plantas cultivadas, procede de tres grandes focos: la China, el Sudoeste de Asia, prolongado por Egipto, y la América intertropical, sin que ésto signifiqué que en Europa, África y

otros puntos las tribus salvajes no hayan cultivado algunas especies como complemento de la caza y pesca. Las orillas de los ríos vieron constituirse, acaso, las primeras poblaciones agrícolas.<sup>1</sup>

Las concordancias relativas á la agricultura son tan escasas entre los idiomas arayos de Europa y Asia como frecuentes entre los europeos. La palabra aryana *yevo-s* designa, de un modo general, los productos artificiales del campo: «yâvas» (sânskrito) «cereales, cebada», *zeia* (griego), «espelta»; pero realmente se ignora el verdadero significado de «yâva», que es, sin embargo, el único nombre de cereal cuya identidad en los distintos idiomas de la familia puede considerarse como averiguada, según algunos autores. Otros resueltamente conceden la prioridad del cultivo á la cebada, señalando la concordancia de nombres entre el *gari* armenio y georgiano, el griego *krîthe*, el alemán *gerste*, el inglés *grist* y el latín *hordeum*; concordancia que, según notó Pictet, queda reducida para las formas latina, griega y germánicas á una *r* precedida de una gutural y seguida de una dental, con inserción de *s* en las formas germánicas por lo que tacha de muy hipotética la aproximación. La analogía armenia aun es más ténue, á mi juicio; falta la dental.

*Gari* (armenio y georgiano), sin embargo, es palabra de algunas referencias aryas, aunque la significación difiere: *garitsa* (sânskrito) «grano, trigo, arroz»; *kri* (griego), *gort*, *garl* (irlandés) «miés».

Las habitaciones lacustres prestan alguna luz acerca de la utilización de las plantas cultivadas. Mooseedorf, reputada por la más antigua de todas las suizas, rindió semillas de trigo, cebada y lino; Schussenvied (Wurtemberg), avellanas, cuescos de castañas de agua (*trapa natans*). Los guisantes comienzan al final de la edad de la piedra; las judías y lentejas en la edad del bronce; al finalizar ésta, Möringen nos muestra avena. Los palafitos del valle del Po, de la misma edad, poseyeron trigo, judías, lino y viñas. El centeno fué cultivado en Hungría, durante la época pre-histórica anterior al bronce.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Origine des plantes cultivées*, pág. 13

Esta Cooperativa vende á los socios granos, legumbres, bebidas, ropa y alpargatas al precio de compra con un pequeño recargo para cubrir los gastos de administración. El promedio del consumo de cada socio resulta de 666,65 pesetas y se explica que sea inferior al de los obreros de Altos Hornos, porque en La *Bizcaya* no se les suministra carne ni algunos otros artículos vendidos en el almacén de Baracaldo.

Se ha anunciado la subasta para la construcción de un edificio para la referida Cooperativa.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

---

## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Los datos lingüísticos indican que la agricultura no comenzó entre los aryas, sino después de la separación de los Europeos y los Asiáticos. Y como las conexiones de nombres de árboles sólo son numerosas dentro del grupo europeo, se puede suponer que el nacimiento de la agricultura coincidió con la llegada de los Aryas europeos á países fértiles y silvosos. Igualmente indican dichos datos que los Aryas occidentales conocieron la cebada, el trigo, el mijo, el lino, el guisante, la alubia y la cebolla, punto que no requiere demostración lingüística porque estamos investigando la civilización arya primitiva, pero que interesa mencionar, consignando, de paso, que el conocimiento de esos productos de la tierra coincide exactamente con el que nos muestra la civilización más antigua de Egipto y los pueblos semíticos.

El cultivo de la tierra, á juzgar por las revelaciones lingüísticas, no había salido del estado embrionario. Poseían los Aryas primitivos un instrumento denominado *vrko-s*, *urkâ*, en sánscrito *urka*, en griego *eulaka* (con *e* prostética), derivado de la raíz arya *vert* «desgarrar».



Se ignora si el *vrko* era el arado, el cual, según las reliquias prehistóricas, consistía primitivamente en una rama de árbol ahorquillada, provista de un pitón de ciervo. La palabra finesa *kara* significa «arado» y «rama», y lo mismo el nombre indo del arado: *spandana*,

Los granos eran majados ó pulverizados. De la raíz aryana *pis*, en sánscrito *pish*, proceden el sánscrito *pinashmi* «yo pulverizo» y «peshtâ» «el machacador»; el latín *pinso* «batir, golpear» y *pistor* «molinero, panadero», etc.

La invención del carro es anterior á la dispersión de los Aryas. Sin duda era el medio de locomoción de que se valieron en sus emigraciones, como ahora los *Tziganos* húngaros. Coinciden con el sánscrito *vahya*, *vahana* «carro» (de la raíz *vah* «llevar, transportar»), el zen-do *vasha*, el griego *ochos*, en vez de *fochos*, el latino *vehiculum*, el elemán *wagen*, etc. Otro nombre sánscrito del carro es *ratha-s*, casi idéntico al nombre latino de la «rueda», *rota*; significado que también posee la palabra sánscrita citada. Con uno ú otro sentido es larga la concordancia de nombres que en los idiomas aryanos se pudiera presentar.

El aryano *yugo-s*, *yugo-n* ha pasado á varios idiomas *yugá-m* (sánscrito), *zugos* (griego), *jugum* (latín), *juk* (gótico), etc., etc. En varios idiomas aryo las palabras concordantes poseen el sentido de «pareja», de «unir, enganchar».

El «eje» se llamó *aksi-s*, *aksa-s* en aryano; *aksas* en sánscrito, *axom* en griego, *axis* en latín, *aszis* en lituaníes, *ahsa* en antiguo alemán, *osu* en ruso, etc.

Respecto al arte de la navegación, las concordancias son muy limitadas: prueba de que la navegación no adquirió desarrollo entre los Aryas primitivos. Concuerdan los nombres de la nave ó bote y del remo. El nombre aryano del «bote» es *nau-s*, idéntica á la sánscrita y á la griega, que en latín se dijo *navis*. Llamábase al «remo» en aryano *eretrom*; concuerda con el sánscrito *aritrám*, cuya raíz *ere* aparece en el griego *eretes* «remero». La palabra latina *remus* se encuentra en griego, céltico, teutón y sánscrito. El nombre de la «vela» es mucho más moderno: del *sagulum* latino, tomaron los ingleses su *sail* y los alemanes su *segel*.

El nombre del «mar» sólo concuerda en el grupo europeo. Con todo, se supone que los Indos é Iranios perdieron una palabra análoga al latín *mare* é irlandés *muir* que es el nombre común de los Aryas

occidentales, con excepción de los griegos: hay otros nombres particulares.

Los Aryas primitivos andaban vestidos; el aryano *ves* late en el sánkrito *váse* «yo me visto» y en el griego *ennumi*, transformación de *fesnumi* «yo me visto».

La «lana» se llamó *vnâ*: *urna*, *urnâ* (sánkrito), *wilnas* (lituaniés), *vlna* (ruso), *glwan* (kymrico); *vellus* (latín, con asimilación de la *n*), «vellón, vellocino», etc., etc. El griego *eros*, en vez de *feros*, procede del tema *vara*. Convertían la lana en hilo, cuyo nombre, sánkrito es *tanas*, análogo al griego *tonos* «cuerda: cosa tirante». En aryano, «tejer» se dijo *vebh*, á juzgar por ciertos derivados: *urnavâ-bhîs* «araña» (literalmente «ombligo de lana»; «tejedora de lana»), *vayî*, *vâya* (sánkrito) «tejedora, tejedor», *vico* (latín) «ligar con mimbres», *gwïu* (kymrico), «tejer», etc. etc. Con ésta lana se fabricaba et traje; *vesano*, *vestro-m*, *vestrâ*, *vesmn* (aryano): *vasana-m* y *vastra-m* (sánkrito), *eano-s* y *gestra* (griego), *vestis* (latín), *vas-ti* (gótico) *gwîsg* (kymrico), etc.; *vásna* (sánkrito) «cobertor, frazada», *eima* (griego) «vestido».

Se adornaban con collares: *mani-s* (aryano y sánkrito), *maniae* (galo), *monile* (latín), *mannos* (griego), *menni* (antiguo alemán).

La agricultura exigió que se completasen las observaciones relativas á la medición y división del tiempo y de las estaciones que ya habían comenzado en la época nómada y pastoral por la distinción de los pastos de invierno y verano. El «año» se llamaba *vetos* (aryano), *vatsa-s* (sánkrito), *etos* en vez de *fetos* (griego), *vjetsh* (albanés), *velus* (latín, con el sentido de *annosus*); *yôro-s*, *yêro-m* (aryano), *oros* (griego), *yarê* (zendo), *jer* (gótico), *gear* (anglosajón).

El año se dividía en tres estaciones: a) «primavera» *vesar* (aryano), *vasanta-s* (sánkrito), *vasara* y *vasra* (id. formas hipotéticas), *ver* (latín), *var* (escandinavo), *vor* (sueco), *ear* (griego). b) «verano» *samos* (aryano), *sâma* (Sánkrito), *hama* (zendo), *sam*, *samh* (irlandés) que, además de «verano» significa «sol». c) «invierno» *geino-s* (aryano), *hemanta-s* (sánkrito), *eheimon* (griego), *hiems* (latín), *gaem* (antiguo galés), *geamh* (irlandés).

La distinción del otoño y de la primavera está ligada íntimamente á las faenas agrícolas de la siembra y recolección. La palabra alemana *herbts* significa «otoño» y «tiempo de la cosecha». Los idiomas aryanos carecen de vocablo primitivo para designar el otoño. De aquí pu-

diera deducirse que los Aryas, antes de separarse, no habían llegado al período agrícola de su civilización. Tanto los idiomas aryanos como los úralo-altaicos nombraron primeramente al invierno (el sánscrito *kīma*, *hēman* significa «nieve») y al verano. El nombre de la nieve concuerda en zendo *çrīz*, griego *nīps*, *nīpsos*, latín *nix*, gótico *snai-vo*s, anglosajón *snav*. En lituanés *snigti* significa «nevar», etc.

El astro usado para medir el tiempo era la luna: la palabra *mēns* (aryano) significaba conjuntamente «luna» y «mes», en sánscrito *ma-s*, en griego *men*, en latín *mensis*, en irlandés *mí*. La raíz sánscrita *mā* «medir» (*mīti* «medida»), es el germen de esas y otras palabras de forma y significado análogos. El sánscrito *ma*, además de «luna» significa «tiempo»; el lituanés *mėtas* «año» y «tiempo»; el albanés *mot* «año»; el irlandés *míthis* «tiempo», etc.

La concordancia de los numerales en los idiomas aryanos llamó pronto la atención, aunque no escasean particularidades dificultosas cuando se intenta la reducción etimológica y fonética de ciertos nombres. Dentro del grupo europeo, la concordancia se mantiene hasta cien, y hasta mil en el sánscrito y zendo. El sistema de numeración era decimal. El análisis revela hechos muy curiosos. Comparando Bopp la declinación de «tres» y «cuatro», pone de bulto el notable parecido de ciertos casos de dichos nombres: *tisras*, *tisribhis*, *tisrishu*: *catasras*, *catasribhis*, *catasrishu*, lo cual induce á sospechar que el número tres está embebido en el cuatro, y que primitivamente los Aryas, no supieron pasar del tres, recurriendo á una adición para el nombre inmediato: 1+3 Lo propio sucede con el cinco.<sup>1</sup> Estas etimologías son ménos extrañas de lo que á primera vista parece: *once* se compone de *un=unus* (*on*) y *decem* (*ce*). El número cinco, tan importante para la generación del sistema numeral, en multitud de idiomas de todas las partes del mundo, es idéntico ó muy semejante al de la «mano». Mas hasta ahora, las etimologías propuestas para el *pañéan* sánscrito no son del todo concluyentes, aunque dejan vislumbrar esa común conformidad.

Los Aryas primitivos combatían con la «espada», *nsi-s* (aryano), *asi-s* (sánscrito), *ensi-s* (latín). Disparaban «flechas», *isu-s*, *isvo-s* (aryano), *isuh*s (sánscrito), *io-s* (griego), valiéndose del «arco» *gvio-s*

(1) *Grammaire comparée des langues indo-européennes*, tomo 3.º, introducción par Mr. Breal, pág. XXI.

(aryano), *bio-s*, (griego). *Gyâ* y *zya* que son los nombres correspondientes, significaban en sânskrito y zendo, respectivamente, «cuerda de arco», llamada en aryano *snâvos*, *senavos*, usados, así mismo, para designar el «tendón» ó «nervion. A *snâvos* corresponden el sânskrito *snavas* y el antiguo alemán *senawa*. Los más antiguos escudos estarían hechos de piel: *scutum* parece aliado á *cutis*. La «ciudad ó pueblo fortificado» se llamó *pri-s* (aryano), *puri-s* (sânskrito), *poli-s* (griego). De éstas y otras indicaciones se deduce que los nombres de armas en los idiomas arianos presentan pocas concordancias; las más numerosas se refieren al sânskrito y zendo, pero limitadas á las armas ofensivas.

Conocieron los Aryas la propiedad, por ellos llamada *apno-s*: *apnas* (sânskrito); *aphnos* (griego) «riqueza», significado éste último que también hubo de compartir el latino *ops*, á juzgar por *inops*. Y conociendo la propiedad, claro es, conocieron el robo, según lo indica el tema que aparece en el sânskrito *tayu-s*, antiguo eslavo *tati*, irlandés *taid* «ladrón», griego dórico *tataomai* «soy despojado de...»

Llegaron á gobernarse monárquicamente: *rêk-s* (aryano) «el que gobierna y el que brilla», *râj* (sânskrito), *rex* (latín), *rix* (galo), *reik-s* (gótico) «rey». La importancia primitiva del ganado se trasluce en algunos nombres políticos, puramente sânskritos, que Max Müller cita y reflejan el antiguo estado de cosas: *gopa* «vaquero» al principio, después «rey»; *goshtha* «parque de ganado», y después «asamblea»; *gotra* cuyas significaciones sucesivas fueron: «cerrado para las vacas», «rebaño» y «familia, tribu, raza».

Así como la política, existía la sociedad doméstica. La concordancia para el matrimonio resulta poco decisiva; pero otros nombres presuponen la institución. El marido es el «dueño», el «amo», *poti-s* (aryano); *pâti-s* (sânskrito) «amo, marido», *posis* (griego) «marido», *potis* (latín) «poderoso», *fath-s* (gótico) «amo». La esposa era la «dueña», *potnî* (aryano) *patnî* (sânskrito) «dueña, esposa», *potnia* (griego) «aquella á quien se honra».

Tres nombres referentes al parentesco son comunes á todas las ramas del lenguaje aryo; a) el de la «madre»: *mâtar* (sânskrito), *mâdar*. (persa), *meter* (griego), *mater* (latín), *máthir* (antiguo irlandés), *modir* (escandinavo), *matî* (ruso), etc., etc. b) el del «hermano»: *brâthar* (sânskrito), *brâdar* (persa), *phreter* (griego), *frater* (latín), *bráthir* (antiguo irlandés), *brother* (gótico), *bratru* (antiguo eslavo),

etc., etc. c) el del «suegro»: *çvaçura* (sánscrito), *qaçura* (zendo), *ekuros* (griego), *ekura* (id. «suegra»), *socer* (latín), *socrus* (id. «suegra»), *chwegron* (galés), *svaihra* (gótico), *svekru* (antiguo eslavo), etc., etc. Casi tan extendido está el nombre de la «nuera»: *snushâ* (sánscrito), *sunah* (persa), *nũos* (griego), *nurus* (latín), *snura* (antiguo alemán), *snucha* (antiguo eslavo). Generalmente, los nombres sánscritos del «padre» *pitar*; del «hijo» *sũnu*; de la «hija» *duhitar* (otro nombre de la época pastoral, literalmente, la «ordeñadora»), de la «hermana» *svasar*, de la «suegra» *çraçrũ* y del «yerno» *gânâtar* están reputados como primitivos, por más que falten en uno ó varios idiomas aryanos.<sup>1</sup>

En suma, la civilización material de los primitivos Aryas, deducida de la concordancia de idiomas, es bastante inferior á la que Pictet y otros describieron, no rebasando la línea que marcan los palafitos suizos. Lo propio sucede con las ideas morales y religiosas. Reconócese hoy bien poca cosa: la idea de un ser inmortal *nmrtós* (aryano), *amrtás* (sánscrito), *ambrotos* (griego); la de un Dios, padre del cielo y de la luz (como no signifique puramente el «cielo», padre de la luz y la lluvia). *Diêus Patêr* (aryano), *Dyâus pita* (sánscrito), *Jupiter* (latín); de un «distribuidor», *bhaga-s* (aryano); *bhaga-s* (sán-

---

(1) Hay que prestar atención á las observaciones siguientes de Mr. Pictet. En todas las lenguas existen dos categorías de nombres del padre y la madre. Los unos proceden directamente del niño y están sacados de sus primeros balbuceos: son puras onomatopeyas sin significación propia. Los otros pertenecen á la clase de las formaciones regulares y expresan, ó han expresado, el papel atribuido al padre y la madre. Aquellos nombres son los más numerosos y naturalmente presentan frecuentes parecidos entre los pueblos más diversos.

Los nombres onomatopeicos están reducidos: según los trabajos del alemán Buschmann, á muy pocas articulaciones. Las labiales y las dentales reinan casi exclusivamente, junto á sus nasales respectivas, con ó sin reduplicación. Tenemos las formas *pa*, *ba*, *ta*, *da*, *ma*, *na*; *ap*, *ab*, *at*, etc.; *apa*, *aba*, *ata*, etc.; *papa*, *tata*, *ma-ma*, *nana*, etc. Las labiales *pa*, *ma*, dominan en el viejo continente; las dentales *ta* y *na* en el nuevo. Las excepciones son muchas. Las consonantes fuertes suelen figurar en el nombre del padre; las suaves y nasales en el de la madre,

Los idiomas aryanos poseen los siguientes nombres onomatopeicos del padre: *ta-ta* (sánscrito), *tetta* (griego), *tata* (latín), *daid* (irlandés), *fat* (armoricano), *tatita* (ruso), etc., etc. (2)

---

(2) *Les origines indo-européennes*, tomo 3.º págs. 28 y siguientes.

krito), es el nombre de una divinidad védica; *bogu* (antiguo eslavo «Dios».

La mayor parte del edificio levantado por Max Müller y su escuela á la mitología comparada, se ha hundido. Todas las identidades propuestas quedan reducidas á *Dyâûs* y *Zeus*. El nombre común que los dioses inferiores llevaron en la época aryana es *deivo-s* (aryano), derivado de *div* «cielo, luz», cepa del sánscrito. *Deva-s*, del latín *divus*, del griego *dios* «celeste», del escandinavo *tívar* «los dioses», del zendo *daeva*. Los espíritus malignos se llamaban *dhuk-s*, *dhrgo-s* (aryano), *dhruk* (sánscrito), *drauga-r* (antiguo escandinavo) «fantasma».<sup>1</sup>

La concordancia de los idiomas aryos, á mi juicio, únicamente nos suministra el *mínimum* de las ideas y conocimientos de los Aryas primitivos. Suponer que indefectiblemente carecieron de otras y otros que no constan en el inventario lingüístico comparativo, es discurrir viciosamente. Muchos vocablos antiquísimos han podido perderse y de hecho, se habrán perdido, aunque para el caso actual equivale á no haber visto nunca la luz de la vida. Insinúo esta restricción para que no se me incluya en el número de los que presumen conocer al dedillo toda la civilización aryana primitiva.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Acerca de la civilización arya deducida de los idiomas, además de Pictet y Schrader se ha de consultar la obra de Fick *Die ehemalige Spracheinheit der Indogermanen Europas*, Göttingen, 1873, claramente resumida, así como otros trabajos lingüísticos de la portentosa erudición alemana por Mr. d'Arbois, tomo I, págs. 201-213.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

### CAPÍTULO III

SUMARIO: Los nombres euskaros de la civilización neolítica; aplicación de la lengua euskara á la arqueología; cuestiones previas.—Nombres de instrumentos formados con *aitz*, *arri* «roca, piedra»; explicación etimológica de ellos. Las etimologías de Mr. de Charencey. La palabra *aitz* no es arya.

Nombres de los seis animales domésticos neolíticos:

a) el perro: *or*, *zakur*, *potzo*. Etimología euskara de *zakur*, contrapuesta á la céltica de Mr. de Charencey. *Or* y el nombre finés del lobo. Oriundez arya de *potzo*.

b) el buey: *idi*. Correspondencias sánscrita y célticas de éste vocablo; su primitiva significación. El toro: *zezen*; se rechaza su etimología arya. La vaca: *bei*, *behí*. Refutación de su etimología céltica; forma primitiva de éste nombre, deducido de los de la becerria y ternera: *biga*, *miga*, *bigae*, *bigai*, *biganche* y etimología de éstos dos últimos. Otros nombres del ganado vacuno. Etimologías de *idizko* y *zekor*; de *ergi*, *aratze* y *aretze*. Origen aryo de *oroch*. Exámen de la oriundez de *urruza* etc; análisis de *bilharrozi*, *bilarrausi*. Los nombres de la carne y de la vaca en estado de brama.

c) el chivo: *aker*; su etimología arya y euskara. Refutación de la etimología

arya de *ahuntz* «cabra». Nombres del cabrito; su explicación y singularmente de *bitika*, *bitiña* y *humerri*.

d) el carnero: *ari*, *aari*, etc. Exámen de su procedencia indígena ó alienígena; el nombre *marro*. La oveja: *ardi*. Su etimología. Los nombres del cordero. Nombre de la vaca deducido de la comparación de los que designan el estado de brama de la vaca, oveja y cabra.

e) el cerdo: *urde*, *cherri*, etc. Cuál es su nombre más antiguo? Etimología franco-provenzal de *urde* propuesta por Mr. de Charencey; se refuta. Inadmisibles etimologías griega y provenzal de *cherri*. El nombre del berraco, *apote*. Posible oriundez arya de *akets*. Etimologías de *perreta* y *ordots*. Probable origen aryo de *bargo*. Los nombres de la cerda y los del ganado ovideo.

f) el caballo: *zaldi*, *zamari*. Origen latino de *zamari* y euskaro de *zaldi*. *Moisal* «caballito».— La yegua: *bigor*, *behor*, *beor*; absurda etimología castellana de éste nombre. Concordancia de un nombre ibérico del caballo con el euskaro *zaldi*.—Consecuencias de los anteriores datos respecto al conocimiento que los Euskaros adquirieron de los animales domésticos neolíticos, independientemente de los Aryas. Otras concordancias lingüísticas. Problemas que plantean los vocablos homónimos de ciertas especies domésticas.

Ahora, á ejemplo de los ilustres maestros aryanistas cuyos trabajos acabo de resumir, apliquemos la lengua euskara á la investigación arqueológica, no sin lamentarme porque mi infinitamente menor pericia haya de habérselas con obstáculos mucho mayores que los que aquellos vencieron.

El euskara, lengua antiquísima, posee, como es natural, vocablos que se refieren al estado de cosas de la civilización neolítica, tan semejante á la primitiva de los Aryas.

Dichos vocablos necesariamente pertenecen á una de éstas cuatro categorías: a), ó proceden de aquella época; b), ó son descendientes legítimos y directos de formas entonces usadas; c), ó son de creación posterior al contacto de los Baskos y las insignes razas civilizadoras, pero están compuestos con radicales y temas euskaros; d), ó son nombres, ora antiguos, ora modernos, sacados de otros idiomas.

Los problemas planteados por los tres primeros casos amenudo son insolubles. Los dos primeros carecen de valor práctico, fuera del terreno estrictamente lingüístico. Es indiferente que los primitivos Euskaros llamasen al oso *kartze*, ó *hartz*, *artz* como ahora; lo interesante sería averiguar si conocieron á dicho animal y le dieron nombre. Los hechos del tercer caso podrán inducirnos al error de atribuir á los Euskaros primitivos conocimientos que directamente no alcanza-



ron. Los del cuarto, de grandísima importancia, por las consecuencias á que se prestan, requieren profundo y extenso conocimiento de los idiomas aryanos y semíticos, y de los llamados turanios. Yo no aspiro sino á trazar un imperfectísimo esbozo, con relación al arianismo, casi exclusivamente.

Así como los nombres del «martillo» en alemán y polaco *hammer* y *kamen* respectivamente, están formados con una raíz que quiere decir «piedra», y el nombre latino de la «roca» *saxum*, sin duda es igual al germánico del cuchillo *sax*, varios nombres baskongados de instrumentos presentan la misma particularidad y nos revelan que los Euskaros, si no proceden de la Edad de la piedra, por lo menos atravesaron ese estado social siendo ya Euskaros, ó sea hablando bascuense. Y como los conocemos establecidos en Europa, sin que haya pruebas de su venida en la época histórica, la existencia del pueblo euskaldun queda relegada á época remotísima, puesto que el conocimiento de los metales en las regiones europeas occidentales es de origen prehistórico, según lo acreditan los yacimientos.

Los aludidos nombres son: *aizkora*, *aizkore* «hacha»; *aizto*, *aiztu* «cuchillo»; *aitzur*, *achur* «azada»; *aizturak*, *guraizeak*, *artaziak* «las tijeras»; *arzi* «pico de cantero»; *buztarrri*, *uztarrri* «yugo», todas ellas formadas con *aitz* «roca» ó *arri* «piedra».

La etimología de ellas no siempre es clara, y aunque en rigor me bastaba aislar la presencia de *aitz*, *arri*, intentaré declararla. *Aizkora*=*aitz*+*kora* «piedra arriba», nombre que conviene al hacha con ástil. *Aizto*=*aitz*+*to* «piedrecita». *Aitzur*, *achur* y *aizturak* parecen la misma palabra; *aitz*, más la terminación nominal *or*, forma primitiva *tor*. *Artaziak*, al parecer, ostenta el adjetivo *azi* que hoy significa «crecido, criado, tallado» y pudo antes significar «grande»; y *guraizeak*, el nombre verbal *gurtu* «doblado, curvo». Mas en este caso la composición de la palabra pudiera ser moderna, porque *gurtu*, probablemente, es de origen aryo y procede, mejor que de *curvus*, de la palabra *cultus*, ya que uno de los significados de *gurtu* es «adorar, reverenciar». *Arzi* significa literalmente «punta, pincho de piedra». En *buztarrri* figuran *buru* «cabeza», *z* sufijo instrumental y *arri*. No es verosímil, ni aun tal vez posible, que el yugo se hubiese construido nunca de piedra. Acaso la significación primitiva de la palabra fué otra y designó al arado, que resultaba ser una piedra movida por la fuerza de la cabeza de los bueyes.

Mr. de Charencey es el prototipo de los etimologistas que comparan el vocabulario basko con el de cualquier idioma y lengua del viejo y del nuevo mundo, adscritos á ésta ó á aquella familia lingüística, indiferentemente, acotando cuantas similitudes, analogías y semejanzas de forma y significación le salen al paso, sean ó no fortuitas. Compara la palabra *aítza* con la sánskrita *asman* «piedra», derivada de la raíz aryana *aç* «ladere, offendere» é *i* eufónica, y afirma que *aítza* significa, así mismo, «cortar».<sup>1</sup>

A esto hubiese podido añadir Mr. de Charencey la existencia de un grupo puramente europeo de los nombres del hacha, sumamente antiguos, ligados á la misma raíz *ak*, *aksh* que es nombre del rastrillo. *Aç* y *aksh* significan «penetrare»: *axine* (griego), *oxine* (id.) «rastrillo». Este nombre del rastrillo únicamente se encuentra en las lenguas de Europa *Ascia* (latín), inversión probable de *acsia*, *acus* (antiguo sajón), *akus*, *akis*, (antiguo alemán) «hacha». En persa se da el nombre de *akus* á una tijera de albañil. Los nombres que ciertamente provienen de la primitiva unidad aryana, se derivan de otras raíces como *tak*, *taksh*, etc.; ésta es la más esparcida y copiosa en derivados.

Pero ni las consideraciones por mí añadidas con que pudo Mr. de Charencey reforzar sus argumentos, ni los que éste adujo, son bastantes á persuadirme que la palabra *aítz* es arya. Aparte de que *aítz* no significa «cortar» ni cosa que lo valga, diré que á la *i* no le toca desempeñar ningún papel eufónico entre la vocal y la sibilante: *ats*, *atzo*, *atso*, *etzan*, *otso*, *otz* y otros muchos vocablos no la echan de menos. La *i* de *aítz* es orgánica. La caída de la terminación sánskrita tampoco se explica. Si *aítz* la hubiesen tomado los Bascos á los Aryas, habrían conservado la forma íntegra *asman* que no se opone al genio de la lengua. *Aítz* es forma contraída; compárese con la alto-nabarra Septentrional (Basaburua mayor), *arraitz*.<sup>2</sup>

Tampoco es admisible la derivación que Mr. de Charencey, escu-

(1) *Recherches*, etc. pág. 27.

(2) No quiero meter la hoz en miés ajena; por eso me callo respecto á la singular afirmación de que *asman* «piedra», procede de la raíz *ac* «ladere, offendere; penetrare». Lo contrario ha de ser lo cierto, en virtud del principio de que los nombres concretos preceden á los abstractos. La teoría opuesta es la reinante en la mayor parte de los aryanistas, que dan sus explicaciones partiendo de raíces muy ricas de sentido, ó lo que es igual, muy vagas de significación.

dándose con el parecer de «algunos filólogos» (?), atribuye á *aizkorra* (*sic*), del latín *securis*.<sup>1</sup>

Pasemos á estudiar los nombres baskongados de los seis animales domésticos neolíticos, tan numerosos algunos de ellos, que constituyen grupos. Son indígenas ó alienígenas? ésta es la cuestión.

El «perro» posee tres nombres genéricos: *or*, *zakur* y *potzo*. El refranero de Porrallis asigna á *or* el significado de «mastín», que el guipuzkoano dice *artzanor*, literalmente «perro del pastor», conforme al significado de «perro» que retienen el labortano y bajo-nabarro *hor*. Otro nombre del «mastín», bien extraño, por cierto, que Larramendi cita, es el de *zabulo*, cuya primera sílaba procede, sin duda, de *zakur*; pero ¿y *bulo*?

Mr. de Charencey refiere *zakurra*, *chakurra* al irlandés *sagh* «perra»,—que Pictet compara al persa *sag* y al búkharo *seg* «perro»,—suponiendo que la *a* final de *zakurra* (pura y sencillamente el artículo) es vocal eufónica y la *r* precedente consonante de la misma socorrida clase.

Mr. de Charencey busca las cosas un poquito lejos, sin necesidad. *Zanga*, *zaunka* ó *zaung*, *zaunk* significa «ladrido», y unida la común terminación *kor*, resulta la forma *zaunik-kor*=*zankor*=*zukur*, el «ladrador», como propuso sagazmente Moguel.<sup>2</sup> Las formaciones análogas á las de *zakur* son innumerables: *siniskor* «creible», de *sinistu* «creer»; *auskor* «rompible», de *autsi* «romper», etc.

*Or* es el residuo de *zakur*? No es verosímil, antes bien parece ser nombre independiente y más primitivo, aplicado, acaso, á otro animal congénere del perro. Y si esta última hipótesis fuese exacta, cabría suponer que *zakur*, en vez de nombre formado por derivación, lo estuviese por composición: *zaunk-or*, ó sea, «animal (el que signifique *or*) del ladrido», animal que ladra. Mr. de Charencey se inclina, al parecer, á admitir que *ora* (*sic*) «perro», es la misma palabra que entre los Fineses y Turcos designa al lobo. Pero las formas que cita en su apoyo (*uru*, *bûri*, *bur*, *buru*, *puz*, *boru*, *pûre*) no autorizan semejante aproximación, dada la índole de la lengua euskara. Más adelante, y suponiendo gratuitamente que la forma de *ora* fué *pora* primitivamente, señala nuevas semejanzas entre ésta palabra y al-

(1) *Recherches* etc., pág. 27.

(2) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 175.

gunos nombres fineses y turcos del reno.<sup>1</sup> Lingüística de sonsonete.

Mejor inspirado aparece Mr. de Charencey cuando adjudica la paternidad de *potzo* á los idiomas célticos. No concretaré tanto; pero la procedencia arya es muy probable. Las palabras euskaras comenzadas por *p* son relativamente escasas y *potzo* no se puede referir á ningún radical euskaro hoy conocido que lo explique satisfactoriamente. En cambio, formas que se le parecen más ó menos están muy diseminadas por el solar aryo, según consta en el capítulo anterior.

*Idi* es el nombre euskaro del «buey», de donde provienen *itandi*, *itegun* «yugada», *itzarkin* «instrumento de labranza».

Mr. de Charencey deriva *idi* de la palabra galesa *eidion* «buey», específicamente buey muerto, la carne de dicho animal. Pero omite explicar el cómo de la notable transformación experimentada por el vocablo galés.<sup>2</sup> Dedicado á ésta clase de correspondencias, no atino porqué omitió el kymrico *ich* (plural *ichain*), que en armoricano se dice *ochen*, *uchen*, *uhen*, derivados del sánscrito *uksam* «toro» por mediación del tenia gótico *auhsan*. Pero ni *eidion* ni *ich* explican satisfactoriamente el *idi* basco.

Uno de los nombres sánscritos de la «vaca» es *ida*: habrá aquí algo más que una coincidencia fortuita? Dada la predilección del euskara por la vocal *a* y la frecuencia de ésta terminación, á veces orgánica y á veces debida á la incorporación del artículo, no es probable que la hubiese permutado en *i*. *Ida* significa, además, la Tierra, apreciada, á igual del animal, como fuente de productos, y posee carácter mítico muy pronunciado. ¿Cuál fué la acepción primera de dicho vocablo? cuál su forma primera, *ida* ó sus variantes *ilâ*, *irâ*? La formación del mito nos aparta de la época primitiva, única en que se puede suponer el contacto directo sánscrito-euskaro. Moguel explica la etimología de *idi* por *idun* «pescuezo»; *idundi*, el «pescuezudo».<sup>3</sup>

Actualmente *idi* significa «buey». Existen motivos para pensar que significó primeramente «toro». Moguel cita el vocablo vulgar *idirina* «toro castrado» que así lo indica,<sup>4</sup> conservando hasta nuestros días la primitiva significación de *idi*.

El «toro» se dice *zezen*. Mr. de Charencey supone que ésta pala-

(1) *Recherches* etc., págs. 16-19.

(2) *Recherches* etc., pág. 6.

(3) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 183.

(4) *Apología* etc., págs. 380, 381.

bra se compone de la raíz *zez* y de la desinencia superlativa *en*. Esa raíz está íntimamente emparentada con la sánscrita *çaç* «salire, saltare», por la que se explican el sánscrito *çiçu*, *çiçuka* «niño» y «animal joven», y *çiçna* «el pene». De arte que aquí tenemos el mónstruo lingüístico de una raíz sánscrita alterada y combinada con una desinencia euskara para crear un neologismo. Nos explicamos perfectamente que un pueblo adopte el nombre forastero ya formado, aunque etimológicamente nada significa en su lengua propia, porque existe una relación de hecho entre la palabra adoptada y el objeto; pero que se apropie la raíz significativa de un idioma que ignora, y la utilice mediante elementos gramaticales del idioma indígena, lo tengo por absolutamente inconcebible. Quién informó á los Euskaros de lo que la raíz *çaç* significaba? Y no sabiéndolo, cómo dieron al toro el nombre de *zezen*, que en concepto de Mr. de Charencey significa el animal muy vivo, muy inquieto ó muy lascivo? Ni aun siquiera ésta afirmación de lo que significa puede pasar; el significado etimológico euskaro de *zezen* lo ignoramos hoy, como el de tantas otras palabras antiguas, y el sanskrítico se lo ha imaginado Mr. de Charencey, pues ni *zez* es raíz, ni *en* desinencia sánscritas.

La etimología de Moguel *zezena=zerdena* «edo buru arrotu ta jasokua», animal de cabeza erguida,<sup>1</sup> es totalmente arbitraria. Pero no porque falte otra mejor (caso frecuente, sobre todo cuanto más antiguas son las palabras), hemos de admitir la fantástica de Mr. de Charencey.

Los hermanos Liret afirman que en las estaciones prehistóricas del sudeste de la península ibérica abundan los huesos de buey más que los de toda otra especie doméstica.<sup>2</sup>

El nombre de la «vaca» *bei*, *behí*, es de origen céltico según Mr. de Charencey y se deriva del sánscrito *gau* (sic), madre del irlandés *bo* y del bretón *bioc'h* ó *buc'h*. La *o* inicial se convirtió en *e*; y por ignorar el baskuenze el sonido *c'h*, lo sustituyó por *h*; la *i* final es eufónica.<sup>3</sup>

La permutación *e=o*, aunque no de las más frecuentes, existe; pero es inadmisibles la epéntesis de la *i* Los tres ejemplos que en

(1) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 183.

(2) *Les premieres ages du metal* etc. págs. 405-407.

(3) *Recherches* etc. págs. 6 y 7.

su apoyo aduce Mr. de Charencey, son impertinentes. La *i* de *debruia* no es la vocal, sino la palatal *y* que el dialecto bajo-nabarro introduce entre la *u* final y el artículo *a* subsiguiente. La *i* de *falkoin*, *botoin* se introduce por influjo de la nasal *n*; la mayor parte de las veces, y casi me atrevo afirmar que siempre, es puramente ortográfica; reemplaza entre los escritores franceses al signo *ñ* de que suelen carecer las tipografías francesas. De todas suertes *bei* pudo acabar en *e* sin ningún inconveniente fónico, al igual de numerosísimos vocablos euskaros.

Es *bei* la forma primitiva de la palabra, ó una forma reducida por el frotamiento? La variante labortana y bajo-nabarra *behi* revela que contuvo una gutural, conservada por *biga*, *miga* «ternera» y *bigae*, *bigai*, *biganche* «becerra ó novilla». Opino que *bigainche* es palabra compuesta de *bigai* y *antze* «parecido, semejanza», ó de *anchu*, *antzuz*, cuyo significado, dentro de cierto orden de ideas, oscila según los diversos dialectos, aplicándose ora á los pechos secos ó sin leche, ora á las hembras estériles, ora escuetamente á las que no están preñadas. *Bigae*, *bigai*, en este caso, sería contracción de *bigainche*, compuesto de *bei-gai* «capaz de (ser) vaca». En resúmen; es posible que la forma primitiva de *behi* fuese *bekai* ú otra análoga. La reducción de significado de las formas alteradas ó contraídas *bigai*, *biga*, *miga* al de ternera, becerra, novilla, es hecho demasiado común para que valga la pena de parar la atención.

Pictet nota que la cercanía de los ríos es necesaria para la prosperidad de los rebaños de ganado mayor. Dos nombres de ríos de la India antigua se ligan al nombre sánscrito de la vaca: *Gomati* «rica en vacas» y *Gola*, *Goda* ó *Godavari* «la que da vacas». Ejemplos de lo mismo suministran Grecia, Escocia é Irlanda. Desde éste punto de vista es curiosa la semejanza de los vocablos euskaros *bei* «vaca» é *ibai* «río».

El grupo de nombres del ganado vacuno se distribuye en varios sub-grupos, según los temas formativos de ellos. A *idi* se refiere *idizko* «buey joven», y á *zezen*, *zekor*, *chekor* (*zezenkor*) «ternero, becerro». Otros llevan temas diferentes del todo: *ergi* «becerro, buey jóven»; *aratze*, *arache*, *aretze*, *areche*, *oroch*, *chahal*, *chal*, *bilarrasi*, *bilarrozi* «ternero»; *urruzi*, *urruza*, *urruisa*, *urricha* «ternera». En Bizkaya, según Moguel, *chaal* se aplica á cualquiera cría de vaca, sea macho ó hembra; *urruzi*, á las hembras y lo mismo en las ovejas y corderos.<sup>1</sup>

(1) *Chaal* esaten jako edozeñ beikumeri, dala arra, dala emia; baña urruzia emia, ta bardin ardi bildotsetan. (Peru Abarca, pág. 109).

*Ergi, aratze, aretze, arache, areche* están, al parecer, formados con el radical *ar* que nos suministrarán los nombres de otros animales domésticos. La terminación *che* bien pudiera ser el adjetivo «pequeño, menudo». La etimología que Mr. de Chanrencey propone es la siguiente: *ar* «macho» y *che*, diminutivo, ó sea literalmente *masculus parvus*, así como *ergí* procede de *ar-gai*; ó sea, animal destinado á semental.<sup>1</sup> Esta etimología, mucho más que la primera, me parece inadmisibile. La dificultad estriba en averiguar si el tema es *ar* ó *ara*. En el primer caso la *a* resultaría vocal de ligadura, cuyo empleo no está justificado, porque al baskuenze no le repugna la colisión de la *r* con *tz, ch*, ni otras consonantes como la *d, t, g*. *Ara* tendrá algo que ver con *aragi* «carne?»

*Oroch*, según Charencey, proviene de *oro* «entero, sano», es decir, sin castrar. Pero *oro* es término colectivo que significa «todo»: *egunoro* «todos los días; diariamente». El sentido de integridad y plenitud lo asume *oso*, el cual en el baskuence que conocemos, carece del sentido que Charencey atribuye á *oro*, sin que ni uno ni otro se apliquen á los animales, para indicar que no han sufrido la castración. *Oroch* me parece ser la misma palabra que *auroch*, nombre del «buey uro», toro salvaje, compuesto de las palabras alemanas *auwer* «lanura» y *ochs* «buey», derivado del sánscrito *uxan*, «buey; toro».

La misma procedencia arya se nos sugiere tocante á *urruza, urruisa, urricha*, donde es difícil negar la presencia de *urus*, sinónimo latino de *auroch*, vocablo de origen céltico que también posee el grupo germánico: *ûro* (antiguo alemán), *ûr* (anglo sajón) *ûri* (escandinavo).

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Recherches* etc., pág. 14.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Cómo el nombre aryo del toro salvaje ha venido á aplicarse entre los Baskos á la ternera doméstica? Si el caso fuese al revés; es decir, si los nombres de los vacunos bravos fuesen euskaros y los de los domésticos aryo, aunque no se correspondiesen exactamente las significaciones individuales, el hecho quedaría explicado diciendo que los Euskaldunas ignoraron la domesticación de dichos animales hasta su contacto con los Aryas. Mas existiendo nombres baskos de bovídeos salvajes y domésticos, no es verosímil que los Euskaros tomasen prestada una palabra céltica ó germánica,—que la oirían pronunciar aplicada al toro bravo,—para designar con ella á la ternera.

*Urricha*, *urritza* en algunos dialectos, singularmente el bajo-nabarro, significa «hembra de cuadrúpedo»: *chakur urritza* «perra»; *urruza*, con significación más restringida, vale para designar á la hembra del ganado lanar y cabrío. Supuesta la importancia del ganado vacuno, es plausible que la palabra *urricha*, *urritza* y sus variantes,



usada al principio como adjetivo, es decir, acompañada del nombre del animal cuyo sexo especificaba, haya venido á significar antonomásticamente la ternera.

Por tanto, la semejanza de *urruza*, *urricha*, etc., con *urus* puede estimarse, fundadamente, efecto de una homofonía fortuita.

El nombre alemán antiguo de la ternera *chalpa*, brindaría á los etimologistas de sonsonete, á emparentarlo con el euskaro *chal*. La caída de la terminación *pa* y singularmente la forma *chahal*, se oponen á su derivación. El primer elemento de éste vocablo, al parecer, es el mismo que figura en *zezen* y *zekor*.

*Bilharrozi*, *bilarrausi* son formas obscurísimas. Sus componentes, por la traza, son: *bil* que encontraremos en uno de los nombres del cordero; *ar*, que ya hemos visto usado y *ozi=ausi*, completamente desconocidos. Cabría que *arrozi=arrausi* fuera alteración de *urruza*. Mr. Van Eys explica *bilarrausi* por *belar-autsi*, «que muerde ó come la yerba». *Autsi* es «romper, desgarrar»; *autsikitu* «morder», de *autsikí* «mordida».

Otros nombres se han perdido, á juzgar por los de la carne, que además de su nombre genérico *aragi*, donde figura el componente *ar* ó *ara*, recibe el de *okeli*, *geli* cuando se concreta á la del vacuno muerto. El dialecto bajo-nabarro, al buey que no sirve para el trabajo y se destina al matadero, le llama *ikhel* (*idi-o-keli*).

La estación de la brama ó celo de la vaca es causa de que á ésta se le aplique un nombre especial, *susara*, el cual Van Eys explica por *suz-aro* «estación ó tiempo de calor»<sup>1</sup>

La «cabra» se llama *ahuntz*, *auntz*, *aunts*. El «chivo» *aker*. El «cabrito» *anchume*, *aume*, *ahunna*, *ahuñi*, *ahuñ*, *bitiña*, *bitika*. La «cabrita», *auntzcho*, *humerri*.

Mr. de Charencey, como siempre, echa mano del sánscrito. *Aker* se deriva de la raíz *ag* «ser ágil», de donde proviene *aga* «cabra». Er es forma suavizada de *ar* que «hoy designa especialmente en baskuence á un pájaro macho, aunque antes gozaba de un significado más extenso y se aplicaba al macho en general»<sup>2</sup>

Lo que «antes» sucedía sigue sucediendo «en general» y nunca en especial. *Ar* significa «macho; varón» y se une á todo nombre que,

(1) *Dictionnaire basque français*, pág. 342

(2) *Recherches*, etc. pág. 7.

por indicar, de suyo, el sexo femenino, ó por no indicar ninguno, se desea exprese el masculino: de *ollo* «gallina», *ollar* (*ollo-ar*) «gallo», literalmente «gallina macho». La suvización de *ar* es fenómeno teórico; de hecho, *ar* «macho», suena siempre *ar*. *Er* es terminación que forma nombres.

Excusado es advertir que no hay ni rastro de que la lengua euskara haya designado nunca á la cabra con el nombre sánscrito de *âgâ*, antecedente necesario para que se hayan producido las formas *aga-ar*, *aka-ar*, *ak-er* «cabra-macho» que supone Mr. de Charencey. Etimología por etimología harto más plausible es la de Moguel: *aker*=*adar-ok* «cuerno torcido».<sup>1</sup> La violencia de la contracción es la menor de las excepciones que puedan oponerse; compárese *ipetea*, contracción de *iturri-betea*; *metaute*, contracción de *ematen dute* etc.

Si la etimología arya de *aker* es tan vulnerable y flaca, mucho más lo es la de *ahuntz*. Para eslabonar éste nombre con el sánscrito *âgâ*, Mr. de Charencey no dispone de otro arbitrio sino introducir la terminación denominativa *an* ó *un*—que en el caso presente tampoco resulta terminación,—y suponer que *z*, acaso de origen neo-latino (sic) es signo del femenino.<sup>2</sup> Pero *un* no es tal terminación, sino sustantivo (*une*, «momento, sitio») que la composición nominal utiliza, ó alteración del adjetivo *on* «bueno». Si *artzainsa* significa «pastora» y *okhintza* «panadera» como arguye Mr. de Charencey, no es porque *sa* y *tza* sean exponentes del femenino, sino porque dichos nombres están articulados en forma diminutiva, y por asociación natural de ideas se aplicaron á la mujer.

En árabe la cabra se llama *anz* y desde luego me inclinaría á favor del origen semítico, si la forma *ahuntz* no nos revelase la existencia primitiva de la gutural fuerte *k*, tal y como suena en *aker*. Merecen atención los nombres beréberes del chivo: *akeluach* (habyla), *aholak* (targuí) que bien pudieran ser reminiscencias ibéricas.

Los nombres del cabrito se explican llanamente, excepto dos, por la combinación del de la cabra con *ume* (*kume*, *hume*) «cría, niño» ó con las terminaciones diminutivas *ña*, *ñi*. Etimológicamente hablando no hay ninguna razón para que *anchume*, *aume* etc., designen sólo á la cría del género masculino.

(1) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 176.

(2) *Recherches* etc. pág. 8.

*Bitika*, *bitiña* son palabras oscuras, de diferente cepa que las anteriores. Una de las acepciones de *bitiña* es la de cabrito muerto para comerlo. A la cabritilla ó piel de cabrito se le llama *bitinarru*. Difícil sería probar que dicho nombre es alienígena. Su fisonomía es euskara. Probablemente debe su origen á la onomatopeya *be*. Dentro del círculo aryo hay un grupo de nombres, al cual pertenece el francés *boue*, originariamente onomatopéico. Y lo mismo acontece en los idiomas fineses y tunguses, aunque el nombre no siempre se aplica al chivo, sino que sirve para designar el ciervo, la gazela, el carnero, el toro.

*Humerrri* en labortano significa «cordero» y en bajo-nabarro la cría de la vaca, oveja, cabra, etc. Larramendi lo cita como sinónimo de *aumia* y *aunzchoa*. Acaso su primitiva acepción fué la genérica de «cría recién nacida» (*hume-berri?* «cria-nueva») y ciertos dialectos la circunscribieron á la cría de determinadas especies, separándose del primitivo uso que el bajo-nabarro atestigua. El Sr. Costa sospecha parentesco entre *humerrri* y el vocablo castellano *merino*. La antigüedad de aquel la garantiza, á su juicio, el caldeo *umera*.<sup>1</sup>

El celo de la cabra se expresa por la palabra bajo-nabarra *azkara*. El primer componente parece residuo de *ahuntz*.

El nombre del «carnero» varía según los dialectos, pero la mayor parte de sus nombres son reducibles á un mismo tipo: *ari*, *aari*, *ahari*, *aharzatz*, *ahatzatz*. Micoleta ha enriquecido la colección con una forma que tiene aspecto arcaico: *arki*.

A propósito de *ari* Mr. de Charencey recuerda el latino *aries*, pero se inclina más hácia una etimología céltica, mediante las formas irlandesas *caor*, *caoire*, *cire* «oveja».<sup>2</sup> *Aries* está emparentado con el griego *arnes*.

Es indudable que en la familia arya existe un grupo de nombres derivados de la raíz sánscrita *car* «errare, ambulare, pabulari, pasci», de donde irradian *cari* «animal» y *carâ* «pasto». Pictet colecciona varias formas irlandesas, hipotéticas algunas: *câira*, *câirach* (plural?) «ocis», *cairchuide* «ovinus»; *câerea*, *câerach* (genitivo plural); *caor*, *coara*, etc. El sentido primitivo fué el de «rebaño, ganado», porque *caorachd* significa ganado en general.<sup>3</sup> Dentro de éste grupo

(1) *Estudios ibéricos*, pág. XVI.

(2) *Recherches* etc., pág. 11.

(3) *Les Origines*, etc., tomo I. pág. 419.

habrá de incluirse el nombre de *coraxis* que, al parecer, daban los Turdetanos al carnero. En Persia los carneros de cierta raza particular llevan el nombre de *argali*.

Pero en hebreo el cordero se llama *kar*, derivado de la raíz *karar* «cucurrit, saltavit» y los idiomas fineses poseen formas análogas: *karo* (finlandés) «carnero»; *kari*, *karitsa* (id.) «cordero»; *karash* (wogul), *koren* (ostiacó) «carnero». Los Tcharis del Cáucaso le llaman *keer*.

Al notar las coincidencias aryas, semitas, finesas y euskaras, inrelacionables hoy entre sí, lo más cuerdo es atribuir las á homofonías fortuitas. De todas, la procedencia arya del nombre euskaro es la menos probable. Mejor me inclinaría á la semítica. Pero la forma *ahari* = *akari* que nos lleva, pasando por la de Micoleta, á la hipotética *arkarki* patrocina la oriundez euskara. El punto, no obstante, es dudoso y la discusión queda abierta. La aféresis de *k* que las otras procedencias requieren, existe; pero es fenómeno poco frecuente.

Hay otro nombre basko del carnero: *marro*, tan diferente del tema *ar*, como lo son entre sí los nombres aryaos emparentados con los sánscritos *avi*, *urá*, *mêsha*, etc. La fisonomía de *marro* es francamente euskara. Existe el nombre adverbial *marraka* «maullido; balido», *marruma* «rugido», *marru* «aullido» y otros semejantes.

La «oveja» se dice *ardi*, *ahardi*. La terminación *di* es común. Faltan pruebas de que haya sido exponente del sexo femenino. Como sufijo derivativo, *di*, *ti* indica abundancia. Yo supongo que *di* era partícula diminutiva, análoga á las *ni*, *ñi* de los dialectos de Francia. El bizkaino llama á la pulga *ardi*, que en mi sentir significa «insecto pequeño», *ar-di*. El nombre de la oveja se habría sacado del que lleva el carnero, pero añadiéndole una nota diminutiva, ya de tamaño, ya de fuerza ó vigor.

El «cordero» posee varios nombres: *arkume*, *achuri*, *bildots*, *umerri*. En *arkume* figuran el radical y *kume* «cria», así como en *achuri* el mismo *ar* y probablemente el adjetivo *zuri* «blanco». *Achuri* en bizkaino no significa como en alto-nabarro meridional, labortano y bajo-nabarro «cordero», sino «cabrito». La etimología más plausible de *bildots* es *bildurtsu* «miedoso, temeroso». En labortano la misma palabra *ergt* designa á la «cordera» y al buey joven, ó mejor dicho, novillo.

La oveja en estado de brama se dice *arkhara*. Recordemos que á

la vaca en igualdad de caso se le llama *susara* y á la cabra *azkara*. Los tres nombres coinciden al final: *khara*, *kara*, *ara*, que se supone es *kar*, *gar* «llama». Siendo esto así tendríamos: *ar(di)-khara*, *sus-ara*, *az(auntz)-kara* «la llama de la oveja, de la vaca y de la cabra». En este caso habríamos de suponer que *sus* es nombre de la vaca ignorado actualmente. Mi etimología es otra: *su* «fuego», *z* sufijo instrumental y *ara* nombre del animal, el mismo que forma parte de *arache*, *areche* «ternero, becerro». Esta opinión tropieza con el obstáculo de que *arache*, *areche* significa precisamente cría del sexo masculino. Este cambio de sentido no basta para invalidar la etimología. Los idiomas arianos y otros nos presentan á granel ejemplos de mutaciones de significado, no sólo tocante al sexo, sino también á la especie de los animales.

Tampoco hay razón para que desapareciera la gutural de *kara*, en *susara*, cesando de mantenerse como en *azkara* y *arkhara*.

Que las terminaciones de éstas dos palabras sean *khar*, *kar*, *ghar*, *gar* «llama» más el artículo *a*, puede desvirtuarse con la siguiente objeción. La *r* final es fuerte, *garretan* «en las llamas» y debiera pronunciarse *azkara*, *azkarra* y *arkara* *arkharra*. No obstante ese punto vulnerable, las etimologías propuestas son las únicas plausibles que hoy se pueden recomendar.

Los nombres del «puerco» son numerosos: *urde*; *charri*, *cherri*. *Apo*, *apote*; *perreta*; *aketz*; *herauch*; *ordots* «verraco». En labortano *ordots* significa «cerdo-capón» y en bajo-nabarro «lechoncillo macho», sinónimo del labortano *bargo*, sin duda. *Arkeli*,<sup>1</sup> *ahardi* «cerda».

*Urde* y *cherri* son nombres comunes á todos los dialectos. Los demás son particulares de algunos; no dudo que la lista se alargaría si conociésemos completamente el léxico euskaro.

*Urde*, al parecer, es el más primitivo; por lo menos le adorna mayor virtud prolífica que al segundo. Con él se han formado *basurde* «jabalí», cerdo del monte, literalmente; *urdai* «tocino», *urdayazpi* «jamón», *urdaín* «porquerizo», mientras que *cherri* sólo ha producido un sinónimo de ésta última palabra: *cherrizai*. Salvo el caso de haberse perdido la palabra que antes hiciera sus veces, es muy curioso

(1) Suplemento al *Diccionario* de Larramendi; pequeño vocabulario manuscrito en un ejemplar de Mr. Edward S. Dodgson, impreso á costa de éste.

que el nombre de *basurde* presuponga la prioridad del conocimiento del cerdo sobre el del jabalí. La raíz de *urde* pudiera ser *ur* «agua». Sabida es la afición del cerdo á éste elemento. Los *Refranes y Sentencias* de Porrallis traen la forma *burde*; como el texto no es de los más acendrados, cabe la duda de que sea incorrecta.<sup>1</sup>

Mr. de Charencey, «sin titubeo», atribuye la paternidad de *urde* al vocablo francés y provenzal *ord* «sucio, repugnante», raíz del francés *ordure* y del italiano *ordura*.<sup>2</sup> No basta aproximar externamente los vocablos para fundar un parentesco entre ellos y privar de su indigenato á palabra de aspecto tan euskaro como *urde*, faltando, además, la mejor prueba alegable á favor de ese préstamo: que los Baskos no hubieron conocido al cerdo, ni al jabalí que habita sus montañas, hasta la Edad Media. Porque *urde* es euskaro ó aryo, y aryo reciente; ya que es imposible derivar directamente *urde* del sánscrito *dūrya* «suciedad, escremento».

¿Es verosímil que los Baskos, pueblo de civilización pastoril y agrícola, que no conocían los refinamientos del lujo, ni aun las comodidades de mesocrático bienestar, diesen nombre al cerdo, tomándolo del de la suciedad *ord*, usado por idioma extranjero? Veamos cómo han procedido otros pueblos. El sánscrito *sūkara*, *çūkara* admite varias etimologías: *çukara* «el que da sedas ó cerdas», *çu-kara* «el que hace *çu* (onomatopeya del gruñido), *sū-kara*, «el que da crías», sobreentendiéndose muchas, ó sea, el prolífico. Este nombre pasó á la mayor parte de los idiomas aryanos.

(1) Después de escritas las anteriores líneas, al registrar los materiales léxicos que he ido extrayendo de mis lecturas y reuniendo durante mis excursiones por el país basko, me encuentro con la palabra *burdetoki*. *burtoki* «pocilga», pero sin indicación alguna del lugar donde oí, ó del libro donde leí dicha palabra. Esta nota me inclina á dar como buena la lección de Porrallis.

*Burde* pudiera estar ligado con *borda*, que en el valle de Baztán es sinónimo de *baserri* ó casería. *Borda* es palabra catalana, provenzal é italiana, correspondiente á la francesa *borde*, y en los cuatro idiomas significa «cabaña, choza», significado que, según el *Diccionario* de la Academia española, comparte la palabra castellana *borda*, aunque supone equivocadamente que de esa acepción disfruta en la montaña de Nabarra. De *borda* proceden *bordel*, *bordello*, *bordell*, *burdel*. La etimología que comunmente se asigna á *borda*, derivándola del antiguo alto-alemán *bort* ó del gaélico *bord* «tabla, madera», pudiera ser combatida con éxito, si realmente *burde* hubiese sido el nombre del cerdo.

(2) *Recherches* etc., pág. 13.

*Varāhā* (sánskrito), nombre del jabalí y del verraco. Los gramáticos indos explican éste nombre por *vara* «excelente» y *ā-han* «herir, matar». La etimología no satisface á los europeos, pero aún no se ha inventado otra mejor. Este vocablo suena en los idiomas del Oriente aryo y en los germánicos.

*Kōla* (sánskrito) «jabalí», de la raíz *kul* «accumulare», de donde proviene *kūla* «montón, colina», aludiendo á las formas macizas y cortas del puerco montés; ésta palabra la retiene el léxico irlandés y el lituanés.

Otros nombres del cerdo, más ó menos diseminados por el territorio aryo, se derivan de las raíces ó palabras sánscritas *ghr-sh* «terere, fricare»; *ghōna* «jeta ú hocico»; *kās* «ingratum sonum edere, tussire»; *kap*, *kamp* «ire, se movere, tremmere»; *khan* «fodere»; *mad*, *mand* «inebriari, lætari», en el sentido de lascivia.<sup>1</sup>

«Cochino, cochon» son palabras de origen desconocido en el castellano y el francés. Pudieran explicarse por el sánskrito *cō* «cortar», aludiendo á la castración. *Cochino*, *cochon*, por tanto, habría designado al puerco castrado, lo cual concuerda con la existencia de nombre especial para el puerco que padrea: *verraco*, *verrat*. Según la Academia española, *cochino*, *cocho* provienen del céltico *huch*. El mismo Diccionario dice que *cerdo* proviene de «cerda», por contemplación á las que le cubren la piel. *Puerco* viene del latín *porcus*, cuya estirpe arya todos admiten y reconocen, pero cuya etimología es oscura.

El cerdo, pues, dentro de la familia arya, única á que en este punto puedo extender mi vista, no ha recibido su nombre de la suciedad. Sería extraño que ésta nota fuese á llamar la atención de los Baskos de la Edad Media, época que no brilló, ciertamente, por el asco.

También *charri*, *cherri* es de origen aryo, según Mr. de Charencey, que recurre, para demostrarlo, al griego *choiros*.<sup>2</sup> Aparte de que ningún signo nos autoriza á admitir el contacto euskaro-helénico directo, las pruebas fonéticas de semejante transformación no sobrarían. Aún menos aprecio merece la segunda etimología: del provenzal *gorri*, francés *goret* «lechoncillos». <sup>3</sup> Si se hubiere de admitir forzosamente la procedencia arya, yo optaría por un préstamo directo del caste-

(1) Pictet. *Les Origines* etc., tomo I; págs. 459-466.

(2) *Recherches* etc., pág. 9.

(3) Id, id.

llano *cerdo*. Mas aunque *cer* bien pudo convertirse en *cher* ó *char*, la terminación *do* no pudo degenerar en *i*. Sigo por tanto, creyendo, mientras no se aduzcan pruebas que merezcan éste calificativo que *urde* y *charri* son palabras genuinamente euskaras.

Mr. de Charencey opina que el verdadero nombre basko de la especie es el que lleva el «verraco», *apote*, literalmente el «gran sapo», de *apo* ó *apho* «buffo» y *te*, final aumentativa, á causa de la suciedad y fealdad de dicho animal.<sup>1</sup> Lo raro de ésta etimología no es que los Baskos encontrasen algún parecido entre el sapo y el cerdo, ni que Mr. de Charencey haya enriquecido á la terminación *te* con un valor aumentativo que desconocíamos, sino que dado el sistema que impertérritamente sigue dicho etimologista, se haya abstenido de suponer que el euskaro *apo* estaba tomado del castellano *sapo* ó del latino *aper* «jabali». Valga lo que valiere la etimología, es incuestionable que *apote* forma parte de otra familia de nombres, tan distinta de los anteriores como lo son entre sí *cherri* y *urde* y los restantes *aketz*, *hera-rauch*, *perreta* y *ordots*.

ARTURO CAMPIÓN

(Se continuará)



(1) *Recherhes* etc.:. pág. 13.





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Hallo motivos para suponer que *akets* es de origen aryo, como así mismo el nombre euskaro del «tejón» *akhu*, idéntico al sánscrito del «cerdo» y de la «rata» que se dice *akhu*, y próximo pariente de *akhanika*, forma sánscrita dotada de la misma significación doble. La raíz formativa de todos éstos nombres será *khan* «fodere» y se adapta perfectamente á la designación de animales que hociquean y con el hocico escarban, agujerean y ahondan. Pero entiéndase que los Euskaros no adoptarían la raíz, sino el nombre formado ya, y manteniéndolo íntegro para el tejón, lo modificaron para el verraco por medio de la terminación *ets*, cuyo valor modificativo actualmente ignoramos, salvo el posible caso de que *akets* sea forma arya, desconocida por mí. Si el nombre *akets* se aplicase al cerdo-capón, resueltamente lo explicaría por *akats* «cacho, pedazo, portillo, mella», *akastu* «desportillar, decentar, mellar», ó *akota* «mordedura», quedando por resolver la cuestión de si éstas palabras son genuinamente euskaras ó ra-

mificaciones de la raíz arya *khan*. Sin embargo, ya sabemos que los cambios de sentido son frecuentísimos en las lenguas. La concordancia de *akhu* «tejón» y «rata, cerdo», y su parecido con *akets* son tan notables, que abogan por la oriundez arya. Por otra parte, el contacto euskaro-sánskrito es muy problemático, muy poco probable. Más adelante se irán descubriendo otras concordancias de ésta índole. No obstante, dudo que todas ellas juntas impongan la consecuencia de que Aryas y Euskaros hayan convivido en Asia durante una época cualquiera de su historia.

*Perreta, perret*, vocablo de los dialectos de Francia, es de origen latino. Su identidad con el francés *verrat* es evidente; el *patué* del Berry nos suministra la forma intermedia, *verret*.

*Ordots, ordoch*, disuena en la significación. El dialecto gipuzkoano y el bajo-nabarro lo aplican al verraco; el labortano al cerdo castrado. La etimología favorece ésta segunda acepción: *ordots=urde-otz* «cerdo frío», es decir, cerdo que no entra en el período del celo. *Ordocha* «el puerco macho», dice Mr. de Charencey, está sacado de *ahardia* «la cerda», como *orocha* el becerro, de *arechea* becerro ó ternera, indiferentemente.<sup>1</sup> Estas referencias son muy endebles.

El nombre del «lechoncillo» *bargo*, propio de los dialectos de Francia, da pábulo á Mr. de Charencey para varias comparaciones aryas: *borg* (alemán) «puerco castrado», *bearg* (anglo-sajón) «puerco», *farkel* (antiguo alto-alemán), *ferkel* (alemán moderno), «lechoncillo».<sup>2</sup> El origen aryo de dicha palabra es muy probable, á mi juicio.

Los nombres de la «cerda» *arkeli* y *ahardi* pertenecen, sin duda alguna, al mismo grupo de nombres que designan al carnero y la oveja. Su analogía con *ahari, arki* y *ardi* es demasiado profunda para que sea fortuita. Sabido es el procedimiento de imponer nombres de animales conocidos á los nuevos.

*Ihausi, irausi* señalan á la cerda en estado de celo. Son palabras hoy por hoy imposibles de explicar etimológicamente, pero de notoria fisonomía euskara.

El «caballo» se dice en baskuenze *zaldi, zamari*. El caballito sebrano, de poca alzada, *mosal, moishal*; la «yegua» *bigor, behor, beor*.

(1) *Recherches* etc., pág. 15.

(2) Id, id,

Una de las acepciones de *zamari* es «bestia de carga», bestia que lleva peso á lomo. Mr. de Charencey deriva *zamari* del bajo-latín *sagmarius*, derivado, á su vez, del griego *zagmarion*.<sup>1</sup>

En baskuenze *zama* significa «carga»; haz de trigo, de leña, etc.» *Zamari=zama-ari* significaría «el que lleva la carga». Pero *sagma* (latín) «soma vel sella» según las glosas de Reichenau y *zagma* (griego) «silla, baste, carga de las bestias», de donde proceden los vocablos románicos *salma*, *sauma*, *soma*, *somme*,<sup>2</sup> vigorizan mucho la probabilidad de que *zama* sea de origen latino y por tanto *zamari* también, ora por corrupción de *sagmarius*, ora, como parece más probable, por composición de *zama* y *ari*. A este criterio se puede oponer un hecho de verdadera importancia; que *zama* es corrupción de *samar*, vocablo que reaparece bajo su verdadera forma en vocablos compuestos ó frases determinadas como *samar-loa*, locución que expresa el acto de ser rendido por el sueño, el estado análogo al que denota la frase castellana «el peso del sueño».

Estimo que *zaldi*, no obstante su parecido externo con *zamari*, es vocablo independiente de éste. La apócope que Mr. de Charencey supone padecida por *zamaldia*, *zamardia*, es inadmisibile. El sentido que dan éstos dos hipotéticos nombres íntegros, se opone á ello. *Zamari* no puede explicarse por *zamaldi=zamardi*, y el sistema de Mr. de Charencey de que *zaldi* y *zamari* son una misma palabra exige que se derive *zaldi* de *zamari*, lo cual es imposible. *Zal* en berberisco, según Olivier, significa bestia de carga. Reminiscencia ibérica?

*Mosal*, al parecer, está compuesto con *mötz* «corto, rapado», *moch* «esquilado». La terminación no es usada. Se ha de suponer que hay contracción; así lo indica, asimismo, el término que suena en algunos pueblos del valle de Arakil: *motzale*, *mochale*.

La etimología que del nombre euskaro de la «yegua» presenta Mr. de Charencey, es de las más inadmisibles de su folleto. Dice que *beorra*, *behorra*, *biorra*, provienen del castellano *burra*.<sup>3</sup> En primer lugar esas formas son ficticias; la *a* final es el artículo y se ha de segregar del tema. En segundo lugar, la forma que se ha de explicar es *bigor*, que nos lleva de la mano á otra más antigua *bikor* ó *bekor*. Es

(1) *Recherches* etc., pág. 10.

(2) Diez: *Anciens glossaires romans*, pág. 21.

(3) *Recherches* etc., pág. 12.

claro que tanto *bigor* como *bikor* y *bekor* pierden mucha parte del sonsonete que indujo á la asimilación de *biorra* y *burra*. Borrado el sonsonete, falta la única base de Mr. de Charencey.

El estado de brama de las especies caballo, mular y porcuna se designa por un término común, *yel* tan inexplicable como otros congéneres.

En España, según el testimonio de Strabón (III, 4, 15) y Varrón (*De re rustica*, lib. II, cap. I), se conocían manadas de caballos silvestres. Había una raza especial de caballos que se criaba en Asturias y Galicia. Llamaban *zeldones* á los mayores y *asturcones* á los de menor cuerpo (Plinio VIII, 67). La relación señalada por el Sr. Costa entre el primero de dichos nombres, ibérico sin duda alguna, y el *zaldi* euskaro parece tan íntima como verdadera.<sup>1</sup>

Mirados en conjunto éstos nombres, á pesar de la deficiencia de algunas explicaciones particulares, hijas del aislamiento del baskuenze y de la carencia de documentos lingüísticos históricos, no cabe negar que los Baskos denominaron con términos no incluidos dentro del léxico aryo, á los seis animales domésticos del período neolítico. Supuesta la mayor antigüedad del baskuenze, lengua aglutinante, sobre los idiomas aryanos de flexión, queda probado (hasta donde alcanza éste linaje de pruebas), que los Aryas no comunicaron á los Euskaros el conocimiento de los animales domésticos, ó sea, que no vinieron á sacarlos de un estado de civilización inferior. De lo contrario, la mayoría de los nombres de dichos animales sería de origen aryo, como lo es en casi todos los pueblos europeos, por más que no todos éstos, ni mucho ménos, son ramas verdaderas de la raza arya, sino razas distintas aryanizadas. Aunque los Baskos se sustrajeran, como de hecho se sustrajeron, á la aryanización completa sufrida por otros pobladores de Europa, habrían retenido buena parte de los nombres que llevaban los animales entre las gentes que les surtieron de tan preciosos elementos de bienestar y progreso. La tentativa de Mr. de Charencey para probar la tésis contraria, fracasó. Poquísimas de sus etimologías y aproximaciones aryas son aceptables, ni aun simplemente probables.

Pero dichos nombres, ya que no á la lengua aryanica ó á los idio-

---

(1) *Estudios ibéricos*, pág. XXIII. El Sr. Costa escribió *thieldones*, pero Hübner escribe *zeldones*, conforme á los manuscritos. Véase *Monumenta linguæ ibericae*, pág. LXXXI.

mas arianos, pudieron los Bascos tomarlos á otros; por ejemplo á los úralo-altaicos, semíticos y khamíticos. Las dos últimas direcciones, singularmente la última, cabe que rinda importante cosecha, indicando la misteriosa filiación del baskuenze, ó revelando los orígenes de la civilización pastoral y agrícola euskara.

Nótese que para reducir á los Bascos á la inferior categoría de heraldas paleolíticas que sin el concurso de otros pueblos no hubiesen subido nuevos peldaños de la civilización, es necesario probar que *todos*, absolutamente todos los nombres de los animales domésticos son alienígenas, dentro de cada grupo correspondiente á cada especie, porque uno sólo que sea genuinamente euskaro presupone, á *fortiori*, la posesión de otros que completarían la série. Supongamos, por ejemplo, que en el grupo de nombres aplicados á la especie bovina, sólo fuese genuinamente euskaro el del toro, *zezen*. Con éste único dato quedaría refutada la importación arya de la especial, puesto que si los Bascos dieron nombre y conocieron por sí mismos al toro, es incuestionable que también conocerían y de algún modo denominarían al buey, la vaca, la ternera, el novillo, etc.

El baskuenze, como lengua hasta ahora aislada, más que ninguna otra ha sido objeto, según lo indiqué repetidas veces, de comparaciones y aproximaciones gramaticales y léxicas, efectuadas con ánimo de encontrarle parientes, próximos ó remotos.

De los trabajos de los autores aludidos entresaco, á título de información, y por referirse á nombres de animales neolíticos, las siguientes analogías ó semejanzas: *iar* (estoniano), *arlhe* (tuchí, lengua del Cáucaso) «oveja», *ardi*; *inmera* (caldeo) «cordero», *umerri*; *suaer* (indostani) «cerdo», *charri*; *untz* (arameo) «cabra», *auntz*; *gamaría* (arameo) «bestia de carga», *zamari*.

Los nombres baskos de los animales neolíticos no concuerdan constantemente por su significación actual en los diversos dialectos. Esta discrepancia llama la atención por referirse á lengua hablada en territorio tan reducido y á cuyos habitantes no aislan grandes obstáculos naturales.

Los nombres que difieren por el significado son los siguientes:

*Ergi*: «becerro, buey joven; cordera».

*Urruzi*: «ternera; cordera».

*Urruza*: «cordera; oveja; cabra».

*Urricha*: «ternera; hembra de cuadrúpedo».

*Humerrri, umerrri*: «cabrita; cría de la vaca, cabra y oveja».

*Ahardi*: «oveja; cerda».

No todos los casos de la lista son igualmente interesantes y significativos. Se ha de excluir *humerrri, umerrri*, cuyo notorio sentido genérico de «cría» es perfectamente compatible con el especial de «cabrita» que le dá algún dialecto. Lo mismo digo de *urricha, urruza* y *urrizi*, triple forma de un mismo vocablo que, habiendo comenzado por significar «hembra de cuadrúpedo», fué especializándose en «ternera; cabra; oveja; cordera», animales del sexo femenino. Réstanos, por tanto, *ergi* «becerro; buey joven; cordera» y *ahardi* «oveja; cerda».

Como se ve, es término común de éstas homonimias la oveja ó cordera. Al primer golpe, la impresión que éste hecho produce, es que la especie ovejuna fué conocida por los Baskos después de las especies cuyos nombres le son homóninos. Que el nombre viejo fué aplicado á la especie reciente. Es legítima esta consecuencia?

*Ergi*, á primera vista, por las leyes de la fonética, parece mera suavización de *arki* «carnero», forma que nos ha transmitido Micoleta. *Arki* se parece también á uno de los nombres de la «cerda, arkeli, la cual comparte con la oveja el nombre de *ahardi*; pero no se ha de seguir esa pista, según veremos luego.

El análisis del nombre de la vaca en celo, *susara*, y su comparación con los nombres del ternero *aratze, aretze*, me denotaron que uno de los nombres de la vaca fué *ara*, acaso anterior á *bei*. El aire de familia que *ara* comparte con el núcleo (por no llamarle raíz) de los varios nombres de la especie ovejuna pudiese no ser fortuito. Pero en cuanto á decidir la prioridad entre el ganado vacuno, de cerda y ovídeo, por más que la busco, no vislumbro razón lingüística que me satisfaga.

Consultemos á la arqueología prehistórica.

Considerado en conjunto el período neolítico, suele decirse que los seis animales domésticos aparecieron coetáneamente en la Europa occidental. Pero el estudio de los yacimientos ha permitido establecer una gradación, por lo menos en la zona germano-suiza de las habitaciones lacustres. He aquí el orden de domesticación, según los autores de más nota: perro, buey, cabra, carnero, puerco y caballo. Este orden de domesticación, no obstante, no es idéntico al del conocimiento de las especies. El primer animal cazado en grande escala fué el ca-

ballo, y los palafitos más antiguos nos revelan que fueron sucesivamente aprovechados para la alimentación el uro (toro salvaje), la vaca y el cerdo de los pantanos.

Estos hechos nos convidan á suponer que el nombre de la cerda, *ahardi*, fué aplicado posteriormente á la oveja. *Ara*, conservado en *susara*, acaso reclame con justo título, la preeminencia de ser el nombre primitivo de la vaca, y éste radical, como que se aplicó á la especie primeramente conocida, fué pasando á ciertos nombres de las especies porcuna y ovejuna que lo ostentan ó donde láte.

*Ergi*, no obstante la plausibilidad fonética que milita en pró de su derivación directa de *arki* «carnero», ha de referirse á *ara*. La terminación *ki* forma sustantivos que en el dialecto suletino significan «fragmento» ó «porción»; su enlace con la idea de «pequeñez» es evidente. De *ara* «vaca» se formó *araki* «vaca pequeña» (ternera, becerro, es decir, cría de la vaca), que por alteraciones fonéticas comunes produjo *arki* y *ergi*. El primero de dichos nombres se aplicó al carnero, y el segundo, reteniendo el significado primitivo de becerro, se aplicó posteriormente á la cordera. Los demás nombres del carnero se refieren á un radical *ak*, *ah* que al parecer figura en *aker* «chivo», animal cuyo conocimiento y domesticación precedió á las del carnero.

Estas concordancias entre ciertos nombres euskaros de los animales neolíticos y los datos de la arqueología son demasiado profundos para que, sin graves motivos, sea discreto atribuirlos á la casualidad.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

### CAPÍTULO IV

SUMARIO: Los nombres euskaros de la civilización neolítica (continuación).—Productos naturales de los rebaños: *esne, gatzai*, etc.—Bebidas fermentadas; el vino y la vid; etimologías sánscritas de *mahats*. Aceptión primitiva de *ardo* y su etimología probable. La cultura de la vid y los pueblos antiguos de Europa.—Los alimentos y su preparación. Etimología de *aragi*; las palabras *egosi* y *erre*. Analogías sánscritas de *su*. Observaciones etimológicas acerca de *ikatz* y *saldo*—El pan y el maíz; origen y significación del vocablo *arto*.—Animales salvajes y dañinos; tres etimologías de Moguel; *sagu* etc. y la raíz *sa*; el ciervo y el reno; la *v bora* y el radical *zi*.—El pescado, la ostra y la sal.—El nombre genérico del «árbol»; el roble y el haya: cambios de significación observados en la familia aryana; hipótesis que se derivan del hecho que el nombre del «haya» en baskuenze sea latino; el abedul blanco.—La casa y el primitivo corral de animales; la cacharrería doméstica.—El «trigo»; *gari* y su etimología aryana forma primitiva de *ogi* «pan». Las semillas de los palafitos: etimología de *garagar* «cebada»; explicación del sinónimo *zaldale*; la avena; el lino, su conocimiento por los Aryas primitivos, los nombres de esa planta y el origen de ellos; la avellana, la nuez y el significado de *ur*; el nombre aryo y el euskaro



de la alubia; *illar* y el nombre de la arveja; la lenteja.—Los aperos de labranza; *adareta* y la forma primitiva del arado; otros nombres. La molienda. El carro, la rueda y el yugo.—Los árboles y el barco primitivo; el vocabulario marineramente entre los Baskos. El radical *iz* y los nombres del mar y del terror.—La ropa ó vestidura; etimología de *soñeko* «traje», *é ille* «lana»; semejanzas arganas de *ari* «hilo» y *ogal* «tela, paño». Etimología de *abarka*. El collar y la sortija.—La división del tiempo. El año y el período de las lluvias y las inundaciones. Oriundez euskara del vocablo *ur* «agua». Las estaciones del año entre los Bascos y diversos pueblos. Etimología de los nombres euskaros de la luna; su relación con el del mes.—La numeración baskongada. El numeral *bi* y el latino *bis*; *hiru* y el fino-úgrico *harom*. *Bost* «cinco» y la idea de multitud. Dudosa procedencia de *sei* «seis»; *zazpi* y *saptan*. Análisis de los compuestos *zortzi* «ocho», *bederatzi* «nueve» y *amaika* «once» —Las armas; etimologías de *azagaya* y *azcona*. El «venablo» ó *gezi*. Origen de la palabra *scutum* «escudo». Las armas en general; la honda. La guerra y la paz.—La organización social y familiar. La propiedad; los rebaños y la riqueza; etimología de *aberats* «rico». El amor á la casa entre los Baskos. El *echeho jaun* y los criados; otros nombres que indican superioridad. La familia; el marido: etimología de *senar* «esposo». La esposa, la mujer; etimología de sus nombres. La boda, el matrimonio. La igualdad del varón y de la hembra en el lenguaje y en las instituciones. Analogías de la palabra *andre* «señora». La sociedad política; *jaun-a* «el señor» y *batzarre-a*, *biltzar-a* «la Junta ó Asamblea».—El parentesco. El padre, la madre, el abuelo y la abuela; el nombre colectivo del padre y la madre. El hijo, el hermano y la hermana. Etimología de *arriba* «hermana», confirmada por los nombres del suegro y la suegra. Etimología de *alaba* «hija». El nieto, el sobrino, el primo, el tío el cuñado; explicación de algunos de éstos nombres. Los nombres genéricos del parente. El parentesco producido por el segundo matrimonio; los padrastros y los nodrizos y padres adoptivos. Hipótesis acerca de la terminación *aba*, *eba* de ciertos nombres familiares.—Las ideas religiosas. El nombre de Dios, *Jaungoikoa*; su clásica y su moderna etimología; el *urzia* del Codex compostelano y el nombre del jueves, *ostegun*, *orzegun*; problema derivado de ésta doble forma: el rotacismo. El nombre del viernes, *ostirala* y el de la diosa germánica *Ostara*. Otros nombres de sabor religioso: *azti*, *irachu*, *mamu*.

La lengua euskara no conserva vestigios de que los Baskos, pueblo pastoral, aprendiese de los Aryas el arte de utilizar los productos naturales de los rebaños.

La leche se llama *esne*, *ezne*, palabra acaso emparentada con *ezti*, «miel», de la cual difiere por la terminación. El queso: *gaztai*, *gazta*, *gasna*. De éste nombre se derivan: el del «suero» *gazuri*, *gazur*, literalmente «agua del queso»; el del «requesón», *gaztanbera*, literal-

mente, «queso blando», denominado también *mami* «miga», palabra cuyo sentido genérico es el de cosa blanda, pulpa y médula, según lo acreditan varias palabras compuestas.

La nata carece de nombre propio; se le llama *guena*, de *goi-ena* «lo de arriba», *bikaña* «cosa excelente, escogida», *mami*, etc., sobrentendiéndose la palabra *esne*, como en *eznore* «matilla», de *ezne-lore* «flor de la leche».

«Ordeñar»; *jautzi*, *jatzi*, *jetzi*, cuya identidad con *jatsi*, *jachi* «bajar» por sí sola se denuncia. Es sinónimo de *treistu*.

La «ubre» lleva un nombre extraño: *errape*, donde figura *pe* «bajo». El análisis de dicha palabra suministra el sentido de «bajo de *erra*», pero qué es *erra*? Algún sinónimo de *sabel* «vientre?»

Ninguna de éstas palabras se parece, ni remotamente siquiera, á las correspondientes aryas que yo he podido reunir.

Dije anteriormente, que el conocimiento que de la volatería alcanzaron los Aryas primitivos estuvo limitada al ganso. El nombre euskarro de ésta palmípeda es latino: *antzar*, *antzer*, *ansara*, *ansera*, *an-zera*; los tres últimos proceden del gótico *antzara*. Esto indica que los Baskos no conocieron á esa ave hasta su contacto con los Romanos, pues otras aves de corral ó domésticas, llevan nombre indígena.

El nombre de la «miel» es *eztí*. El lenguaje vulgar no indica actualmente que con ella se hayan compuesto bebidas fermentadas. Los Diccionarios traen palabras como *eztí-ardo*, *eztí-edari* «vino de miel, bebida de miel», que no es temerario suponer están formadas por los autores que trabajan sobre Diccionarios de otras lenguas.

El nombre del «vino» es *ardao*, *ardo*, *arno*, *ano*, y ninguna relación guarda con el de la «vid» *mahats*, *mats*, *edamats*, *aihen*, *ayen*. Algún nombre de la viña proviene del de la vid: *mahasti*, *masti*, *machati*, siendo igual al de la «uva», *mahats*, *mats*. Otro nombre de la viña es *ardanza*, compuesto con *ardo*. Este último nombre es genérico (y lo traduciré por «bebida»), como lo demuestra *sagardo* «sidra», literalmente «bebida de manzana», y sobre todo, uno de los nombres del vino, *mahats-arno*, «bebida de vid». *Aihen*, *ayen*, propiamente, es la vid salvaje, y también se aplica al sarmiento. Es curioso el nombre *edamats*, literalmente «vid de beber» (*edan-mats*), el cual demuestra que *mats* fué, así mismo, nombre genérico aplicado á otra especie que no se utilizaba para ese uso.

Las etimologías aryas que Mr. de Charencey busca para *mahats*

derivando dicha palabra del sánscrito *matta* «vino, licor», ó de *ma-da*, *madya* «bebida fermentada», del radical *mad* «lætari» y trayendo á colación el ilírico *mas* «vino nuevo» y el anglo-sajón *madu* «hidromel»:¹ esas etimologías, sumamente temerarias, aun limitada la comparación á las formas actuales, caen por su base si se observa que la forma *mahats* presupone otra anterior, *makats*. Ni tampoco valen, por la misma razón, las aproximaciones entre *masti* y el persa *mast* «ébrio», *masti* «embriaguez», *mustar* «vino nuevo» y el latino *mustum* «mosto».

Sin duda alguna, la primera bebida fermentada que usaron los Bascos recibió el nombre de *ardao* ú otro análogo, formado, acaso, con *ar* que hoy significa «macho, varón»; las sílabas siguientes pudieran ser reliquia de un derivado de *edan* «beber». El vino sería, pues, la bebida del varón, ó en sentido más abstracto, la bebida que vigoriza. En el antiguo territorio baskón donde se cultiva la viña (sur y centro de Nabarra), casi ninguna mujer bebe vino, sobre todo entre las clases populares; en cambio los peones del campo lo beben con exceso. No se ven beodos por las calles y tabernas, pero los organismos, enardecidos, se destruyen pronto.

Es opinión bien cimentada la de que los colonos griegos importaron en Italia la viña. El nombre aryo del vino, á pesar del empeño de los indianistas, se atribuye hoy, generalmente, á los Semitas. Ni los llamados Celtas ni los Germanos hallaron la viña durante las correrías de su emigración. Sus bebidas fermentadas fueron el hidromel y las que producían con ciertos cereales, herencia de los Aryos primitivos. Afirma Trogo Pompeyo que los Focenses de Marsella enseñaron á los Galos la cultura de la vid. De los Lusitanos, los Celtíberos y los Turdetanos sabemos, por testimonio de escritores griegos y latinos, que en los banquetes consumían grandes cantidades de cerveza, llamada *caelia* ó *celia* y *cerea*, según Plinio, sinónimo del *cervesia* galo y del *zythum* (*zythos*) egipcio. En tiempo de Strabón la vid era conocida en una parte de España, por lo menos; el litoral hispano del Mediterráneo se engalanaba con muchas viñas (III, IV, § 16).

El nombre genérico de la «carne» es *aragi*, aplicado tanto á la humana como á la animal. Su etimología pudiera hallarse en *ara*, nombre hipotético primitivo de la vaca, más la terminación *ki*, tal como

(1) *Recherches*, etc., pág. 23.

figura actualmente en *achurki* «trozo de cordero», *idiki* «id. de buey», *aharki* «de carnero», *eperki* «de perdiz». *Aragi* por tanto, significaría el pedazo de carne de vaca cortado para servir de alimento. Y cuando *ara* fué substituido por *bei*, *aragi* llegó á perder su significación concreta. Hoy, la carne que se ha de comer, lleva nombres especiales, cuando es de vacuno: *okeli*, *geli*. Pero generalmente la idea de carne se expresa añadiendo *kí* al nombre del animal, y el vocablo resultante se aplica, ora al animal muerto para la alimentación del hombre, ora (y es lo más frecuente) á los trozos que de él se cortan.

«Cocer» se dice *egosi*; la prótesis de *e* para evitar la gutural inicial, por no ser conocida en baskuenze, invalida la sospecha de que dicha palabra sea de origen castellano. «Asar» se dice *erre*, que también significa «quemar», sin duda porque la carne era colocada sobre las brasas.

El nombre del fuego es *su*, cuya analogía con el sánscrito *sūr* «brillar» notó Baudrimont.<sup>1</sup> Los idianistas suponen que *sūr*, *sūra* y *sūrğa*, nombres del «sol», son contracciones de *svarga*, el cual se deriva del substantivo indeclinable *svar* «cielo, luz». La raíz *sūr* «lucere, fulgere», es hipotética. Pero con igual ó mayor razón hubiese podido Baudrimont referir *su* á la raíz *sū* «generare», á quien pertenecen *savitar*, *sava*, *suwana*, *sūta*, *sūm* «sol», considerado como agente universal de la fecundidad. Más adelante veremos lo que ha de pensarse de éstas y otras analogías aryo-euskaras.

El nombre del «carbón» es *ikatz*, *iketç*, palabra, tal vez, emparentada con *igar*, *iger* «seco», pero como casi todas las que se pueden suponer primitivas, de muy difícil explicación etimológica. El «caldo» se dice *salda*; Van Eys resueltamente lo explica por el castellano «caldo», aduciendo algunos ejemplos de permutación de la gutural primitiva en sibilante. Es posible, pero no seguro, ni aun probable, el caso; lo natural es que *caldo* hubiese producido *galdo*, *galdu* (*codicia=gutizi*; *camello=gambelu*; *caldera=galdari*; & &.) La sibilante inicial es, acaso, residuo de *su* «fuego»; quedaría por explicar *alda*: yo no sé hacerlo. El sentido culinario de jugo, lo expresan hoy los Baskos con la misma palabra *salda*, unida al nombre del alimento que los produce. «Hervir, bullir» se dice *irakin*, *erakin*.

El nombre del «pan» es *ogi*. Dije antes que los Aryas primitivos

(1) *Histoire des Basques ó Euscaldunais primitifs*, pág. 275.

no conocieron este alimento. Ninguno de los idiomas aryanos posee nombre que pueda emparentarse con *ogi*. El pan de forma redonda se llama *ope*; la «torta» y el «panecillo» *opil*, *ophil*. Con el sentido de torta le acompaña otra palabra que denota su composición: *piperropil*, *piperropil*, «torta, panecillo de pimienta» (se fabrica por las fiestas ó *mezetas* de las aldeas de Pamplona), *artopil* «torta de maíz», etc. *Opil* recuerda el sánscrito *okula* «pastel de trigo». Conocida la frecuencia de la permutación de *q* en *p*, es posible una forma arya intermedia, *opula*. Más notable es la identidad del *artos* griego, «pan», y el *arto* baskongado, «maíz». Esta planta es de origen americano, así como su nombre *mays*, al decir de Candolle. Cierta carta de la Edad Media, donde se lee que dos cruzados trajeron el maíz el año 1204 á la ciudad italiana de Incisa, hoy se reputa como apócrifa. Esta planta carece de nombre hebreo y sánscrito.<sup>1</sup> Procede, segun Hernandez, citado por Littré, de la palabra haitiana *mahis*. Yo recuerdo, sin embargo, haber encontrado la palabra *maíz* usada como apellido en Nabarra con anterioridad al descubrimiento de América.

Arto llaman los Baskongados á la planta, y á veces á la pasta que se fabrica con la harina de aquella. Es absurdo suponer que los Baskongados acudiesen al griego, después del descubrimiento de América, para dar nombre al nuevo cereal. No cabe duda que vendrían poseyendo el nombre de *arto* y lo aplicarían al maíz, en virtud de alguna analogía. El Codex Compostelano nos informa que no se aplicaba al pan puesto que consigna el nombre euskaro actual, correcta ó incorrectamente transcrito: *orgi*. *Arto* sería, indudablemente, nombre de algún alimento más grosero y antiguo. Lacoizqueta opina que *arto* fué el nombre primitivo del «mijo», llamado hoy *artachiki*, *artachehe*, palabras compuestas de *arto* y *chiki* «pequeño», *chehe* «menudo». Introducido el maíz, se marcó la diferencia entre el mijo y la planta exótica por medio de los citados adjetivos.<sup>2</sup> Pero esto confirma que *arto* poseía otra significación. El cultivo de aquella gramínea, ó sea del mijo, es prehistórica en el mediodía de Europa, Egipto y Asia. Los Lacustres suizos de la época de la piedra, la usaban mucho, y lo mismo los del lago italiano Varese. No se le conoce nombre hebreo

(1) *L'origine des plantes cultivées*, págs. 311-319.

(2) *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas*, pág. 170.

ni berebere. Es, así mismo, notable la carencia de nombres célticos. Su origen probable es egípto-arábigo.<sup>1</sup>

Humboldt deriva *arto* de *arte* «encina», puesto que primitivamente se fabricaba el pan con las bellotas de ese árbol. Alguna relación íntima existe, al parecer, entre ambas palabras; pero el estado actual del baskuenze no nos permite comprender cómo la final *o* es capaz de transformar el significado de encina en el de torta ó pan de harina de bellotas. Aunque la contracción resulta violentísima, sería preferible la hipótesis de la reducción del vocablo compuesto *arteore* «pasta de harina de encina»: *arteor=arteo=arto*.

La etimología griega directa es inadmisibile. Mr. de Charencey introduce cierta forma neo-latina, presentando la palabra marsellesa *artun* «pan» y especialmente «pan de maíz».<sup>2</sup> Dicho *artun*, en resumidas cuentas, siempre sería reminiscencia griega, y es extraño que el término local de una región distante del país basko, y separada por dialectos románicos que lo desconocen, haya arraigado profundamente en la lengua euskara. Ni consta, tampoco, que el maíz se importase de Marsella, atribuyéndose su importación á Gonzalo Percaiztegui, de Hernani. La cultura de ésta planta favoreció y facilitó la feliz tendencia á habitar caserías dispersas, gérmen de tantos bienes físicos y morales.

Los nombres euskaros correspondientes á los animales salvajes y dañinos por los Aryas conocidos, son: *erbi*, *herbi* «liebre»; *otso* «lobo»; *artz*, *hartz* «oso»; *sagu*, *sabu* «ratón»; *oreñ*, *oren* «ciervo»; *ziraun* «víbora». El nombre del castor es hoy desconocido. En cambio la «nutria» posee varios: *igaraba*, *igiribi*, *ugabere*, *ugebare*, *ügadera*, *ügan*, *ubagare*, donde figuran el radical de *igeri* «nadar» y *ur* (*ug*, *ud*) «agua».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) De Candolle: *L'origine* etc. 302-303.

(2) *Recherches*, etc. pág. 23.



## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La explicación etimológica de éstos nombres ofrece las dificultades de costumbre. Oigamos la que Moguel da de los tres primeros. *Eribe* significa «doble cojo», aludiendo á que dicho animal tiene las dos patas delanteras más cortas y partiendo del principio de que se llama cojo á quien tiene una pierna desigual.<sup>1</sup> Aparte de lo forzada que es la explicación, se ha de observar que *erren-bi* no significa «doble cojo», sino «dos cojos», lo cual es absurdo, salvo si se sobrentiende la palabra pié ó pata, que ni rastro dejó en el nombre.

*Otso* equivale á *oitso*, porque al lobo le gustan los parajes altos; es decir que *otso* significa «montañés».<sup>2</sup> La etimología sería plausible si *tsu* significase afición ó querencia. Pero *tsu* indica abundancia y *oitsu*, por tanto, significa hoy literalmente «lo que tiene muchas alturas», es decir, en vez de «montañés», «montañoso».

(1) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 177.

(2) *Id.* pág. 174.

*Artz* proviene de *atzapartsu*, que Moguel, con libertad, traduce «el de mucha garra».<sup>1</sup> En rigor podría sostenerse que *ar* significó «mano» ó «garra», puesto que se conoce el verbo denominativo *artu* «tomar». *Artz* plantea el problema del origen aryo de ésta palabra. Repásense los nombres arayos de esa fiera arriba reunidos (á los cuales se han de añadir el kurdo *harc*, el oseta *ors*, el armenio *arg*, el armoricano *ors*) y llamará la atención la semejanza de las voces y la extensa difusión de la forma inicial aryana. No obstante, yo opino que *artz*, *hartz*, (*gartz*, *kartz* y según autoriza á pensarlo el apellido baskón García, *gartze*, *kartzze*, con *e* final), es palabra euskara, cuya etimología acaso ha de buscarse en *ar*, *kar*, «varón, animal macho» y la terminación nominativa usual *tz*, que á veces comunica al sustantivo cierta nota de abundancia ó tamaño: *artz* equivaldría, según esta hipótesis, al «gran macho», aludiendo á su vigor y fiereza. Según leo en Hübner (*Monumenta*, etc. CXXXIV) en algunas partes de Asturias los pastores llaman *garcía* á la zorra; esta curiosa noticia se la tomó á Unamuno.

El nombre del «ratón», *sagu*, *sabu* se relaciona con el del «topo» *sator*, *satsuri* y el de la polilla *sits*. Al mismo grupo de nombres pertenece *satsu* «feo, sucio», que nos indica una raíz *sa* con significación denigrativa, la cual, igualmente, late en *zar* «viejo» y *char* «malo».

El nombre del ciervo *oreñ*, *orin* trae á la memoria el del «reno», que en manchú se dice *oron*, *iren*, en tungús *irituni*, *oron*, *orol* (idiomas, ambos, úralo-altaicos), cuyo notorio parecido advirtió Pictet. A estas concordancias se han de añadir el georgiano *irem*, *iremi* «ciervo», el hebreo *rem* «búfalo (gacela de África), el árabe *raym*, *rim* «antílope, cierva».

Los Baskos, según Baudrimont, conocieron al reno en la región polar, y conservaron su nombre en el del ciervo.<sup>2</sup> Prescindiendo de que faltan motivos suficientes para afirmar rotundamente que los Baskos habitaron dicha región, es indudable que no habían de crear semejante nombre; porque «reno» proviene del germánico *renn*, sueco *ren*, que éstos explican por la raíz sánskrita *m*, significativa de movimiento y aquellos por el verbo germánico *rinnan*, *rann*, *runnun*

(1) *El Doctor Peru Abarca*, pág. 174.

(2) *Histoire des Basques*, pág. 165.



«correr, fluir», derivado de dicha raíz como el gótico *rinno*, «torrente, arroyo», el anglo-sajón *rinne* «id.», el antiguo alemán *rinna* «canal» y que sirvió para dar nombre al río nabarro *Arga*, que durante parte de la Edad Media se llamó *Runa*, reteniendo el que, sin duda, los Godos le impusieron. Luego los Baskos tomarían prestado el nombre de un animal que no conocían, pues si lo conocieron poseería apelativo indígena. Lo natural en aquel caso es que lo tomasen de los idiomas úralo-altaicos, porque cuando los Baskos recorrían las nieves polares, (si las recorrieron), los Germanos no habían aparecido en Europa.

El nombre basko del «gamo» es *orkhatz*, *orkatz*. También se aplica en algunas variedades dialectales al «corzo», cuyo nombre común es *basauntz*, «cabra montés», al pié de la letra. *Orkhatz* y *oren* comparten el primer componente *or*, diferenciándose por la terminación. Cabe sospechar que el nombre primitivo y genérico de los cervideos fué el de *basauntz*, que Micoleta traduce por «ciervo». Las concordancias de *oren* son demasiado extensas para brindar con una deducción probable. Suponiendo que ese nombre sea alienígena, ¿á qué idioma se tomó? á los caucásicos, á los úralo-altaicos, á los germánicos ó á los semíticos? Este es uno de esos casos de homofonía múltiple que no se sabe si ha de atribuirse á la casualidad ó á cierto lejísimo parentesco de lenguas, absolutamente indemostrable hoy.

La hipótesis de Baudrimont, de que *oren* es el nombre del reno, aplicado posteriormente al ciervo, carece de base. Se levanta sobre el arbitrario supuesto de que llamaron al reno con el mismo nombre que los Germanos le dan. El nombre genuinamente basko de dicho animal lo ignoramos hoy, porque el animal desapareció del país y porque aun cuando superviviera el vocablo castizo en la designación de otro animal, el aislamiento lingüístico del euskara impide rastrear la transmutación del sentido.

Baudrimont imagina hallar nueva prueba. de su aserto en el conocimiento que los Baskos poseen del nombre del «líquen», que sirve para alimento del reno. Ese nombre es *legen*, y en virtud del aspecto de dicha criptógama, sirve para designar varias enfermedades de la piel: *legen* «herpes», *legenar* «lepra», *legen beltz* «elefantiasis».<sup>1</sup> Siempre el equívoco! *Liquen* es palabra griega, *leichen*, y ésta no al-

(1) *Histoire des Basques*, pág. 165.

canza á demostrarnos que *legen* significa *liquen*, cuyo nombre euskaro, por lo menos en cierta región de Nabarra, es *goroldi-zuri*,

El nombre de la «vibora» concuerda en los grupos celta y germánico: *nadrs* (gótico), *nacddra* (anglo-sajón), *nadra* (escandinavo), *nattara* (antiguo alemán), *nathair* (irlandés), *nadyr* (kymrico), etc., etc., y suele compararse al latino *natrix* «serpiente acuática». <sup>1</sup> Respecto á la derivación aryana no concuerdan los autores en la especificación de la raíz común. El nombre basko es *ziraun*, *zirau*, de etimología desconocida. Compárese con *zizari* «lombriz», *zerren* «gusano», *zital* «ruin, despreciable, sucio», *zirin* «excremento de pajarero, suciedad de nido», *zimaaur* «estiércol de corral», y otras palabras donde el radical *zi* va unido á la designación de cosas desagradables y repugnantes.

*Arrain*, *arrañ*, *arrai* designa al «pescado» y al «pez» en todos los dialectos. Parece formado con *ar* «gusano, insecto»; pero la terminación modificativa del significado general, es inexplicable. Al pececito de río en Gipúzkoa y otras partes le denominan *ezkalu*, del latino *scârus*, (griego) *skaros*, «pez de mar».

La «ostra» lleva hoy nombre latino, *ostria* (griego *ostreon*). Se puede suponer que es neologismo verosímelmente moderno; otros moluscos poseen nombre indígena.

La «sal se dice *gatz*. El agua de mar y aun la salada, *gesal*, con obscurecimiento de la vocal. En Nabarra un valle suyo se llama *Gesalaz*, por donde discurre el río «Salado».

Se ha repetido con demasiado frecuencia, por autores de nota, que el baskuenze carecía de palabra propia para expresar la idea genérica de «árbol», porque los Baskongados suelen valerse del latino *arbola*. Existen, no obstante, las palabras *zugatz*, *zuhaitz*, *zuaitz*, *zuhañ*, *surhain*, de donde proceden los nombres toponímicos *zugasti*, *zuastí*, «arboleda». Al parecer, están formadas con *zur* «madera»; en este caso no serán primitivas. Pouvreau expresa que además de «árbol», significan «roble». Opino que el segundo componente de *zugatz* es *gaitz* «mal, enfermedad; difícil», y se habría aplicado al roble para denotar la dureza y resistencia de su madera. Cabe otro análisis de la palabra: *zur* «madera», *gai* «materia (composición de la cosa)» y *tz* «abundancia», descripción que conviene al árbol.

(1) *Les Origines* etc., pág. 635.

Otro nombre es *abe*; figura en *abar* «rama», *abariza* «carrasco», etc. Dió origen al toponimico bizkaino *Abadiano* «región de la arboleda». Se aplica, asimismo, á la «viga» ó «madero» de construcción.

Sin género de duda, el nombre más curioso del árbol, es el que nos han conservado los *Refranes y Sentencias* de Porrallis: *ezkur*, nombre que hoy, comunmente, se aplica á la «bellota». Supongo que *ezkur* fué el nombre genérico de ciertos árboles nada más, de los que producen bellotas, que eran los más conocidos y comunes; así lo indica uno de los nombres de la «bellota», *ezkurrazi*, compuesto con *azi* «semilla, simiente». *Ezkur* «bellota» es palabra, al parecer, compuesta de *ur* «avellana» y *ezk*, radical que figura en los nombres del «tilo» *ezki* y del «mesto» *ezkurki*, especie del roble que da bellotas. Porrallis llama á la bellota *arech*, nombre bizkaino del roble.

El roble es indígena en la Europa templada, el Ponto, Persia del norte, Himalaya, etc.; por el contrario, el «haya» es árbol que se reputa por exclusivamente europeo. Los Persas al roble le llaman *bûk*; éste es el vocablo que los Germanos impusieron al «haya», *bôka*, transmitiéndoselo á los Eslavos: *buky* (antiguo eslavo), *buk* (polako), *buka* (lituanés). En cambio, según dijimos antes, los Griegos llamaron al «roble» *phegos*, mientras los Latinos designaban con la forma correspondiente *fagus*, al «haya». Es decir, que el nombre persa del roble se aplicó al haya en los idiomas germánicos y eslavos, de igual suerte que el nombre griego de aquel árbol pasó al segundo en los idiomas célticos y latinos: fenómenos entre sí correspondientes que revelan cómo no fueron los Griegos quienes trocaron la significación primitiva del vocablo, sino los Latinos.

De lo dicho puede inferirse que los Aryas, desconocedores del haya hasta su inmigración en Europa, trasladaron uno de los nombres del roble á la para ellos nueva especie arbórea.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

(N. de la R.) Tenemos el gusto de anunciar que se está traduciendo al francés esta notabilísima obra «Celtas, Iberos y Euskaros» de nuestro distinguido amigo y colaborador, á quien felicitamos cordialmente.





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Latino, sin objeción posible, es el nombre basko del «haya»: *fago*, *pago*, *bago*, como lo es el céltico. Este árbol es hoy común, y al parecer espontáneo, en la región euskara. Mas los Baskos, ó lo conocieron después de su contacto con los Latinos, ó antes. El primer extremo entraña dos hipótesis: a) que la vegetación cambió, al igual de Dinamarca, bien natural, bien artificialmente por obra de los Latinos que traerían la semilla, los cuales, en todo caso, conocían ya el árbol y le habían dado nombre con anterioridad á la invasión militar romana: b) que los Baskos, procedentes de países donde no se criaban las hayas, llegaron al Pirineo en época que los habitantes eran latinos ó estaban latinizados. Respecto á la primera hipótesis nada puedo decir por mi cuenta; á los conocedores de la botánica les toca resolver el punto de si las hayas son antiguas ó modernas en la región pirenaico-baskona; por lo que hace á la segunda, basta consignar que, tratándose de un acontecimiento que hubo de acaecer en tiempos plenamente

históricos, no solamente carecemos de noticias que lo acreditan, sino que las conocidas virtualmente la refutan.

Por otra parte, es absolutamente imposible retardar la venida de los Euskaldunas hasta la irrupción de los Bárbaros.

El segundo extremo de la disyuntiva impone la conclusión de que los Baskos han olvidado el nombre antiguo del haya, porque si la conocían, claro es que no la llamaban *fago*, *pago*, *bago*.

La razón de haber admitido el neologismo no la descubro, por tratarse de una especie arbórea común, cuyos bosques contemplaban, de continuo, los Baskos, sobre todo reteniendo, como retuvieron, el nombre indígena de otros árboles igualmente comunes.

*Haritz*, *aritz*, *arech*, *araitz*, «roble». Larramendi cita como sinónimo *ezkur*, que el Refranero de Porrallis traduce siempre por «árbol». El roble está extendido por todo el antiguo continente, India del Norte é Himalaya.

El nombre verdadero del «abedul blanco»<sup>1</sup> es, según la autorizada opinión del botánico baskongado Sr. Lacoizqueta, *urki*.<sup>2</sup> Esta acepción le da Van Eys, aunque limitando su uso al dialecto gipuzkoano; también lo usan, por lo menos, el labortano, alto-nabarro septentrional y bizkaino. Larramendi, equivocadamente, lo sustituye por los nombres pertenecientes á otras especies: *zumar* y *ezki*.

El nombre que todos los dialectos de la lengua dan á la casa es el de *eche*, derivado, según Humboldt, de *ichi*, «cerrar». Algunas variedades dicen *iche*, lo cual robustecería, si fuera preciso, la llana etimología propuesta por el sabio alemán. Es muy probable que primitivamente se designase con la palabra *eche* la cerca ó el corral donde se encerraban los ganados. La derivación griega que algunos han supuesto, de *oikos* «casa», es insostenible.

Existe otro nombre, de múltiples acepciones, *etzauntz*, formado con *etzan* «acostarse, estar echado». Significa «dormitorio; casa; guarida de animales, cubil de bestias, porquera de jabalíes; campamento». (Aizkibel). Lardizabal y otros tradujeron con él la «tienda» de las narraciones bíblicas. Es palabra de sabor primitivo.

(1) Por error de pluma, en el capítulo II en vez de abedul blanco escribí «abedul ó álamo blanco».

(2) *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas*, pág. 155. Pamplona, 1888.

*Athe*, *ate* significa «puerta». Ciertos compuestos demuestran que su forma más primitiva fué *atal*; por ejemplo, *atalaga*, «tranca de la puerta».

Buena parte de los utensilios domésticos de cocina, llevan hoy nombres alienígenas. La fabricación, en grande escala, de dichos objetos fuera del país, y la natural aceptación, por parte del comercio que los vende, de los nombres extraños, explican claramente el hecho; así tenemos *galdari* «caldera», *dupin*, *tupin* «olla de hierro colado», *katillu* «escudilla», *zartagi* «sartén», etc., etc. Pero se conservan varios que me parecen indígenas, sobre todo de los cacharros de madera ó barro: *pertz*, *bertz*, *pazi*, *maskelu* «caldera»; *pegar*, *pedar*, *lusuill*, *usull*, *sull* «pozador; herrada»; *eltze* «olla» (de barro); *lapiko* «puchero»; *kaiku* «coladra de pastores»; *oporro*, *opor*, *opots* «tarro de ordeñar, porrón»; *ustrall* (Porrallis) «vasija»; *murko* (id.) «jarro»; *pichar*, *picher* «jarra»; *zuil* «tina, cubo»; *zalhi* «cazo»; *zugan* «cuba»; *gurbill* «cántaro»; (*gur-bildu* «reunir, recoger agua»). El parecido entre porrón y *oporro* es fortuito. La prótesis de *o* es inverosímil: de «puerro» el baskuenze ha formado *porru*.

Otro nombre de la «caldera» es *pangeru*, *panyeru*. Se me figura que ésta palabra no es euskara y procede de «caldero». Acerca de permutaciones de *k* (*c*) en *p*, *l* en *n* y *d* en *g* véase mi *Gramática* (págs. 110, 111 y 113). También pongo en duda la oriundez de *maskelu*.

El nombre baskongado del cereal por excelencia, ó sea, del «trigo» *gari*, se encuentra en diversos idiomas aryanos, aunque con significación varia, según dije en el capítulo anterior.

Mr. de Charencey, como de costumbre, patrocina la etimología arya. «Mr. Pictet—dice—relaciona, á mi juicio con razón, el segundo nombre baskongado del «trigo», *garría* (*sic*), con el sánscrito *gârîtra* «grano, trigo, arroz».<sup>1</sup> Es inexacto; Mr. Pictet afirma lo contrario: «El *garia* basko «trigo» y *garagarra* «cebada», de donde el mes de Julio, *gariela* (*sic*), *garila*, son, sin duda, de origen celtibero».<sup>2</sup> Pictet nunca creyó que el idioma celtibérico fuese aryo.

Es imposible esclarecer completamente éste punto tan importante. No hay exigencia eufónica que explique la eliminación de la final *tra*;

(1) *Recherches*, etc., pág. 22.

(2) *Les origines*, etc., tomo I, pág. 325.

gâritra, en vez de la forma contraída *gari*, debió de producir otra prolongada, *garitara*, *garidara*. Las probabilidades están á favor de una mera coincidencia. El mongol, idioma úralo-altaico, al trigo le dice *tariya*, voz más parecida á la euskara que no *gâritra*.

Otras semejanzas de dicha palabra son: *garis* (kurdo), *kari* (armenio), *keri* (georgiano) «cebada».

Sinónimo de *gari* es *okai*, de formación secundaria, compuesta con *ogi* «pan» y *kai*, *gai* «materia; asunto». La forma *orgi* del Códice Compostelano y *okai*, nos inducen á suponer que la forma precursora de *ogi* fué *orki*. Este vocablo se descompone en *ore-ki*, literalmente «con pasta ó amasijo». *Ore*, *orhe* es la pasta de harina dispuesta para la cocción.

Es probable que el trigo sea indígena en la Mesopotamia y la India occidental. Los remotísimos monumentos de Egipto, anteriores á los Pastores y los libros hebreos, muestran ya establecida la cultura del trigo.

Los nombres euskaros de las especies de semillas halladas en los palafitos, que no figuran en algunas de las secciones anteriores, son: *garagar*, *zaldale* «cebada»; *olo* «avena»; *liho*, *liñu* «lino»; *ur* «ave-llana»; *baberruma*, *babarruma*, *babaurna*, *banabar*, *maillar*, *illar*, *ilhar* «alubia ó judía»; *chiliste*, *diliste* «lenteja». Ignoro el nombre propio de los guisantes, incluidos en muchas partes bajo el mismo vocablo de las judías.

En *garagar* parece hallarse embebida la palabra *gari*. Si esto fuese exacto, el otro componente marcaría alguna nota específica que diferenciase á la cebada del trigo, resultando un nombre descriptivo. Pero mi análisis no llega hasta ahí. Por la forma externa están emparentados *garagar* y uno de los nombres del «helecho», *garo*. Mr. de Charencey explica *garagarra* por medio del hipotético *garaigarria*, literalmente, «el trigo de las alturas, de las montañas», significando *garaiti* «precio elevado; exceso; sobrepujar». *Garaiti* lo compara al zendo *gairi* «altura, montaña», en sânskrito *giri*.<sup>1</sup> Ni *garria* significa «trigo» ni *garaiti* otra cosa que «desde arriba», ni veo por qué la cebada haya sido llamada nunca trigo de las alturas ó montañas.

La etimología de *zaldale* es clarísima; significa «grano (alimento) de caballo»: *zaldi-ale*.

(1) *Recherches* etc, pág. 22.

El nombre de la «avena» *olo*, es común á todos los dialectos. No la cultivaron ni los antiguos Egipcios, ni los Hebreos. Carece de nombre en sánscrito y en las lenguas modernas de la India. En China apareció el nombre varios siglos después de la Era cristiana.

*Bromos* (griego), *avena* (latín), son nombres que, ordinariamente, se aplican á las especies que no se cultivan, malas yerbas mezcladas con los cereales. No hay prueba de que los Griegos y Latinos cultivasen la avena ordinaria. Los nombres revelan que fué conocida antiguamente al norte y oeste de los Alpes y en los confines de Europa, hácia el Cáucaso y la Tartaria: *ovisu*, *ovesu*, *ovsa* (antiguo eslavo), *ovesu* (ruso), *awiza* (lituaníés), *ausas* (letón), *avis* (ostiaco); *ate*, *ata* (antiguo sajón). *Coirce*, *cuírce*, *corca* (irlandés), *kerch* (armoricano); *sulu* (tártaro); *kari* (georgiano); *zab* (húngaro), *zob* (croato); *kaer* (estoniano); *zekkun* (berberisco).

No se ha descubierto avena en estado verdaderamente espontáneo. Probablemente procede de una especie única prehistórica, cuya patria fué la Europa oriental y Tartaria.<sup>1</sup>

Mr. de Charencey cree reconocer el latín *lolium* «cizaña» en el basconze *olo*.<sup>2</sup> Cierta es, como dice, que á veces la *l* inicial se suprime; pero lo común es su conservación. *Lolium* hubiese producido la fornia *lolio*; opino que *olo* es palabra indígena. Supone Mr. de Candolle que su cultura fué muy antigua entre los Iberos.

En Caldea, con anterioridad á Babilonia, fué conocido el lino. La antigüedad de su cultivo en esa región no la abarca la vista humana. El lino *angustifolium* ó vivaz, que es el que cultivaban los lacustres suizos y lombardos, es espontáneo en la región comprendida entre las Canarias, la Palestina y el Cáucaso. El lino anual ó *usitatisimum* fué cultivado desde hace cuatro ó cinco mil años, lo menos, en la Mesopotamia, Asiria y Egipto. Es espontáneo en el espacio tendido entre el golfo Pérsico, el mar Caspio y el Negro.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *L'origine des plantes cultivées*, págs. 299-302.

(2) *Recherches etc.*, pág. 24.





## CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

---

(CONTINUACIÓN)

Los nombres europeos del «lino» no son comunes con los orientales (persas y sánscritos). Se supone que los Aryas primitivos no cultivaron esta planta cuando aún formaban un solo pueblo; pero la concordancia general de los idiomas europeos, de una parte, y la completa divergencia de los nombres Orientales, de otra, sugiere la idea de que los Aryas que habitaban el Occidente y las orillas del Caspio, conocieron el lino antes que sus hermanos moradores de las regiones montuosas del Este.

Esto no se opone á que la cultura del lino entre los Indos sea remotísima, como lo es aún en mayor grado, entre los Hebreos y Egipcios.

Los nombres europeos del «lino» forman dos grupos. El primero comunmente lo derivan los lingüistas del griego homérico *linon* cuya etimología es oscura; á este grupo pertenecen el gótico *lein*, el antiguo alemán *lin*, el irlandés *lin*, *lion*, el kymrico *llin*, el antiguo es-

lavo *liñu*, el ilirico *lan*, el ruso *lenu*, el lituanés *linnas*, etc., etc. Supónese que el manantial común de éstos nombres es la raíz sánscrita *li*, pero las etimologías resultantes no dejan de ser forzadas. De todos modos, los supuestos derivados de ella se ensanchan por los idiomas aryanos del centro y mediodía de Europa (célticos, eslavos, germánicos, griegos y latinos).

El segundo grupo es mucho menos extenso; lo constituyen los idiomas germánicos, el dinamarqués, finlandés y otros del noroeste de Europa. El prototipo de los vocablos germánicos es el antiguo alemán *flahs*; en finlandés el lino se llama *pellawa*, *aiwina*, en dinamarqués *hør*, *häär* etc.

La primera introducción del lino vivaz en la Galia, Suiza é Italia, pudo verificarse por el mediodía, siendo sus propagadores los Iberos, mientras que á la Finlandia llevaron los Fineses el lino anual desde Asia. Después de ésto los Aryas habrían difundido los nombres más comunes entre ellos; *lino* al mediodía y *flahs* al norte. También cabe atribuir á los Fenicios la introducción del lino en varios sitios.<sup>1</sup>

*Liho*, *liñu*, es su nombre euskaro, el cual, sin vacilación, suele ser derivado del latino *linum*. Sin embargo, si llegara á probarse que los introductores del lino en la Europa meridional y occidental fueron los Iberos, supuesta la dificultad que reina para establecer la etimología arya del vocablo, cambiarían totalmente los términos del problema. Lo que sí me parece fuera de duda es que si *liho*, *liñu* no es palabra de origen ibérico, (suponiendo que ibérico y euskaro sean sinónimos) retenida por el baskuence, la palabra-indígena de ésta lengua se perdió, pues los Baskos hubieron, forzosamente, de conocer el lino antes del contacto con los Romanos.

El nombre de la «avellana» *ur* lo vimos formando parte de *ezkur* «bellota», que en esta hipótesis vendría á significar, literalmente, «avellana del árbol *ezk*» (ya designase ese radical á la encina, ó al roble, en cualquiera de sus variedades). *Kiltzaur*, *eltzaur*, *entzaur*, *enchaur*, *intzaur*, *inchaur* «nuez», presentan la misma particularidad. Supuestas las latitudes donde se crían ambas especies arbóreas, es improbable que los Baskos conociesen antes al avellano que al roble. *Ur* pudiera haber sido el nombre genérico de los frutos recubiertos por cáscaras

(1) Pictet: *Les Origines* etc., tomo 1.º, págs. 395-398. De Candolle: *Histoire* etc. págs. 96 103.

leñosas; es, sin embargo, extraño, que se haya conservado antonomásticamente para la designación de un fruto mucho menos importante que la bellota. El nombre del avellano, *urrítz*, indica que la forma primitiva de *ur* fué *urri*; *tz* es un sufijo abundancial. *Urritz* equivale á «avellanoso».

*Baberruma*, *babarruma*, etc., «alubia, judía», es voz compuesta de *baba* «haba» y *ruma*, que Van Eys explica por *erroma* «haba romana»,<sup>1</sup> y Charencey por *errumes* «ruin, abyecto», ó sea «haba de poco precio».<sup>2</sup> Ni una ni otra etimología satisface; singularmente la primera; pues si no se vislumbra la razón de que los Baskos considerasen inferior la judía al haba, en cambio las leyes del lenguaje euskaro se oponen á que *babaerroma* (*babarruma*, etc.) signifique «haba romana», faltando el sufijo derivativo *ko* ó el exponente de naturaleza *tar*. Y si se prescindió, como á menudo acontece, del sufijo ó exponente, la posición sintáctica había de indicar la relación gramatical entre ambos vocablos, como lo indica en el nombre bizkaino *indiababa* «alubia», literalmente «haba de la India».

Sea cualquiera la etimología de *babarruma*, es incuestionable que dicho nombre es alienígena. El castizo, sin duda, es el de *illar*, *ilhar*, por más que ahora no concuerdan todos los dialectos en el significado. Aizkibel traduce *illar* por «arveja» y lo mismo hace Larra-mendi; Van Eys *ilhar*, por «alubia», localizando este significado en los dialectos labortano y bajo-nabarro; Lacoizqueta menciona el uso diferente de comarcas nabarras próximas: *illar* significa «alubia» en las Cinco-Villas, y «arveja» en Bertizarana, en donde la alubia recibe el nombre de *banabar* «haba abigarrada (de diferentes colores); en Basaburúa llaman *maillar* á la alubia, palabra formada con *mai* «mesa»,<sup>3</sup> y esto me indica que *illar* sola, significa allí alguna otra cosa. El nombre bizkaino de la arveja es *izar*.

Mr. de Candolle al estudiar la procedencia de la alubia, deja la cuestión sin resolver, pero parece inclinarse á favor del origen americano. En la cuarta edición del libro *L'origine des plantes cultivées* (año 1896), afirma que dicha leguminosa no ha sido hallada en las habitaciones lacustres de Suiza, Saboya, Austria é Italia.<sup>4</sup> Pero esta

(1) «Dictionnaire basque français», pág. 46.

(2) *Recherches*, etc., pág. 23.

(3) *Diccionario de los nombres euskaros* etc., págs. 72 y 73.

(4) Id. pág. 274.

afirmación abiertamente la contradicen los autores que resume Taylor, los cuales denuncian la presencia de la alubia en los palafitos del valle de Pó, correspondientes á la edad del bronce. Respecto á la arveja (*pisum sativum*), Candolle, no sólo asiente á que era conocida en las habitaciones lacustres de la edad del bronce, sino que recoge la afirmación de Heer de haberse encontrado en la de Moosedorf, edad de la piedra.<sup>1</sup> Por tanto, el conocimiento de la arveja parece haber precedido al de la judía, y esto indica que el nombre basko *illar* pasó de la primera especie á la segunda, incorporándosele tan íntimamente que en algunas localidades cuando quisieron dar nombre á la arveja, partieron del segundo significado; p. ej.: el dialecto bajo-nabarro la llama *ilhar-biribil*, literalmente «alubia redonda».

*Chilista*, *chiliste*, *chindilla*, *chingilla*, «lenteja»; los tres primeros nombres, son, á mi juicio, euskaros, compuestos de *che=chi* «menudo, pequeño» y *leste*, cuyo significado ignoro, pero que comparte cierto aire de familia, probablemente fortuito, con el antiguo eslavo *lesha*, ilirico *lechja*, lituanés *leszis* etc., y el latino *lens*, *lentis* «lenteja». *Chindilla* (*chindill*), de quien procede *chingilla*, recuerda al francés *lentille*: mas no conozco ningún ejemplo de permutación de *l* en *ch*.

De la forma del arado primitivo que consistía, verosímelmente, en una rama ahorquillada rematada por un pitón de ciervo, conserva cierta imagen el nombre bizkaino *adareta* (*adar*: «rama gruesa; cuerno»). He aquí otros nombres de ese apero: *golde*, *goldenabar*, *bostortz* y *eya*. (Porralis).

*Bostortz* significa, literalmente «cinco dientes». La «reja» del arado se llama *goldortz*: «diente del arado». Es probable que *are*, *arhe* «rastrillo», sea de origen aryo; la raíz sánscrita *ar* significa «labrar» y de ella provienen *arotron* (griego), *aratrum* (latín), *aradyr*, *arad* (kymrico), etc., etc. A esa etimología se puede oponer el vocablo bascongado *ara*, que en toponimia indica llanura ó meseta, y sabido es que el rastrillo es de forma plana.

*Goldenabar*, además del nombre del arado, *golde*, presenta el de *abar* «rama», viniendo á significar, literalmente, «rama del arado»; acaso comenzó por ser aplicado al timón.

*Cheatu* significa «desmenuzar, pulverizar», y pudo, muy bien,

(1) *L'origine des plantes* etc. págs. 263, 264,

referirse á la manipulación primitiva de los granos. Pero el nombre propio de «moler» es *eyo, eho, ego*, que también significa «tejer», asociación de ideas sumamente extraña. Sea cual fuere la razón de ella dado caso de que no se trate de dos vocablos diferentes cuya forma externa se ha igualado por degradación formal, las formas *ego, eho*, de las cuales es alteración la gipuzkoana común *eo* «tejer», impiden que ésta sea explicada por el verbo latino *neo, evi, etum*. Larramendi trae como sinónimo de tejer *cheitu* que etimológicamente no puede menos de significar «desmenuzar». Acaso con dicha palabra se designó el acto de separar las fibras de las plantas textiles. Nunca he oído pronunciar dicha palabra y tal vez en todo esto no hay sino una sencilla errata: *cheitu* en lugar de *eheitu*. La forma *ehaitu* la poseen los dialectos de Francia.

El «carro» ó «carreta» se llama *burdi, gurdi, orga*. La «rueda», además del moderno y latino *erota*, posee los nombres castizos de *burpill, gurpill, kurpill*, difíciles de analizar, pues sus elementos aparentes *bur, kur, gur* «carro» y *pill* «reunir, amontonar» no forman sentido, á no ser que ésta última sílaba sea residuo de *biribil* «redondo».

El «yugo» se llama *buztarrí, uztarrí* y el «eje» *burtardartz, bustardatz, gustardatz*, por lo menos en ciertas localidades de la montaña de Nabarra. Significa, literalmente, «huso del carro». Me parece haber visto en algún vocabulario traducida dicha palabra por «lanza de carro».

La relación existente entre el sánscrito *daru* «barco», el inglés *tree* «árbol» y el céltico *daur* «roble», revela que el primitivo barco fué un tronco de árbol ahuecado. El antiguo norso *askr* era el nombre común del fresno y del barco. Pero el desarrollo de la navegación como ya lo indiqué arriba, fué relativamente tardío entre los Aryas, es decir, posterior á su dispersión.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

